

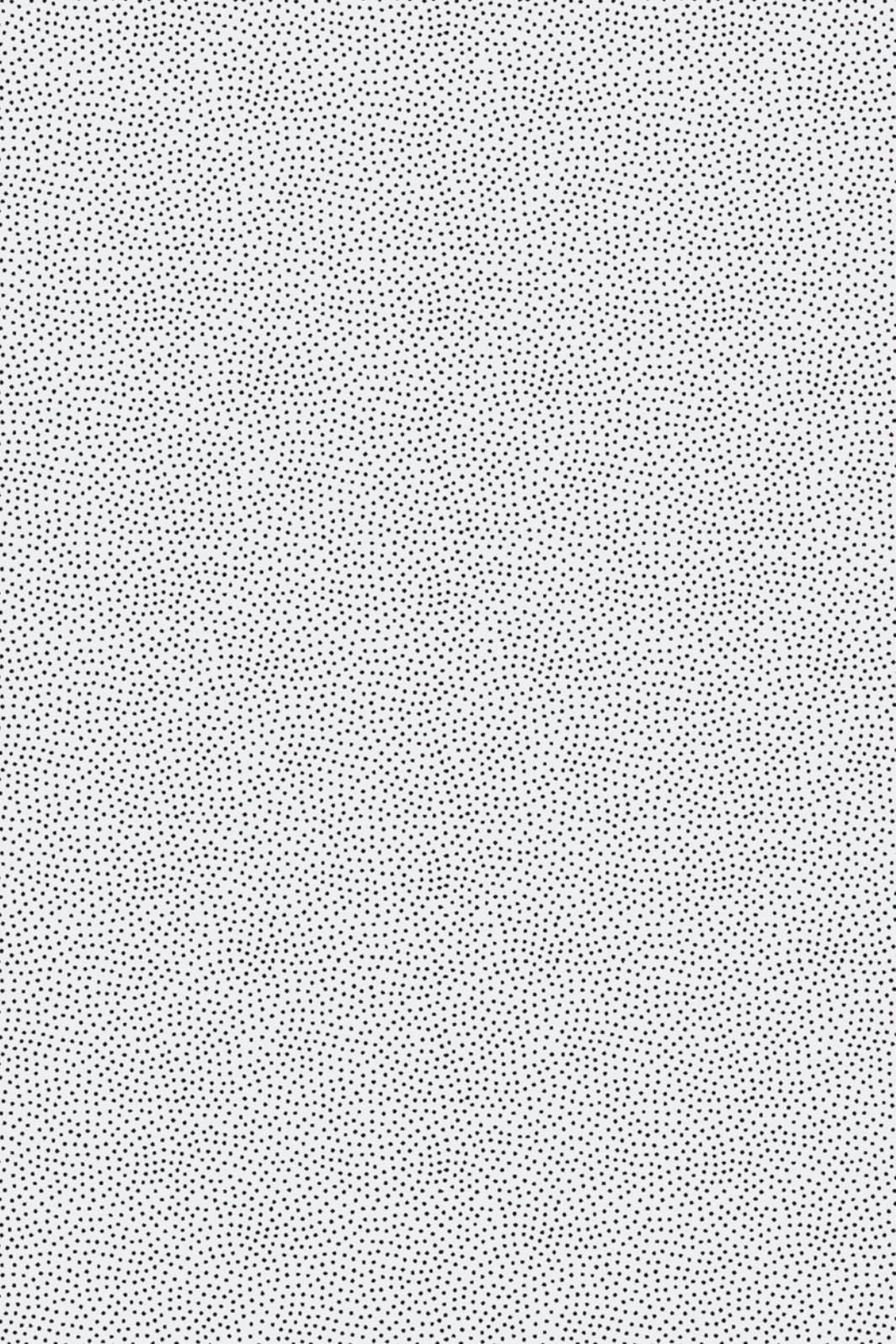
# MEMORIAS

*de esperanza*

RELATOS DE ESPERANZA, PAZ Y LIBERTAD







# MEMORIAS *de esperanza*

RELATOS DE ESPERANZA, PAZ Y LIBERTAD

*Una iniciativa de memoria histórica del*  
COLECTIVO ESPERANZA, PAZ Y LIBERTAD



Centro Nacional  
de Memoria Histórica

## **MEMORIAS DE ESPERANZA**

*Relatos de Esperanza, Paz y Libertad*

### **Una iniciativa del**

Colectivo Esperanza, Paz y Libertad

### **INTEGRANTES DE LA ORGANIZACIÓN**

Mario Agudelo Vásquez

Sigifredo Arbeláez

Luis María Cartagena

Guillermo León Correa Miranda

María Echavarría Molina

Liduvina Espitia Agámez

Alvis Galarcio Barrios

Miguel Antonio Galeano Vélez

Luis Carlos Germán Rodríguez

Nalfo Antonio Jiménez

José Manuel Lazcano

María Elizabeth Maya Rivera

Miguel Darío Osorio Agudelo

Emiro Padilla

Sobeida Palacio

Libardo Manuel Petro Molina

María Trinidad Torrado Flórez

José Novaro Úsuga

### **Agradecimientos especiales**

María Clara Rivera Noreña

### **CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA**

María Gaitán Valencia

Ana María Trujillo Coronado (e) (julio - septiembre 2022)

Rubén Darío Acevedo Carmona (2019 - julio 2022)

#### **Dirección General**

Álvaro Villarraga Sarmiento

Carlos Mario López Rojas (e) (julio - noviembre 2022)

Alex Alberto Moreno Pérez (enero - julio 2022)

Jenny Juliet Lopera Morales (2020 - octubre 2021)

Sebastián Londoño Sierra (semestre 1 - 2020)

**Dirección Técnica para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH)**

Edinso Culma Vargas (2020 - marzo 2022)

Helga Bermúdez Pérez (2019)

**Estrategia de apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica**

Yenny Parra Zuluaga

**Apoyo a la revisión técnica (DCMH)**

Sandra Milena Ramírez Martínez

**Apoyo a la gestión editorial (DCMH)**

Angélica Peláez Agudelo

Daniela Vásquez Pino

**Acompañamiento al proceso de memoria**

Daniel Fernando Polanía Castro

**Profesional especializado Estrategia de Comunicaciones**

Linda Carolina Rodríguez

**Edición**

Lizeth Sanabria Ortiz

Viviana Hernández Orjuela

**Ilustración, diseño y diagramación**

Bibiana Alarcón Guerrero

Cristina Valdés Lezaca

**Corrección de estilo**

Número de páginas: 160

Formato: 14cm x 21cm

ISBN impreso: 978-628-7561-98-4

ISBN digital: 978-628-7561-99-1

**Imprenta Nacional de Colombia**

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

Queda hecho el depósito legal

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 # 32-42, pisos 30 y 31,

Bogotá, Colombia

PBX: (601) 7965060

comunicaciones@cnmh.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D. C., Colombia

Cómo citar:

Colectivo Esperanza, Paz y Libertad.

(2024). *Memorias de esperanza. Relatos de Esperanza, Paz y Libertad*. CNMH.

Primera edición: octubre de 2020

Segunda edición: noviembre de 2024

Este libro es el resultado del apoyo a una de las iniciativas de memoria histórica priorizadas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Estrategia de Apoyo a Iniciativas de Memoria Histórica durante 2019. Los contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.

Agradecimientos a la primera edición: Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo, Generalitat de Catalunya y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Este libro es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica.



Colectivo Esperanza, Paz y Libertad

Memorias de esperanza: Relatos de esperanza, paz y libertad / una iniciativa del Colectivo Esperanza, Paz y Libertad; autores Mario Agudelo Vásquez [y otros dieciocho]; edición Linda Carolina Rodríguez; ilustración, diseño y diagramación Lizeth Sanabria Ortiz, Viviana Hernández Orjuela. - Segunda edición. -- Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024.

160 páginas: ilustraciones; fotografías, mapas; 21 cm.

Incluye bibliografía

ISBN impreso 978-628-7561-98-4, ISBN digital 978-628-7561-99-1

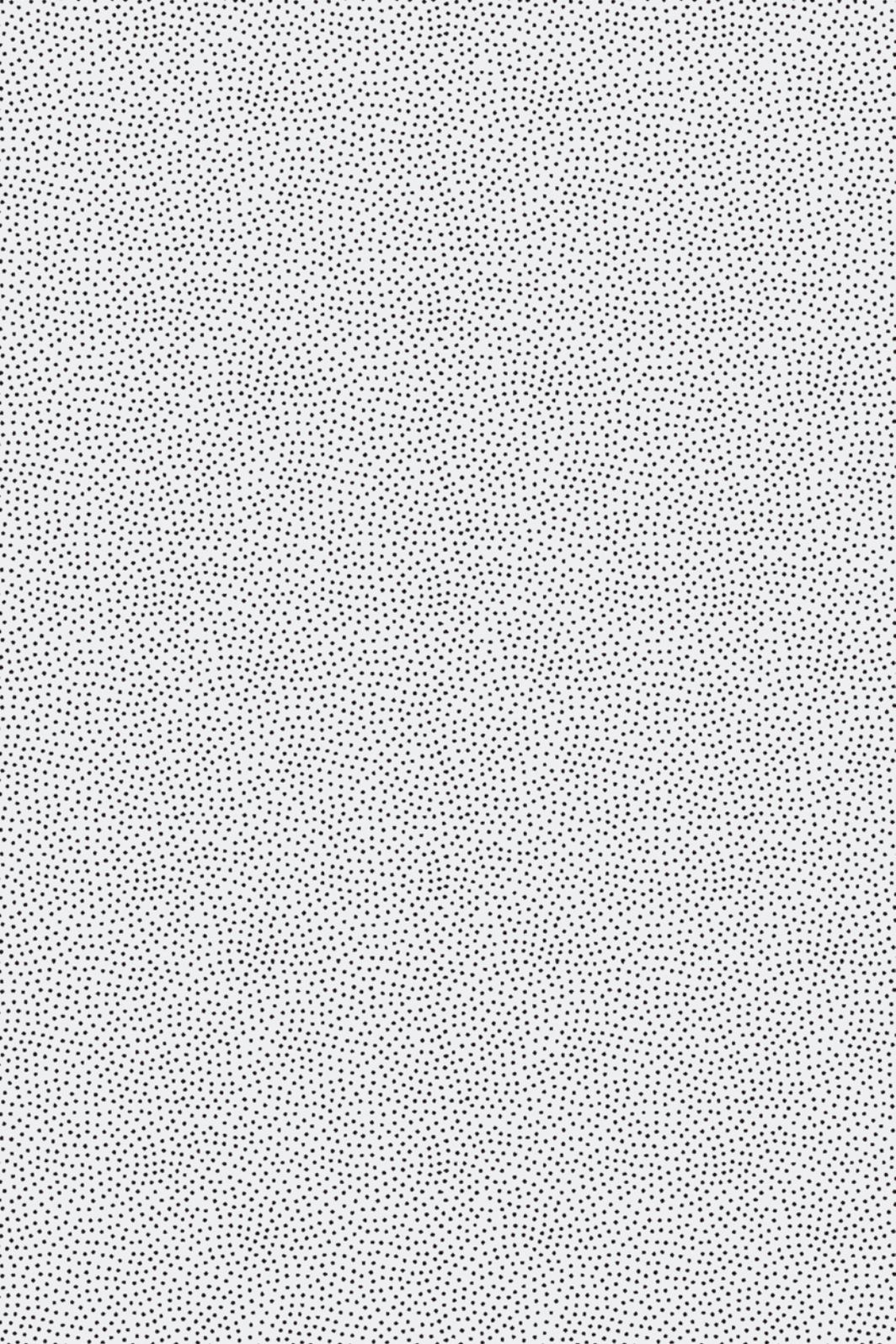
1. Memoria histórica - Urabá (Antioquia, Colombia) -- 2. Víctimas de la violencia - Narrativas testimoniales - Urabá (Antioquia, Colombia) -- 3. Construcción de paz - Urabá (Antioquia, Colombia) -- 4. Iniciativas de paz - Urabá (Antioquia, Colombia)

I. Agudelo Vásquez, Mario II. Rodríguez, Linda Carolina III. Sanabria Ortiz, Lizeth IV. Hernández Orjuela, Viviana V. Título

CDD 22: 303.69

Que no es guitarra de ricos  
ni cosa que se parezca  
mi canto es de los andamios  
para alcanzar las estrellas,  
que el canto tiene sentido  
cuando palpita en las venas  
del que morirá cantando  
las verdades verdaderas,  
no las lisonjas fugaces  
ni las famas extranjeras  
sino el canto de una lonja  
hasta el fondo de la tierra.

**Victor Jara**, 1974, «Manifiesto»



# Contenido

---

— **INTRODUCCIÓN**  
11

— **MARIO**  
19  
*Mario Agudelo*

— **MARÍA ELIZABETH**  
45  
*María Elizabeth Maya*

— **DARÍO**  
55  
*Miguel Antonio Galeano*

— **LIDUVINA**  
73  
*Liduvina Espitia*

— **MARÍA**  
79  
*María Echavarría*

— **LUIS CARLOS**  
93  
*Luis Carlos Germán*

— **JESÚS ALIRIO**  
99  
*María Trinidad Torrado*

— **MIGUEL**  
105  
*Miguel Darío Osorio*

— **ALVIS**  
119  
*Alvis Galarcio*

— **JOSÉ NOVARO**  
123  
*José Novaro Úsuga*

— **GUSTAVO**  
131  
*Luis María Cartagena*

— **LIBARDO**  
145  
*Libardo Manuel Petro*

— **REFERENCIAS**  
151

— **ABREVIACIONES**  
155



# Introducción

---

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) asume su misión institucional orientada a la promoción del deber de la memoria histórica desde el Estado y a brindar garantías y apoyo a la sociedad, en especial a las víctimas de graves violaciones, para el desarrollo de diversas dinámicas de memoria histórica. La emergencia de las memorias colectivas de las víctimas, sobrevivientes, testigos y de diversos sectores de la sociedad contribuyen al esclarecimiento de la verdad de lo ocurrido en el contexto del conflicto armado interno y de los escenarios de violencia política o sociopolítica relacionados.

Así mismo, el CNMH cuenta para este empeño con diferentes estrategias de trabajo que se implementan en los distintos territorios del país y con población en condición de asilo o refugio en el exterior. Entre estas estrategias están las Iniciativas de Memoria Histórica (IMH), a cargo de la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH). Las IMH están orientadas al acompañamiento, con apoyo técnico y logístico, a colectivos comunitarios o sociales victimizados, para consensuar acciones que propendan por el fortalecimiento de sus procesos de memoria, sus capacidades y formas diversas de difusión de sus experiencias colectivas.

Estos procesos están orientados a la dignificación y son agenciados por las víctimas, quienes dan su propio sentido al construir memoria y construir sus mensajes. Se abordan desde dimensiones expresivas, como las prácticas artísticas, la investigación, las comunicaciones, las prácticas culturales y demás<sup>1</sup>. La iniciativa de memoria histórica *Memorias de Esperanza* surge con el propósito de visibilizar la historia del extinto movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, el cual se conformó a partir de la firma del acuerdo de desmovilización entre la guerrilla conocida como Ejército Popular de Liberación (EPL) y el Gobierno nacional el 1 de marzo de 1991, con miras a la dejación de las armas, la integración a la vida civil y la pluralización de la democracia. Además de relatar las vivencias y experiencias de aquellas personas que hicieron parte del movimiento, de quienes están y quienes ya no están, este libro se centra en los relatos de las y los integrantes que habitaron y lucharon desde el Urabá antioqueño.

A principios de 1990, surgió el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, a partir de la desmovilización y posterior dejación de armas en los diferentes campamentos del EPL situados en Urabá y otras regiones. Sus miembros, familiares, amigas y amigos tuvieron que pasar por diversas situaciones en las que se vieron comprometidas la vida y la integridad de quienes tenían como propósito ser una alternativa política y social para hacer de la región del Urabá antioqueño y de Colombia un lugar más equitativo, justo y con mejores condiciones laborales y sociales para la ciudadanía. Por ello, y con toda una historia de lucha y resiliencia, los Esperanzados decidieron unirse para contar y compartir sus vidas, historias y relatos.

---

1 La información sobre las IMH desarrolladas por el CNMH, a través de la DCMH, puede encontrarse en el Visor Público del Registro de Acciones e Iniciativas de Memoria Histórica: <https://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/page/ia>

Para la construcción de esta iniciativa de memoria se priorizó la propuesta presentada en el año 2019 por las y los integrantes del colectivo Esperanza, Paz y Libertad, quienes han realizado trabajos previos con el CNMH<sup>2</sup>.

El colectivo está conformado por diferentes personas que viven en algunos municipios del Urabá antioqueño, en Medellín y Bello, pero solo 18 integrantes participaron en la construcción de la iniciativa de memoria histórica en diferentes actividades, como la asistencia constante a los talleres, la participación activa en el video, la construcción y entrega de su relato de vida a la IMH y, finalmente, en su receptividad frente a las modificaciones en la redacción de los textos y al aportar más información respecto a los diversos hechos que son narrados en estos relatos y vivencias.

Estas personas hicieron parte, en diferentes épocas, de los procesos de la desmovilizada guerrilla del EPL y del extinto movimiento político Esperanza, Paz y Libertad. Los procesos iban desde la lucha armada, pasando por la negociación política para la dejación de las armas, la participación en el trabajo sindical, el desarrollo de proyectos productivos para que las personas desmovilizadas tuvieran diferentes opciones económicas y sociales y otras se vincularan como civiles que creyeron en una apuesta política distinta para la región del Urabá.

Por cuestiones logísticas vinculadas a los lugares donde viven actualmente las y los integrantes del colectivo, se realizaron seis encuentros y talleres en Medellín y Apartadó. Estos talleres fueron planeados con énfasis en memoria histórica y escritura

---

2 Por ejemplo, Mario Agudelo, integrante y uno de los líderes del colectivo Esperanza, Paz y Libertad entregó parte de su archivo personal para ser conservado y digitalizado en el Archivo Virtual de los Derechos Humanos (Isabel Valdés, 2017, 19 de abril).

creativa; tres de ellos se realizaron en Apartadó y los tres restantes en Medellín.

Dichas actividades permitieron analizar elementos literarios para redactar desde múltiples miradas (primera, segunda, tercera persona), examinar los tiempos narrativos usados en los cuentos de los escritores latinoamericanos Gabriel García Márquez y Horacio Quiroga, comprendiendo que cada frase pensada, dicha y escrita representa un sentir y una intencionalidad, y que ese sentir se puede presentar a los lectores fuera de marcos narrativos rígidos como las entrevistas, los discursos políticos, los testimonios de esclarecimiento, los informes, los documentos académicos o las crónicas.

De esta manera, los integrantes del colectivo identificaron cómo querían narrar sus relatos y seleccionaron los episodios y anécdotas de sus vidas que marcaron sus itinerarios. Por estas razones, estos relatos de la vida real, que parecen sacados del realismo mágico de García Márquez, están vinculados a una idea recurrente en sus líneas: la intención de mostrar que su participación en estas luchas políticas fue necesaria para definirlos como personas que creen en la construcción de paz.

En cada taller se propiciaron espacios de retroalimentación donde los participantes escucharon los relatos de sus compañeros, los vincularon con la memoria de sus procesos individuales y colectivos, añorando y deseando mantener una idea política de democracia. Poco a poco recordaron, sonrieron, lloraron y se inspiraron para escribir acerca de sus vidas en el movimiento armado —y posteriormente en el movimiento político— sus recuerdos, historias, sentimientos y las experiencias individuales y colectivas que marcaron sus historias, las de sus familiares, amigos, amigos y camaradas.

El objetivo de esta iniciativa de memoria histórica es resaltar la importancia de pertenecer a un movimiento político derivado de un grupo armado como el EPL, que a principios de 1990 decidió dejar las armas y apostarle a la construcción de la paz, de una paz que en estos relatos está fuertemente imbricada con el territorio y con las dinámicas sociales fortalecidas entre los dirigentes del movimiento político y la sociedad civil. Los relatos permiten plasmar esos recuerdos en el papel, de tal forma que quienes vayan a leerlos vivan y exploren esos mismos sentimientos de lucha, entrega, fuerza y esperanza.

A continuación, se encuentran doce relatos de vida y experiencias que hablan del movimiento político, de sus inicios, sus bases ideológicas, la visión de país que tenían y sus expresiones más sentidas, en puño y letra de quienes vivieron en carne propia estos acontecimientos y rememoran a quienes ya no están, pero que también lucharon, vivieron e hicieron parte de estas memorias de esperanza.

Así mismo, este libro va acompañado de un video en el que los miembros del colectivo le cuentan a Colombia y al mundo lo que significó pertenecer al movimiento Esperanza, Paz y Libertad, cómo fue su vida en Urabá y en el movimiento, y qué es lo que más les gusta de seguir viviendo en Urabá o cómo extrañan la vida en este territorio.

La ilustración de la portada fue realizada con base en bocetos de María Elizabeth Maya, integrante del colectivo, quien dibuja y pinta al óleo en sus tiempos libres. Los elementos de la ilustración tienen un significado especial para ella y fue seleccionada por el colectivo porque refleja sus apuestas a futuro.

También se anexa un mapa de la región de Urabá y el Alto Sinú con los lugares mencionados en los relatos, considerados

escenarios estratégicos de la lucha armada, la negociación política y las apuestas democráticas de las y los integrantes del colectivo. Para facilitar la lectura de los relatos se agrega al final un glosario de las siglas utilizadas recurrentemente por los y las autoras.

Estos procesos de memoria, el libro y el video, fueron contruidos sobre la base de la escucha, el compañerismo y el respeto, y van dirigidos a quienes quieran comprender lo que fue pertenecer a una guerrilla con distintos ideales políticos, qué significó el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, conocer detalles íntimos de las vivencias de las personas que pertenecieron a esta organización, sus luchas, triunfos y derrotas.

Esta iniciativa de memoria histórica va encaminada a narrar una parte de la historia de Colombia desde una perspectiva social, política y de lucha, deseando que otras personas puedan hacer, también, memoria para la Esperanza.

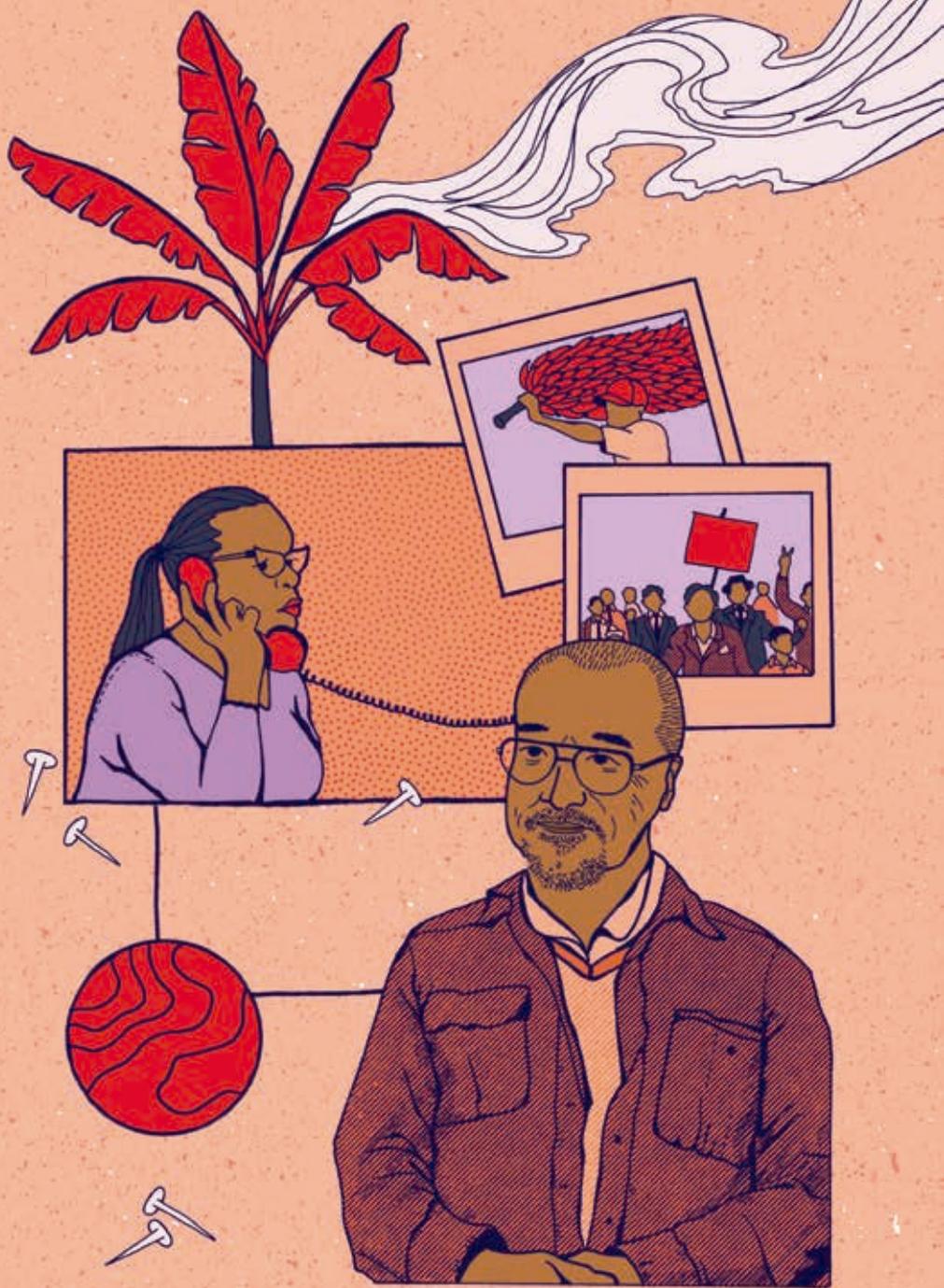
Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica  
Centro Nacional de Memoria Histórica



## TERRITORIO DE RELATOS

Este mapa muestra a la región del Urabá antioqueño en conexión con el municipio de Dabeiba y el Alto Sinú. Tiene la intención de ubicar a los lectores en los espacios mencionados en los doce relatos que conforman este libro. En escenarios como la ruta estratégica entre Antioquia y el Alto Sinú se desarrollaron las itinerancias de vida de los autores y las autoras, los hechos victimizantes que sufrieron, sus diferentes procesos sociales, su actividad sindical y demás elementos de su vida cotidiana.





# MARIO

**Autor:** *Mario Agudelo Vásquez*

NACÍ EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN en el año 1954, soy hijo de un padre oriundo del municipio de El Santuario (Antioquia), trabajador de la construcción, y de una madre ama de casa, descendiente de una familia campesina del municipio de Titiribí (Antioquia). Realicé mis estudios de primaria en la escuela Carlos Villa Martínez y la secundaria en el Instituto Tecnológico Pascual Bravo, también culminé algunos semestres de Matemáticas puras en la Universidad de Antioquia en Medellín.

En la década de 1970, en los colegios de secundaria y en las universidades se advertía el entusiasmo que en amplios sectores del movimiento estudiantil despertaban las ideas del cambio y la revolución; ideas con un alto contenido de desprecio por el coloso del norte (Estados Unidos), enfrentado en la Guerra Fría con la Unión Soviética, en una lucha a muerte por fortalecer sus zonas de influencia. El Che, Fidel, Mao, Cuba, París 1968 y Vietnam eran parte del repertorio identitario de una juventud que soñaba con cambiar el mundo.

A los primíparos de la Universidad de Antioquia pronto nos abordaban militantes de las diferentes tendencias de izquierda

que incidían en el beligerante y combativo movimiento estudiantil: marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas, anarquistas, social-bacanos<sup>3</sup>, nadaístas y defensores de los derechos sexuales, entre otros. De igual manera, pululaban decenas de organizaciones, comités y brigadas que enarbolaban el pensamiento de estas tendencias con sus distintas variables: Partido Comunista Colombiano (PCC), Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista (PCC-ML), Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), Tendencia Marxista Leninista Maoísta (TMLM), Bloque Socialista (BS), Unión Revolucionaria Socialista (URS), Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento 19 de Abril (M-19), Fuerzas Unidas para la Acción Guerrillera (Fupag), Frente Unido (FU), Movimiento de Unidad Revolucionaria Marxista Leninista (MUR-ML), Juventud Comunista (JUCO), Juventud Patriótica (JUPA), Liga Marxista Leninista (Liga ML), Ligas Socialistas (Lisos), para mencionar unos pocos.

El debate político entre estos grupos era intenso y apasionado en la universidad, las asambleas en el teatro Camilo Torres Restrepo se convertían en escenario de auténticas batallas en las que, en medio del olor a la explosiva mezcla de pólvora, ácido sulfúrico y gasolina, los diferentes grupos sacaban lo mejor de su repertorio para aplastar las tesis y propuestas de sus contradictores, buscando mostrarse cada quien como el más puro, el más clarividente y el único y verdadero representante del pueblo para así ganarse la adhesión del ferviente auditorio.

---

3 Es un término que hace referencia a las personas que consideran el placer como el único y supremo bien.

La palabra unidad era satanizada, pues al fin y al cabo cada organización, grupo o grupúsculo se consideraba la vanguardia de la revolución, invocando a los bolcheviques de la Rusia de octubre de 1917 y a los barbudos de la Sierra Maestra de Cuba en 1959. Las asambleas, en muchos casos, eran el prelude de manifestaciones callejeras que siempre terminaban en enfrentamientos de los estudiantes con la Policía y, en algunas oportunidades, con el Ejército. En estas trifulcas los estudiantes dejaban de lado momentáneamente el canibalismo doctrinario y juntaban sus manos, tiraban piedras y bombas molotov en completa armonía; armonía que desaparecía cuando terminaba la contienda callejera.

Para mí, los primeros meses en la universidad fueron de búsqueda incesante de nuevos paradigmas y, en ese proceso, mi objetivo inicial de terminar la carrera de matemáticas puras como proyecto de vida, cambió. Entendí que en la vida había que apostarle a la utopía socialista, a la utopía marxista, a la utopía del reino de la libertad y de la humanización del hombre y su trabajo, de la extinción de las clases sociales y del Estado y, en concordancia con este sueño intelectual y académico, empecé a establecer acercamientos con las organizaciones de izquierda como el PCC y el MOIR, las cuales no lograron convencerme.

Seguí en esa búsqueda y en 1976 me vinculé a la Junta de Acción Comunal del barrio Francisco Miranda, entre Moravia y Aranjuez, porque en ese momento residía allí. Me motivó el ánimo de servir a la comunidad y estrechar mis lazos de amistad con ella; de esta manera fui secretario de la junta directiva, en donde las labores que realizaba eran rutinarias u operativas, entre ellas, convites para limpiar las quebradas y calles, y estar al día en las actas de las reuniones de la junta.

De golpe, por medio de la Junta de Acción Comunal conocí al párroco de la iglesia de ese barrio (Miranda), el padre Ernesto, admirador de la Teología de la Liberación y del padre Camilo Torres. Este sacerdote me facilitó diferentes textos sobre el FU<sup>4</sup> que lideraba Camilo, en torno a los cuales discutíamos ampliamente. Asimismo, para entonces, un primo de vez en vez me entregaba boletines del EPL, y leerlos me generaba un gran entusiasmo. De esta forma fue naciendo mi simpatía con este grupo guerrillero.

En la Junta de Acción Comunal encontré a un vecino militante de la Liga Marxista Leninista, quien me abordó para darme a conocer los periódicos, libros y panfletos de esa organización, y me invitó a participar de un comité departamental de solidaridad con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), convocatoria que gustosamente acepté<sup>5</sup>.

La participación en este comité fue trazando el rumbo que estaba buscando con ansias. Allí conocí a compañeros(as) con quienes, producto de la dinámica interna de la Liga ML, terminé en las filas del PCC-ML. Entre estas personas estaba María, con quien compartí los avatares de la clandestinidad y, felizmente, cada día de mi vida.

Para 1978 ya era simpatizante activo del PCC-ML, hacía grafitis alusivos al partido, distribuía propaganda y organizaba grupos

---

4 «Camilo Torres intentó construir un movimiento político distinto a los que tradicionalmente incursionaban en el escenario político nacional; un Frente Unido, lo denominó, pero que permitiera, sobre todo, la presencia de los que Camilo denominó 'los no alineados' para hacer referencia a todos aquellos colombianos que no estaban participando activamente en política o que no estaban bajo ninguna otra bandera partidista» (Vargas Velásquez, 2012).

5 El comité de solidaridad tenía como tarea principal apoyar las diferentes luchas por la tierra y por la reforma agraria que en la década de 1970 movilizó a cientos de miles de campesinos bajo la consigna «La tierra p'al que la trabaja», organizados por la ANUC.

de estudio revolucionario en el barrio Miranda. El PCC-ML se caracterizaba por ser furioso opositor a la participación electoral, pues consideraba que era una farsa, que solo servía para engañar al pueblo y desviarlo de una revolución que estaba a la vuelta de la esquina. De allí que, en cada contienda electoral, imbuido por un desmedido optimismo revolucionario, levantaba la bandera del boicot, del cual el ciudadano de a pie ni se enteraba.

Los militantes y simpatizantes salíamos a las calles a tirar tachuelas que desinflaban las llantas de uno que otro vehículo, repartíamos publicidad antielectoral y arengábamos consignas radicales. En las elecciones parlamentarias del año 1978, en el momento en que hacía mi debut como tirador de tachuelas, en esos tiempos del estado de sitio, fui detenido por un capitán de Policía y condenado a purgar seis meses de cárcel en Bellavista.

En el penal fui admitido como premilitante del PCC-ML; era atendido políticamente por un recluso militante del partido, quien elaboró para mí un riguroso plan de estudio sobre los clásicos, el marxismo-leninismo y los lineamientos del PCC-ML. El estudio no solo era parte fundamental de la formación política del premilitante, sino que se constituía en una especie de bálsamo para curar los males del alma.

Para mi fortuna el partido delegó a María como enlace para transmitir las orientaciones de la organización, y la verdad es que este enlace funcionó a las mil maravillas, tanto es así que decidí compartir con ella mi vida entera.

Salí del penal y continué como premilitante. La cárcel había acelerado mi determinación de renunciar a la universidad y dedicarme de tiempo completo a la revolución. El partido me propuso que fuera hacia una zona campesina de Urabá en donde ya se encontraba María. Acepté la propuesta y me marché hacia un área rural que me asignaron.

Estuve entre los municipios de Chigorodó y Mutatá, en límites con el departamento de Córdoba, zona periférica de lo que el Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista (PCC-ML) denominaba el Noroeste, donde operaba el único destacamento rural Francisco Garnica que para ese entonces tenía el EPL. Estas tierras estaban habitadas principalmente por colonos adeptos al Partido Liberal, provenientes del Occidente antioqueño, muchos de ellos desplazados por la violencia bipartidista de los años cincuenta.

A la hora de marcharme no faltaron las preocupaciones, que nada tenían que ver con las privaciones a las que sabía, iba a estar sometido en mi nueva vida. Mis inquietudes se relacionaban con asuntos ideológicos y políticos, si mi formación en el marxismo-leninismo estaba acorde con las exigencias del partido, y si estaría en capacidad de adaptarme a la idiosincrasia de los pobladores de estos territorios, ya que imaginaba que iba a estar hombro a hombro junto a unos campesinos organizados, tenaces luchadores y disciplinados militantes del PCC-ML.

La decepción fue grande; hallé campesinos completamente apáticos, desorganizados y fracturados por el sectarismo religioso. En lugar de estar realizando reuniones, debates o planes de trabajo, tuve que dedicarme a trabajar la tierra, rajar leña para cocinar, criar cerdos para el EPL y escuchar música guasca que los campesinos sintonizaban en sus viejos radios.

En ese entonces la mirada del PCC-ML era tan corta que no me admitían el contacto con los habitantes del área; escasamente tenía comunicación con dos familias, y me estaba prohibido participar de las actividades de las juntas de acción comunal, única organización de la que disponían los campesinos.

A los seis meses de andar en estas, y al ver que no íbamos para ninguna parte, que no nos daban la militancia y que estábamos

desperdiciando nuestras vidas, le comuniqué a María que había tomado la decisión de exigirle al partido que nos entregara un frente de trabajo; es decir, que me asignara las tareas a desarrollar en cualquiera de las áreas de trabajo que tenía identificadas el partido y nos aprobara la militancia. De no ser así, me regresaría para Medellín.

María, aunque compartía mis preocupaciones, consideró que no era prudente hacer esta solicitud, ya que en esos tiempos en el PCC-ML estaba aún en boga una campaña de bolchevización<sup>6</sup>, copiada de la revolución cultural proletaria impulsada por Mao en China, y que consideraba a intelectuales, profesionales y estudiantes como los portadores de actitudes que debilitaban la disciplina y lesionaban la unidad del partido.

Por esos tiempos era muy común que, en el debate ideológico y político en contra de los intelectuales y los universitarios, en la dirigencia del PCC-ML acudieran a la ridiculización al referirse a estos como «los señoritos de tacón alto», portadores de la debilidad pequeñoburguesa. De otra parte, se magnificaban las virtudes innatas de la clase obrera: sencillez, firmeza, solidaridad, heroísmo, y era frecuente, en el caso de los universitarios marxistas, emular la forma de vestir de los obreros en las fábricas: el jean y los zapatos marca Grulla (los inacabables), en oposición a los «tacones altos».

---

6 El PCC-ML, fiel a los postulados leninistas, se autoproclamaba como el auténtico partido de la clase obrera y como tal el llamado a dirigir la revolución para instaurar el socialismo que liberaría a la clase obrera y establecería «la dictadura del proletariado» en Colombia. La campaña de bolchevización se lanzó con el ánimo de fortalecer la presencia de la clase obrera en las filas del partido, pues se planteaba que la alta presencia de intelectuales y estudiantes era inconveniente, ya que eran considerados como parte de la pequeña burguesía, y como tal, acorde con los postulados marxistas sobre las clases sociales, por su extracción social, ideológicamente se les consideraba inestables, volubles y vacilantes frente a la revolución. De hecho, la campaña de bolchevización se convirtió en una purga de «elementos pequeño burgueses» del partido.

Las advertencias de María se confirmaron: cuando le planteé mi solicitud al dirigente del partido, inmediatamente me increpó afirmando que yo estaba desmoralizado ante las precarias condiciones por las que pasaba: «Así sucede casi siempre con la pequeña burguesía», afirmó. Afortunadamente, tuve la capacidad de confrontar su punto de vista y dejar clara mi postura.

Para ese momento, quienes proveníamos de la universidad éramos considerados acarreadores del germen de la vacilación, del miedo al sacrificio y de la desmoralización, lo que justificaba estar sometido a una permanente sospecha y, pese a las advertencias de María, decidí hacer la solicitud, sin guardar la esperanza de una respuesta positiva. Sorprendido me quedé cuando el dirigente del partido nos informó que estaba aprobada la militancia y que, además, María y yo seríamos trasladados a otra área.

A finales de 1979 nos establecimos en varias veredas comprendidas entre los municipios de Turbo, Necoclí y San Pedro de Urabá. Allí, desde hacía varios años existía la presencia histórica del Partido Comunista y de una estructura del Frente 5 de las FARC, encabezada por Bernardo Gutiérrez, quien estaba en un enconado debate con el secretariado de las FARC sobre temas como las diferencias en las concepciones estratégicas, la instrumentalización de las FARC para apoyar la participación electoral al servicio del Partido Comunista, y el tratamiento de las arbitrariedades cometidas por esa guerrilla contra la población civil.

Como corolario de estas profundas diferencias que marcaron dicho debate aparecieron los núcleos ML, salidos de las FARC, los cuales a finales de 1978 se incorporaron al EPL.

Los campesinos de esta área tomaron la decisión de apoyar a los Núcleos ML y rompieron con el Partido Comunista y con el Frente 5 de las FARC. Estos campesinos, que en su mayoría eran

colonos provenientes de Córdoba y Bolívar, contaban con buena experiencia en materia de organización política y comunitaria, y en ellos se arraigaban simpatías con la lucha armada.

A pesar de la polarización extrema que estos hechos provocaron con el Frente 5 de las FARC y del ingreso de Bernardo Gutiérrez al EPL como comandante, y su retiro definitivo de este frente de las FARC, ingenuamente creí que las diferencias se tratarían tal como se hacía en la Universidad de Antioquia, es decir, con arengas fanatizadas, epítetos y descalificaciones, pero no fue así<sup>7</sup>.

Pese a las continuas advertencias de la población, jamás imaginábamos que las FARC fueran capaces de asesinar a campesinos que apoyaban con toda su alma un proyecto de la izquierda revolucionaria. Con gran asombro asumimos el hecho de que las FARC asesinaran a los primeros campesinos y combatientes<sup>8</sup>, y en ese punto la zozobra era absoluta. Los campesinos tomaron la determinación de resistir. Se armaron de escopetas, y en el día trabajaban colectivamente en la parcela de uno de sus compañeros mientras que en la noche seleccionaban un sitio seguro para dormir; allí colgaban sus chinchorros y levantaban los plásticos

---

7 El PCC-ML surgió en 1964 en medio de una aguda confrontación ideológica con el PCC (Partido Comunista Colombiano). De hecho, muchos de los fundadores del PCC-ML provenían de las filas del PCC. Esta controversia tuvo como telón de fondo la ruptura chino-soviética en el campo socialista y el alindamiento del PCC con la Unión Soviética y del PCC-ML con China. El ingreso de Bernardo Gutiérrez al EPL profundizó la enemistad con el PCC y con las FARC. Bernardo y los disidentes que lo siguieron fueron tildados por las FARC como traidores a la revolución.

8 Los combatientes fueron asesinados por considerarlos traidores a la revolución. La traición era tratada estatutariamente en las FARC como un crimen contra el pueblo y, en consecuencia, el castigo era el «ajusticiamiento». A los campesinos que apoyaron a los disidentes los mataban porque simpatizaban con los «traidores», conforme a una práctica bandoleril que las FARC heredaron de la época de la violencia liberal-conservadora de la década del cincuenta del siglo pasado.

para protegerse de la lluvia. Este ritual lo practicaron hasta el momento en que percibieron que había pasado el peligro y luego regresaron a la cotidianidad de sus vidas.

En 1980, en la celebración del XI congreso del PCC-ML, se introdujeron cambios de fondo en la organización, y se decidió priorizar la presencia en zonas urbanas y centros poblados. En ese sentido se redistribuyeron las fuerzas y María y yo fuimos trasladados hacia la zona bananera con el propósito principal de ganarnos el corazón de los trabajadores bananeros para la causa revolucionaria.

En dicha zona el partido contaba con unos pocos simpatizantes, entre los que se encontraban alguno que otro directivo del Sindicato de Trabajadores del Agro (Sintagro). Inicialmente nos ubicamos en los caseríos de los corregimientos Currulao y El Tres, del municipio de Turbo, ya que estos lugares eran los únicos sitios en los que el PCC-ML contaba con unos pocos simpatizantes dispuestos a darnos albergue en sus hogares, tomando como base la consigna partidista de «apoyarse en los propios esfuerzos». Así debíamos subsistir, respaldarnos en las pocas personas que estaban dispuestas a albergarnos en sus moradas, y laborar en fincas bananeras con el propósito de obtener los recursos para nuestra manutención.

En medio de toda esta precariedad, lo más significativo de laborar en las fincas bananeras era tener la oportunidad de conectarnos con los obreros; conocer su situación económica, social, familiar; entender cómo pensaban, sus aspiraciones, sus desdichas; pero, ante todo, sus inconformidades.

La industria bananera había surgido en el año 1964, fruto de una colonización empresarial en la que intervinieron el Gobierno nacional adjudicando baldíos a los nuevos productores y financiándolos, y la United Fruit Company cumpliendo con la asesoría

técnica y la compra de la fruta para la exportación. Urabá se convirtió en una región con una economía de enclave cuyas dinámicas sociales, demográficas y de configuración territorial e institucional estarían signadas por la dinámica de este tipo de economía.

A la región llegaron miles de personas atraídas por la bonanza verde: del Chocó, de Córdoba y de Antioquia, principalmente, llegaron los nuevos migrantes en búsqueda de oportunidades. La población del eje bananero empezó a crecer geométricamente al igual que su demanda de vivienda, servicios públicos, salud, educación e institucionalidad, asuntos para los cuales el Estado y los empresarios no se prepararon: simple y llanamente los ignoraron. Imperaba la ley de la selva, de tal forma que, por ejemplo, la aplicación del Código Sustantivo del Trabajo y la jornada laboral de ocho horas en las bananeras se pactaron en el año 1987, después de múltiples conflictos laborales.

Gracias a este contexto, en los obreros bananeros encontramos a una masa trabajadora iletrada y explotada. Trabajaban hasta veinte horas diarias, incluidos sábados y domingos en las temporadas de alta producción, y vivían hacinados en míseros campamentos que ni siquiera contaban con servicios públicos. Las relaciones laborales eran arbitrarias e ilegales; allá simple y llanamente no existía el Código Sustantivo del Trabajo. Lo sorprendente fue encontrar una masa trabajadora que era una especie de hoja en blanco en la cual pudimos plasmar una historia.

En Urabá la sindicalización de los obreros era exigua y los sindicatos que estaban por fuera de la férula de las centrales de la Unión de trabajadores de Colombia (UTC) y Confederación de trabajadores de Colombia (CTC), adscritas al bipartidismo, eran tratados como amenaza comunista. A los paros por hechos tan humillantes

como el no pago oportuno de salarios, se les respondía con la intervención del Ejército Nacional, con las detenciones y con los despidos. Para realizar asambleas sindicales era requisito solicitar permiso al comando del Batallón Voltígeros del Ejército, en el municipio de Carepa, en el Urabá antioqueño. Aun así, las asambleas sindicales eran tomadas por la fuerza pública y sus asistentes terminaban detenidos en las bases militares.

En medio de todo esto nos dedicamos a la tarea de consolidar el sindicato Sintagro. No era fácil, ya que este contaba con pocos afiliados, los directivos eran inexpertos, y los empresarios no consentían la afiliación de los obreros; además, la actividad sindical no se podía efectuar a la luz del día. Optamos, entonces, por utilizar la oscuridad de las noches y los cables por donde los garrocheros transportaban los racimos de banano desde las plantaciones hasta las empacadoras; haciendo que estos lugares se transformaran en nuestra incómoda, pero segura sala de reuniones con los trabajadores.

Comenzamos a tener éxitos parciales, Sintagro poco a poco incrementaba el número de afiliados y presentamos uno que otro fallido pliego de peticiones, a la par que el PCC-ML empezó a ganar simpatía y respaldo entre la población, logrando establecer unos pequeños comités militares conformados principalmente por obreros de las fincas bananeras.

A comienzos de 1983 en el ambiente empezaba a percibirse la estrecha relación entre Sintagro y el PCC-ML. En las empacadoras de las fincas aparecían con mayor frecuencia los grafitis alusivos al PCC-ML y al EPL; el fantasma del comunismo empezó a rondar en las bananeras, así que creció la zozobra y el malestar en ciertos círculos del poder, haciendo que la reacción fuese virulenta, ya que en un lapso de pocos días fue secuestrado, torturado y

asesinado Luis Alfonso González y baleado Lubín Carmona, ambos integrantes de la junta directiva de Sintagro.

Los cuadros directivos pasaron a la clandestinidad, el partido tomó la medida de replegar el sindicato, acumular fuerzas, agazaparse y esperar el momento decisivo para volver con mayores bríos a la arena. No fue necesario esperar demasiado, ya que en 1984 el gobierno de Belisario Betancur pactó una tregua con las guerrillas FARC, M-19 y el EPL, y producto de esos acuerdos se dio origen a una nueva situación en Urabá.

El PCC-ML y el EPL salieron a la palestra pública, bajaron las tensiones con los empresarios y con la fuerza pública, un nuevo aire se respiró y se generó gran expectativa de paz. Se explotaron las enormes ventajas de esta coyuntura: el PCC-ML dio el salto, estalló el fervor hacia el partido entre miles de obreros y campesinos de la región; tomamos la dirección de Sindebras, poderosa organización sindical de los braceros<sup>9</sup>, históricamente controlada por la Confederación de Trabajadores de Colombia; reactivamos a Sintagro, eligiendo nueva junta directiva y aprobando la presentación de diez pliegos de peticiones. Además, se inició la toma masiva de predios pertenecientes a grandes propietarios y empresarios bananeros<sup>10</sup>.

En cuatro meses Sintagro pasó de 200 a más de 3000 afiliados, logró firmar más de 80 convenciones colectivas y se transformó en

---

9 Los braceros son personas que trabajan por un jornal, especialmente en el campo.

10 Diez era el número de fincas bananeras en las que se había logrado la afiliación masiva de los trabajadores a Sintagro, condición sin la cual la negociación de los pliegos de peticiones estaba condenada al fracaso. Las exigencias en asuntos económicos eran modestas. Básicamente se buscaba un incremento salarial razonable. El objetivo principal en estas negociaciones era el de lograr el reconocimiento del sindicato como interlocutor legítimo y sentar las bases para el respeto de los derechos laborales y sindicales.

el sindicato agrario más importante del país. Además, la militancia del PCC-ML creció en forma exponencial y se logró la organización de nuevas estructuras del EPL. Bajo la orientación del partido, miles de campesinos invadieron más de 12 000 hectáreas de tierra y se dio origen a un nuevo sector exportador, el de los platanicultores, conformado por miles de pequeños parceleros.

En el diseño del proyecto revolucionario, el partido, fiel a los planteamientos clasistas, marxista-leninistas, consideraba que en la alianza obrero-campesina estaba la garantía del éxito de la revolución. La reforma agraria era la propuesta con la que aspirábamos a poner de nuestro lado al campesinado. Se notaba en el ambiente de la región de Urabá la aspiración de los pobladores de acceder a un pedazo de tierra para satisfacer sus necesidades de techo y trabajo. El Estado no estaba en capacidad de responder a estos anhelos. Interpretando esta realidad nos dimos a la tarea de organizar invasiones en áreas urbanas y rurales, dando origen a decenas de barrios y veredas. A los empresarios bananeros no les interesaba el cultivo del plátano, pero a las comercializadoras del banano sí, ya que su exportación era un negocio viable. De allí que en todas las invasiones rurales los campesinos destinaron la tierra para producir plátano, ya que tenían un mercado asegurado por las comercializadoras bananeras, pago en dólares y obtenían un ingreso que ningún otro producto agrícola les podía garantizar. De esta manera, la producción y exportación de plátano se convirtió en el segundo renglón económico de Urabá.

En el año 1985 María y yo fuimos trasladados por orientación del comité central del Partido hacia el Eje Cafetero, con el objetivo de iniciar la labor revolucionaria entre la masa de obreros agrícolas, cosecheros y campesinos. María se puso a la cabeza del regional Carlos Alberto Morales, mientras que yo asumí como

secretario general de la Asociación Nacional de Trabajadores del Agro (ANTA). Esta decisión fue tomada por la dirección central con el argumento de preservar nuestra seguridad personal ante los riesgos que corrían nuestras vidas. No estuvimos de acuerdo con este traslado, pero por disciplina debíamos acatar las orientaciones del comité central, conforme a lo establecido en los estatutos del partido.

En la ANTA mi misión fue la de coordinar la actividad del partido en las organizaciones gremiales del campo para participar del debate público sobre la reforma agraria, la unidad del movimiento agrario y la construcción de agenda política para el campo. A principios de 1988 el escenario de Urabá se tornó crítico, Sintagro y Sintrabanano (Sindicato de Trabajadores del Banano) ya eran poderosas organizaciones que lograron trascendentales conquistas, se evidenció la incapacidad de la institucionalidad de dar respuesta a la crisis manifiesta y voceros de las élites consideraron que en Urabá lo que estaba en juego era la soberanía nacional. Se dio entonces la polarización de empresarios y trabajadores de una forma extrema.

La actividad de las guerrillas adquirió ribetes insospechados; en los gremios empresariales se levantaron voces que abogaban por soluciones parainstitucionales, a la par que se realizaba la primera elección popular de alcaldes.

Durante este tiempo aparecieron en escena los paramilitares de Puerto Boyacá, con verdadera fuerza de ocupación, y con el propósito de arrasar con todo lo que olera a izquierda. Así pues, fueron asesinados dirigentes políticos y sindicales y fueron atacadas las bases sociales del PCC-ML en las masacres de Honduras, La Negra y Punta Coquitos. El Gobierno respondió a esto con la creación del engendro de la Jefatura Militar, respuesta despótica

de corte militarista, que recortó las maltrechas libertades públicas y permitió que las fuerzas armadas usurparan las competencias de las autoridades civiles en el manejo del orden público.

A mediados de los años ochenta se presenta un viraje en la política de unidad por parte de la izquierda colombiana. En 1986 se crea la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), en la que confluyeron todas las corrientes de izquierda presentes en el movimiento sindical. En 1987 aparece la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, de la que participan todas las organizaciones guerrilleras del país, propiciando un escenario para unificar las acciones de las diferentes guerrillas.

Ante este panorama, el comité central del PCC-ML, en medio de un enconado debate, decidió por votación mayoritaria impulsar una insurrección parcial en Urabá y, a pesar de haber votado en contra de esta determinación, se me entregó la responsabilidad de regresar a la zona para colocarme al frente de esta faena. En agosto de 1988, en una fuerza conjunta del EPL y del Frente 5 de las FARC se tomó el corregimiento de Saiza, reduciendo los puestos de la Policía y el Ejército.

Llegado septiembre de ese mismo año, convocados por el PCC-ML, los trabajadores bananeros realizaron un paro de quince días y derrotaron la carnetización-empadronamiento decretada por la Jefatura Militar y en octubre, con motivo del paro cívico nacional, se logró en Urabá la parálisis total y las milicias obreras controlaron durante varios días las fincas bananeras. El EPL hizo presencia en los cascos urbanos de Necoclí y Turbo y las FARC entraron a las goteras, es decir, a las afueras de Apartadó.

Fueron jornadas épicas que evidenciaron el gran poder logrado por el PCC-ML, el EPL, el Partido Comunista y las FARC, pero los hechos demostraron que ese poder social, político y militar

tenía sus límites y que la propuesta de insurrección era desacertada, ya que surgió como producto de la sobreestimación de nuestras fuerzas y de la euforia desmedida de nuestra dirigencia.

A las demostraciones de poder de la izquierda armada en Urbá el Gobierno respondió con medidas de fuerza, decretó la suspensión de las personerías jurídicas de Sintagro y Sintrabanano, e intensificó las operaciones militares contra las guerrillas, manteniendo la figura de la Jefatura Militar.

Los empresarios bananeros tenían cada vez menor capacidad de maniobra y empezaron a llevarse sus capitales al Magdalena y a Costa Rica. Adicional a esto, el poderoso jefe paramilitar Fidel Castaño estaba al acecho desde el sur de Córdoba, fortalecido por el ensanchamiento de su poder económico, por el apoyo de desesperados ganaderos y por el florecimiento de una casta de narcotraficantes transfigurados en inversionistas.

A este punto, las estructuras del PCC-ML y del EPL seguían intactas, pero en los obreros surgían síntomas de cansancio después de tantas batallas emprendidas. Por ello se hizo necesario buscar nuevos caminos para distensionar la situación y bajar los niveles de polarización. Propusimos un diálogo regional, un escenario en el que buscábamos unos puntos de encuentro contruidos conjuntamente con la Diócesis de Apartadó. A este diálogo invitamos a los sindicatos, el gremio bananero, las instituciones estatales y las guerrillas; haciendo que la propuesta fuese acogida por todos los estamentos con excepción de los empresarios bananeros.

Se dieron, entonces, unos primeros pasos con el liderazgo del gobernador de Antioquia, Antonio Roldán y monseñor Duarte Cancino. Lamentablemente, el asesinato en Medellín del gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur, el 4 de julio de 1989 por parte del cartel de Medellín, marcó el epílogo de este ensayo.

Para finales de la década del ochenta la Perestroika señaló el preludio de la implosión de Europa del Este, de la caída del muro de Berlín y de la disolución de la Unión Soviética. En Colombia, la Séptima Papeleta, que apoyaba la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, logró un amplio respaldo en las urnas, y en este punto, en el PCC-ML y en algunos sectores de la izquierda colombiana se presentaban álgidos debates sobre la democracia versus la lucha armada, sobre el partido leninista versus el partido democrático, y sobre el frente revolucionario versus la unidad de la izquierda democrática.

En ese nuevo escenario, en el sector mayoritario del PCC-ML optamos por un replanteamiento de fondo y emprendimos el camino de la negociación de un acuerdo de paz con el Gobierno nacional, el cual culminó con la desmovilización del EPL, el 1.º de marzo de 1991. Este día en Urabá fue apoteósico, miles de obreros bananeros partieron a tempranas horas de la madrugada desde los diferentes municipios del eje bananero hacia el campamento (ubicado en el corregimiento Pueblo Nuevo del municipio de Necoclí) en el que el EPL llevaría a cabo la dejación de las armas. Este día emblemático la caravana de buses que transportó a los excombatientes era saludada con entusiasmo por cientos de habitantes, quienes salían a la orilla de las carreteras gritando y aplaudiendo.

Posterior a ese frenético primero de marzo comprendimos que, dadas las complejas realidades de la violencia en la región, la dejación de las armas no era suficiente para alcanzar la paz pues los altos niveles de polarización del conflicto social eran un alimento para los actores de la confrontación armada. Comprendimos que trabajar por la reconciliación era fundamental para construir caminos de paz, así que la Iglesia, la Gobernación de Antioquia, sectores de las fuerzas vivas de Urabá, una franja mayoritaria del

movimiento sindical y el gremio bananero dieron muestras de voluntad y, finalmente, se firmó el pacto social que desligaría a los sindicatos y a las organizaciones campesinas de los actores armados en el trámite de sus conflictos sociales. Adicional a esto, la decisión del Gobierno nacional de desmontar la Jefatura Militar de Urabá contribuyó al propósito de la reconciliación.

No todo fue color de rosa. El Gobierno nacional era demasiado lento en el cumplimiento de los acuerdos de paz, y en los mandos medios del extinto EPL cundía el desánimo y la inconformidad; a los pocos meses decidieron retomar las armas reactivando el Frente Bernardo Franco e integrándose a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, emprendiendo la agresión armada en contra de los desmovilizados que siguieron siendo fieles a los acuerdos de paz.

De manera paralela se reactivaron los grupos de autodefensas en el norte de Urabá, los cuales arremetieron contra todo lo que olía a EPL, sin hacer distinción alguna entre desmovilizados y disidentes, provocando la desaparición de Esperanza, Paz y Libertad, movimiento político surgido de nuestro proceso de paz en esta parte de Urabá.

Las FARC nos calificaron como traidores a la revolución y se embarcaron en el exterminio de todos los miembros del movimiento político. Se cometieron cientos de crímenes contra nuestros dirigentes sindicales y políticos y se ejecutaron 18 masacres, de las cuales fueron víctimas los obreros bananeros y campesinos simpatizantes de Esperanza, Paz y Libertad. Para empeorar las cosas, un grupo de desmovilizados de las bananeras creó los comandos populares bajo el supuesto de defenderse de las agresiones y se alió con las autodefensas del norte de Urabá.

Después de la desmovilización asumimos el ejercicio político en Urabá en medio de una feroz arremetida de diferentes actores

armados. Fuimos sometidos a un verdadero exterminio, en el que más de 500 militantes de Esperanza, Paz y Libertad fueron asesinados y gran parte de los proyectos productivos de los desmovilizados sufrieron ataques armados.

A pesar de estas dificultades, era mi deber como presidente de Esperanza, Paz y Libertad el no desfallecer y asumir los riesgos. En 1996 fui víctima de un atentado con granadas en Apartadó y el 14 de abril de 1997 murió nuestro hijo, Pedro León, producto de la explosión de un libro bomba que me había sido enviado a la Asamblea departamental. Ante este infinito dolor, no podíamos caer en la melancolía, debíamos reponernos y transformar los gratos recuerdos en la fuerza capaz de hacer realidad los sueños.

Esperanza, Paz y Libertad, como proyecto de índole nacional, tuvo una existencia efímera en comparación con los notables éxitos electorales de la Alianza Democrática M-19; así que consideramos que no era prudente dispersar las fuerzas de las organizaciones nacidas de los acuerdos de paz, y de allí que acordamos en agosto de 1991 disolver a Esperanza, Paz y Libertad como estructura nacional e integrarnos a la AD M-19.

En Antioquia nos integramos a la dirección departamental de la AD M-19, conjuntamente con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), los círculos Bernardo Jaramillo salidos del Partido Comunista, y grupos de la Anapo (Alianza Nacional Popular). Este esfuerzo unitario no fructificó y pronto asumimos la decisión de mantener la estructura de Esperanza, Paz y Libertad en Urabá, por lo que conformamos la dirección regional a partir de la integración de los dirigentes de la actividad social con los de la actividad militar, decisión que tomamos en enero de 1992, *ad portas* de las elecciones locales y regionales de marzo de ese año.

En nuestros primeros ejercicios electorales los resultados no fueron los mejores. Para las elecciones locales en Urabá de 1994 no llegamos a un acuerdo en la conformación de la lista para la Asamblea Departamental de Antioquia con la AD M-19; me propusieron como tercería, acepté y fui elegido diputado. Con motivo de estas elecciones en el municipio de Apartadó, todas las fuerzas políticas nos pusimos de acuerdo en el nombre de Gloria Cuartas como única candidata a la alcaldía de este municipio, en un ejercicio que pretendía restarles posibilidades a hechos de violencia como el acaecido en el barrio La Chinita pocos meses atrás, en plena campaña al Congreso de la República. Este hecho es conocido como la Masacre de La Chinita, perpetrado por el Frente 5 de las FARC el 23 de enero de 1994.

Entre 2001 y 2003 ejercí como alcalde de Apartadó. Para ese entonces las diferentes reformas políticas imposibilitaban la existencia de pequeños movimientos como Esperanza, Paz y Libertad, el cual gradualmente venía en un proceso de dispersión orgánica. En 2006 hice parte de la ejecución de un convenio del Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (Fonade) con la Vicepresidencia de la República; allí mi función era la de entrevistarme en las cárceles con integrantes de grupos armados que, cansados de la violencia, estaban interesados en cambiar su rumbo.

Al cabo de unos pocos meses en la cárcel Bellavista, aproximadamente un centenar de jóvenes —en su mayor parte integrantes de las FARC y el ELN— revelaron su deseo de renunciar a las armas y pedirles perdón a sus víctimas; entonces, con el apoyo de la Alcaldía de Medellín, la Gobernación de Antioquia y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación materializamos un encuentro público en el penal, en el que participaron distintas organizaciones de víctimas.

Este encuentro fue el escenario donde estos internos formaron Manos por la Paz, como movimiento que integrarían las personas que desde las cárceles abrazarían el propósito de renunciar a la violencia. Esta iniciativa tuvo acogida en la mayoría de centros penitenciarios del país y fue respaldada por cerca de 1200 detenidos. Manos por la Paz construyó lazos con las víctimas del conflicto, realizó una agenda de justicia restaurativa, aportó al esclarecimiento de la verdad, elaboró formatos para la búsqueda de fosas comunes, presentó una iniciativa de desminado humanitario y, finalmente, sus integrantes fueron reconocidos como desmovilizados y admitidos en el escenario de justicia transicional. Manos por la Paz fue el vehículo para acercarme a las víctimas del conflicto y conocer de primera mano organizaciones como Madres de la Candelaria, Asociación de Víctimas de Apartadó (Asovima) y Corporación Libertad (Corpolibertad), entre otras.

En este trasegar he entendido que para hacer realidad la reconciliación hay que dar más preponderancia a temas como las reparaciones colectivas y la memoria histórica. La mirada a las víctimas debe ser diáfana, tan diáfana, que quienes fuimos amnistiados tenemos la obligación moral de reconocer que como grupo guerrillero generamos muerte y dolor; debemos pedir perdón y, lo más importante, generar acciones reparadoras.

Por esta razón impulsé a un grupo de administradores de fincas bananeras de Urabá para que se organizaran y solicitaran el reconocimiento como víctimas colectivas del conflicto, ya que hay que recordar que durante los años ochenta y noventa fueron asesinados más de 250 administradores a manos del EPL, de las disidencias del EPL, de las FARC y de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)

\*\*\*

*Hoy en día yo, Mario, soy un ciudadano que se dedica a apoyar la construcción de la memoria histórica del país. Acompaño a diferentes grupos y comunidades en temas de justicia transicional y hago parte de un equipo que se está encargando de elaborar un informe sobre el exterminio de los miembros de Esperanza, Paz y Libertad, con el propósito de presentarlo a la JEP.*



A partir de las 4 de la tarde de hoy

# El EPL será un nuevo movimiento político

*El Ejército Popular de Liberación (EPL), creado hace 23 años como una tendencia radical de la guerrilla, entrega hoy sus armas en distintos lugares del país.*

POR M. DEL ROSARIO ARRAZOLA  
 ■ Distrito Especial de EL TIEMPO

Mil ochocientos hombres y mujeres se desplazarán hoy a seis ciudades del país, vestidos de civil y completamente desarmados, para asistir manifestaciones políticas, en las cuales presentarán su proyecto político. Así, culminarán 23 años de vida guerrillera.

Una de esas concentraciones se realizará en Apartadó, centro económico y político de la extensión y conflictiva zona de Urabá. Allí estarán el máximo dirigente de la organización, Bernardo Gutiérrez y veceros polares, Acibul Palacio, el viceministro de Gobierno, Andrés González, el gobernador de Antioquia, Gilbey

to Echeverry, y el alcalde de Pueblo Nuevo, José Antonio López.

La caravana saldrá de Pueblo Nuevo a las 12 del día de hoy, se detendrá en Necoclí y Turbo por unos cinco o diez minutos y finalizará en Apartadó, donde se celebrará día cívico para recibir a los 600 ex combatientes concentrados en esta zona.

A pesar del optimismo y de la creencia de que con la inserción del EPL en la vida civil disminuirá notablemente el índice de asesinatos atribuidos a la guerra sucia y a grupos paramilitares, lo cierto es que no deja de existir recelo y desconfianza por la aparición de una fuerza política de izquierda.

Personas pertenecientes a diferentes entidades gubernamentales y gerenciales de la región, consultadas por EL TIEMPO, consideraron en ademan que desde el momento en que el EPL, inició el proceso de paz, las muertes por motivos políticos se redujeron casi en un ochenta por ciento. Según Guillermo Rivera, dirigente de Santramaqo, hace dos y tres años eran comunes las masacres y asesinatos tres y cuatro trabajadores bananeros muertos semanalmente.

Este fenómeno —dijo— ya no se presenta. En parte por las negociaciones con el EPL, y, en segundo lugar, porque las fuerzas sociales de Urabá no se han comprometido con la paz.

El mayor temor que existe, sin embargo, es que el Gobierno no olvide las garantías suficientes para que los 600 ex guerrilleros del EPL asentados en esta zona puedan trabajar y estudiar.

A este respecto, la Asociación de Bananeros de Urabá (Asoban) ha diseñado un plan que permita que varios de estos ex combatientes se vinculen a las fincas bananeras, una vez resurvan su situación jurídica.

Se espera que estos programas no sólo abasten la creación por la disminución de hechos violentos, sino que contribuyan a disminuir el desempleo.

Parte de este clima de confianza lo ha generado una campaña educativa organizada y promovida por la Alcaldía de Apartadó, en la que participaron los premios y los sindicatos.

## Santander

Doce 300 guerrilleros del Ejército Popular de Liberación (EPL) se desplazaron anoche desde distintos sectores del territorio para asistir a los actos



Los guerrilleros del EPL.

**VIAGE DEFINITIVO** a la paz indican hoy los guerrilleros del EPL de entrega de armas y de vinculación a la vida civil.

Varios buses salieron desde Bucaramanga y San Martín, San Alberto y Valledupar (Cesar) con los ex guerrilleros que se unirán a otros 150 que esperan hoy en el sector de Los Patios, en el área metropolitana de Cúcuta, donde fue establecido el campo de paz.

Los documentos serán suscritos a las 4 de la tarde de hoy (viernes) en la histórica casa del General Francisco de Paula Santander, en Villa del Rosario, en presencia de funcionarios de los gobiernos colombiano y venezolano.

Las armas, según se aseguró, fueron trasladadas a Medellín, en donde mañana serán fundidas para erigir un monumento a la paz.

## Montería

Con una manifestación en las plazas de Bolívar de Montería y de la Aduanza de Cartagena, el Ejército de Liberación Popular (EPL) da por terminada hoy en la Costa Atlántica su actividad guerrillera. Previamente, entregaron sus armas y desmovilizarán sus fuerzas en los campamentos de Juan José (Córdoba) y Arma (Bolívar).

Las concentraciones están programadas para las 5 de la tarde y se espera la asistencia de representantes de la Alianza Democrática M-19 y de otros partidos políticos.

A Montería irán 350 de sus ex combatientes, ahora militantes del nuevo partido Esperanza, Paz y Libertad, quienes organizarán procedimientos de Juan José, en donde exámenes concentrados durante el proceso de desdoblamiento.

## Mueren guerrillera y periodista

Un periodista y una guerrillera perecieron este jueves al precipitarse a un abismo la camioneta en que viajaban, en el municipio de Pueblo Rico (Risaralda).

Nueve pasajeros más, entre ellos dos camaroneros, resultaron heridos, algunos de consideración.

El accidente se registró a las 12:30 de la tarde, cuando el periodista Jaime Jaramilla, 25 años, correspondiente en Pereira del noticiero 7 días en el Mundo, se dirigía al campamento de Villa Clara, zona rural de Pueblo Rico, donde hay concentrados 160 guerrilleros del Ejército Popular de Liberación (EPL), que este viernes entrega sus armas.

El reportero, que murió al quedar aprisionado entre la chararia, iba acompañado de los camarógrafos Jorge Alberto Rodríguez y Carlos Ariel Cardozo, estos del Noticiero TV-Hoy, quienes resultaron heridos.

Uno de los comandantes del campamento guerrillero, Sotomayor Borges, dijo que también había muerto la guerrillera Martha Helma Guerrero, 19 años, conocida como Liliana.

Los otros heridos son 14 militares del guerrillero Hernán Quintero Trejos, desplazados hace dos años en la vía a ese municipio, según Borges.





# MARÍA ELIZABETH

**Autora:** *María Elizabeth Maya Rivera*

ERA EL MES DE MARZO DE 1968, después de un tormentoso viaje entre un pueblito del suroeste de Antioquia llamado Betulia y Apartadó. Mis padres, mis cinco hermanos y yo llegamos a un lugar llamado Pueblo Quemado, que era como el centro del municipio de Apartadó. En este lugar nos quedamos ocho días, en los cuales pasamos miles de necesidades y estuvimos hacinados en una sola habitación pequeña en la que a duras penas cabíamos.

Pasados unos días, mi padre, al ver que no había solución inmediata a nuestra situación económica o de vivienda, tomó lo único valioso que teníamos, las joyas de oro de mi madre, y las vendió con el propósito de emprender camino hacia el corregimiento de El Tres (Turbo), ya que alguien le había comentado que allí podía conseguir trabajo, puesto que en ese lugar estaba instalada una empresa llamada Hacienda de Urabá, y en ese mismo momento se encontraban admitiendo trabajadores para sus cultivos de banano. Sin pensarlo dos veces, mi familia y yo emprendimos el camino hacia este lugar (El Tres), al cual llegamos sin tener en donde

pasar la noche. No teníamos a donde ir; sin embargo, gracias a Dios y a personas caritativas, cuando nos bajamos de la «escalera» algunas personas nos rodearon y nos ayudaron. Nos colaboraron para cargar las pocas cajas de cartón en las que llevábamos nuestras escasas pertenencias y nos auxiliaron a rentar una casita de tablas y techo de paja; además, nos regalaron dos camas y una mesa. Fue allí, en el momento en el que llegué al corregimiento de El Tres, que comenzó mi historia en Urabá.

Tenía ocho años cuando empecé a estudiar en la única escuelita que había en ese pueblo, allí hice mi primaria y a medida que iba creciendo en edad y en conocimiento me fui volviendo muy sociable e inquieta. Me gustaba relacionarme con mis vecinos y compañeros de escuela; de hecho, cuando tenía 12 años de edad, me reunía con las mujeres del pueblo para enseñarles a hacer tejidos de crochet y bordados en tela, manualidades que mi abuela materna me había enseñado.

A la edad de 14 años mostraba tener el carisma para ser una líder propositiva, ya que opinaba y organizaba a la comunidad y, en compañía de otros compañeros mayores que yo, y con la ayuda de mis padres y mi abuela materna, organicé el primer comité de trabajo, el cual buscaba agrupar y organizar a los vecinos y a la comunidad para mejorar las condiciones de vida de todos en el pueblo.

En estos comités de trabajo, en conjunto con la comunidad, vimos la necesidad de tener una iglesia católica y un acueducto. Para el logro de esto comenzamos a hacer eventos, a vender empanadas, hicimos también bingos y reinados, con el propósito de conseguir el dinero para hacer que nuestro pueblo tuviera mejores condiciones. De todas estas actividades logramos reunir el dinero suficiente para hacer la primera obra, la cual fue la iglesia, que hoy por hoy todavía existe tal y como la construimos en aquella época. Allí

reposa una piedra con mi nombre y el del resto de miembros del comité de trabajo y de fundadores de la iglesia.

Al ver lo que habíamos logrado con esta obra y con la fuerza que había tomado el comité de trabajo tomamos la decisión de crear una junta de acción comunal. Allí comencé siendo la secretaria y con el tiempo llegué a ser la presidenta, ya que, para ese entonces yo ya era una lideresa muy comprometida con la comunidad. Sin embargo, en ese momento, en el año 1975, algunos habitantes del pueblo decían que la guerrilla estaba allí, que se trataba del grupo guerrillero las FARC y que también había presencia del EPL, pero yo no sabía quiénes eran, qué hacían, ni cómo actuaban.

Nuestra vida en familia y en el pueblo transcurría de forma habitual cuando, de repente, el domingo 8 de mayo de 1978, día de las madres, estábamos reunidos en familia y llegaron a mi casa seis hombres armados con fusiles; sacaron a mis padres al patio trasero de la casa y les dijeron que se llevarían a mi hermana Rocío, una mona hermosa de cuerpo escultural, quien para esa fecha tenía 14 años. Estos hombres armados les dijeron a mis padres que la querían para que ella les enseñara manualidades a sus «masas», nombre que les daban ellos a quienes eran sus seguidores.

En ese momento vi a mis padres muy preocupados y, por supuesto, se negaron a lo que aquellos hombres armados querían. Sin embargo, estos hombres argumentaron que era una orden del comandante y que ellos eran de las FARC, también dijeron que no le iban hacer ningún daño a mi hermana y que la iban a devolver en ocho días. Pese a la oposición de mis padres, y en medio de una gran tristeza y consternación en la familia, se llevaron a mi hermana a una vereda llamada Mulatos.

En esta situación me pregunté por qué se la llevaron a ella y no a mí, ya que yo también sabía de manualidades. Pero, después de

mucho pensarlo, llegué a la conclusión de que se la llevaron a ella porque era muy bonita y yo fea y, en medio de mi inocencia, sentí envidia de que hubieran escogido a mi hermana y no a mí.

Pasaron los ocho días que dijeron que se quedarían con mi hermana, pero no la trajeron de vuelta a la casa. Mi papá empezó a preocuparse y a preguntarle a la gente que bajaba de la montaña si la habían visto, pero nadie sabía nada; pasaron varios meses y mi hermana seguía desaparecida, hasta que al año siguiente alguien les dijo a mis padres que no la buscaran más, porque ella había sido asesinada.

Esta noticia nos devastó a mi familia y a mí, ya que no solo enfrentábamos la pérdida de ella, sino que también nos contaron que mi hermana había sido asesinada cuando intentó fugarse, dado que había sido reclutada para que fuera mujer de un comandante llamado Antonio, y no realmente para que enseñara manualidades a las llamadas «masas».

El dolor de mi familia fue muy grande, perdimos a un ser querido en una situación en la que ni mis padres, ni mis hermanos, ni yo pudimos hacer nada; nos embargó la impotencia y la incertidumbre puesto que, hasta la fecha, no sabemos en dónde quedó enterrada o incluso si es verdad la versión que le contaron a mi padre. Aún no tenemos la certeza de que ella esté muerta.

A raíz de la pérdida de mi hermana, mi familia y yo atravesamos momentos muy difíciles, tanto así que mi madre enfermó y perdió la razón por varios años. Por otra parte, mi padre, mis hermanos y yo enfrentamos la ausencia, la pérdida, la indignación y la impotencia de no saber lo que realmente pasó con mi hermana y no tener un cuerpo al cual llorar y sepultar.

Llegado el año 1980 conocí a quien sería mi compañero de vida, un combatiente del EPL, de quien me enamoré profundamente y

nos fuimos a vivir juntos. En ese momento empecé a conocer la verdadera actividad de la guerrilla del EPL y la ideología política marxista-leninista; y desde ese momento comenzó mi vinculación al Partido ML, pero sin abandonar el trabajo social que ya traía con los campesinos y la juventud de mi pueblo.

En mi trabajo social y en el trabajo en el Partido ML era bastante activa y aprendía fácilmente el adoctrinamiento, lo cual me ayudó a escalar en la organización. Ejemplo de esto fue que cuando se fundó el sindicato Sintago y mi compañero hizo parte de esa plana de fundadores, yo fui designada como la mensajera. Sin embargo, a raíz de esto sufrimos persecuciones, atentados y la muerte de compañeros por parte de la guerrilla de las FARC.

Tiempo después, debido a la difícil situación que enfrentábamos en Sintago, me fui a laborar en una finca llamada Expoban, en la cual también había un sindicato de base. Allí trabajé y me vinculé al sindicato, y hasta llegué a ser parte de la junta directiva. A partir de todas estas situaciones que enfrentábamos, por seguridad, los militantes del Partido ML, al igual que mi compañero y yo, éramos nómadas y no nos quedábamos más de dos meses en un mismo lugar; también andábamos solo con lo necesario para vivir.

A raíz de un accidente de tránsito que tuve me fui para donde unos amigos en la vereda Punta de Coquitos en Turbo. Estando allá, el lunes 11 de abril de 1988, ingresó a la vereda un comando paramilitar con más o menos 30 hombres vestidos con trajes de color verde, armados con metralleta y galones de gasolina. Llegaron y recogieron a todos los campesinos casa por casa. En el lugar donde estaba solo había dos mujeres, varios niños, entre ellos, mis dos hijos. Nos preguntaron dónde estaban nuestros compañeros, a lo que yo les respondí que ellos se habían quedado

en el pueblo borrachos. Yo estaba con mi pierna enyesada hasta la rodilla y en muletas, estaba también con mi amiga que había dado a luz hacía tan solo 15 días; a ambas nos sacaron de la casa bajo un fuerte aguacero, diciendo que iban a quemar la casa.

Efectivamente le prendieron fuego a la casa por donde estaba un abono, pero llovía demasiado y esto no dejó que se quemara. Vimos cómo amarraban a las personas con alambre dulce y nylon e hicieron una fila india con todas por toda la carretera hacia al mar con el fin de asesinarlas. Todas las mujeres y niños que estábamos allí escuchamos las ráfagas de fusil cuando las estaban matando, fue un momento difícil y pensamos que nos iban a matar a nosotras también.

Después de este episodio me fui de ese lugar y me propuse seguir con mi trabajo con las comunidades. Siendo conscientes de que la tierra era una prioridad y una necesidad para la gente más necesitada, nos dedicamos entonces a invadir terrenos que estaban abandonados. Además, aprovechamos toda esta coyuntura para darles tierra a las masas que nos seguían; entre los terrenos que ocupamos estaba la Compañía Colombiana de Desarrollo Agrícola (Coldesa), la cual tenía una gran extensión de tierra sembrada con palma africana. Este terreno lo repartimos entre más o menos 450 colonos, quienes más adelante sembraron plátano.

Acorde con la orientación del partido, nos dimos a la tarea de crear una cooperativa que nos ayudara a vender nuestro producto, y digo nuestro, porque nosotros (mi compañero y yo) también teníamos nuestra parcela. Comenzamos dicha cooperativa con el aporte de todos, cada uno aportó ocho cajas de plátano y mano de obra.

Continuamos nuestro trabajo con las comunidades, a raíz de lo cual fuimos grandes líderes en la toma pacífica de iglesias y

emisoras con el fin de exigir reivindicaciones para los campesinos y trabajadores del agro. Recuerdo de manera especial la toma del Instituto Popular de Capacitación (IPC) de Turbo, lo cual hoy en día es la Universidad de Antioquia. Esto fue en 1989, cuando logramos la ocupación con más de mil personas entre mujeres, jóvenes, niños y ancianos. Estuvimos alrededor de diez días en este lugar y, a través de una negociación con el Gobierno, obtuvimos la aceptación de varias de las peticiones del campesinado.

Todo este trabajo con las comunidades y la toma de tierras fue clandestino, no usamos nuestros nombres reales e inclusive renunciamos a ellos; por ejemplo, mi alias era Beatriz. También tuvimos muchos problemas con las familias y prueba de ello fue que debido a mi orientación política me volví atea, lo cual, proviniendo de una familia tan católica y conservadora, fue un asunto que generó discusiones, reclamos y reproches.

En medio del trabajo con las comunidades y los ires y venires de la clandestinidad, el 5 de agosto de 1990 llegó otra tragedia a mi vida. Era domingo, más o menos a las 9 de la noche caminaba con mi compañero hacia la casa donde vivíamos, y una cuadra antes de llegar, en medio de la oscuridad, aparecieron unos hombres dando bala. Yo corrí y me escondí en unas canecas que había en la carretera, y a través de ellas vi cómo se ensañaron con mi compañero, vi cómo lo mataron y se quedaron con él hasta que vieron que no se movía.

Cuando se fueron los hombres armados me dirigí hasta donde él estaba y noté que aún estaba vivo; intenté levantarlo del suelo, pero murió en mis brazos. Hasta ese lugar llegó gente de todas partes, familiares y amigos para ayudarme, pero ya no había nada que hacer. Para esa fecha en la que murió mi compañero, el EPL estaba negociando la desmovilización, la cual culminó en marzo de 1991.

Ese marzo de 1991, con la desmovilización del EPL, nació nuestro movimiento político Esperanza, Paz y Libertad. A partir de ese momento ya podíamos hacer nuestra política sin escondernos ni usar alias; sin embargo, también se dio inicio a la persecución más aguerrida contra nosotros por parte de la disidencia del EPL.

Los llamados Caraballos, es decir, el grupo Caraballo de las disidencias del EPL y las FARC, mataron a diferentes líderes de Esperanza, Paz y Libertad, y los que nos salvamos tuvimos que abandonar el pueblo dejando atrás todo lo que nos pertenecía, dejar a nuestros familiares y amigos. Yo tomé la decisión de irme para Medellín porque me buscaban en mi casa para matarme, ultrajando a mi familia a causa de que ellos no informaban dónde estaba. Sufrí con mis hijos el desplazamiento, estaba herida moralmente, sola y sin nadie que me ayudara.

No pasó mucho tiempo antes de que decidiera devolverme con mis hijos para Urabá. Llegué a Carepa y me dediqué a trabajar en una finca llamada Osaka, allí trabajaba un hermano mío y fue ahí donde conocí a mi segundo compañero de vida, el hombre que me brindó amor y protección, no solamente a mí, sino también a mis hijos. Con este hombre tuve a mi cuarta hija y después de un mes de haberme retirado del trabajo en esta finca sucedió la masacre de Osaka, en la cual asesinaron a mi hermano Alirio.

Por todo esto me marginé del partido y me dediqué a mis hijos y a estudiar, pero aun así seguí con mi trabajo social, haciendo parte de la junta de acción comunal de mi barrio y de la Asociación de Mujer de Carepa.

\*\*\*

*En la actualidad soy una mujer empoderada y trabajo por el desarrollo a nivel cultural y de salud de mi municipio. Trabajo cada día para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente. En ningún momento me arrepiento de haber hecho parte de un movimiento político llamado Esperanza, Paz y Libertad, porque me trajo muchas experiencias que me han servido en el trasegar de mi vida.*



📍 Día de la desmovilización del EPL, llegada a Apartadó (Bernardo Gutiérrez, Teodoro Díaz, Mario Agudelo, Beto y Miguel Galeano).



# DARÍO

**Autor:** *Miguel Antonio Galeano Vélez*

DE UNA DE LAS TANTAS FAMILIAS del Nordeste antioqueño, humilde y numerosa, provenía una mujer criada por su hermana mayor, debido a la temprana muerte de su madre y a que su padre, un campesino, se mantenía trabajando lejos de casa.

Esta mujer, buscando nuevas oportunidades, se fue para Medellín y allí conoció a un joven desplazado por la violencia del municipio de Anorí (Antioquia), que trabajaba de portero en uno de los teatros de la ciudad. La mujer frecuentaba el cine con su hermana y su cuñado y allí conoció a este joven, con quien se casó y conformó una familia numerosa, humilde y de buenos principios.

En el seno de esta familia nació Darío, el tercero de ocho hijos. Darío se caracterizó por ser un chico muy inquieto, dedicado a la sana diversión y al estudio, pese a las dificultades económicas que sus padres afrontaban para brindarles a él y a sus hermanos una buena educación y formación basada en fuertes principios religiosos, sociales y solidarios.

Con el transcurrir del tiempo, el padre de esta familia se convirtió en obrero de reconocidas empresas cementeras e hidroeléctricas y con ellas conoció las luchas de los obreros por sus derechos,

hasta convertirse en un dirigente sindical. Esto sirvió de espejo para sus hijos, que se criaron viendo la activa participación de su padre en el sindicato, y el espíritu social y solidario que irradiaba su madre.

Él, ya convertido en un joven que cursaba el bachillerato, y contagiado por el espíritu social y sindical de su familia, acompañaba a su papá en algunas de las actividades sindicales, sobre todo en la elaboración de la propaganda para las huelgas, manifestaciones y marchas que se adelantaban en las agitadas luchas obreras que por la época de los años sesenta se presentaban en Medellín y en todo el país.

Lo anterior explica que, finalizando su etapa de bachillerato, con un grupo muy selecto de compañeros de estudio, Darío se vinculara a las luchas estudiantiles que se lideraban por esa época en las universidades públicas. Luchas bastante significativas, que marcaron un hito en la historia del movimiento estudiantil en Medellín, Antioquia y Colombia, en las cuales participaron distintas organizaciones sociales, políticas e incluso armadas.

Cayendo la tarde de un viernes del año 1969, reunido en un Equipo de Campamentos Universitarios (ECU), en el segundo piso de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, Darío y sus compañeros planearon las actividades que se desarrollarían en un campamento en el municipio de Fredonia. A ese lugar también llegó un compañero alto, demasiado serio; era un médico que hablaba con mucha claridad y propiedad y que era el director regional de los campamentos e integrante de uno de los organismos celulares del PCC-ML. En medio de la reunión, este compañero tomó la palabra y, después de explicar las funciones de los comités de activistas y de la organización, los invitó a participar en uno de estos organismos y el grupo allí reunido aceptó de manera unánime.

Desde este mismo momento Darío inició una vida política muy agitada y comprometida fundamentalmente con el movimiento campesino, tanto, que fue promovido por el PCC-ML y empezó a integrar un CETR (Círculo de Estudio y Trabajo Revolucionario). También lo enviaron a participar en un encuentro de la ANUC línea Sincelejo que fue celebrado en el Caquetá, el cual fue el encuentro preparatorio a la Novena Junta Nacional en donde se disputaban los puestos de dirección en una cruenta lucha entre la línea Armenia y la línea Sincelejo<sup>11</sup>. Esta experiencia, nunca antes vivida por él, le permitió establecer relaciones con otras organizaciones políticas como el ELN y la organización Pan y Libertad<sup>12</sup>.

A principios de la década del setenta lo llamaron a integrar una célula (organismo de militancia en el PCC-ML), lo cual constituyó una fuente de orgullo para el joven. A partir de ello, Darío se unió a un trabajo de constitución de Comités de Usuarios Campesinos por el Oriente antioqueño, en compañía del dirigente sindical perteneciente al ELN, Luis Carlos Cárdenas. También comenzó a realizar trabajo social y organizativo en el barrio Castilla, de Medellín, con sacerdotes pertenecientes al movimiento Golconda<sup>13</sup> y algunos simpatizantes del ELN.

---

11 Esta división se generó entre la línea oficialista (Armenia) y la independiente (Sincelejo), las cuales querían imponer una orientación política dentro de las juntas de los demás departamentos, excluyendo a su paso a diferentes sectores de la ANUC (Pérez, 2010, p. 62).

12 Se trataba de una organización de masa civil apoyada por el MIR Patria Libre (Movimiento de Izquierda Revolucionaria Patria Libre) en 1983. Este movimiento es producto, a su vez, de la fusión entre el MUR-ML (Movimiento de Unidad Revolucionaria Marxista Leninista) y el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). En 1989 el MIR Patria Libre se fusionó con el ELN (*El Tiempo*, 1993, 4 de abril).

13 Fue una asociación de clérigos católicos colombianos que trabajaron a finales de 1960 y comienzos de 1970 bajo la orientación de la Teología de la Liberación (Acevedo y Delgado, 2012, pp. 245-268).

A partir de 1969 el Noroeste antioqueño empezó a sufrir una gran presión militar, la cual obedecía a la Doctrina de Seguridad Nacional y, como consecuencia de ello, se tendieron unos cercos de aniquilamiento contra el EPL y las Juntas Patrióticas de Liberación del Sinú, San Jorge y Cauca y, por ende, contra el PCC-ML, cercos que propinaron duros golpes a las organizaciones, pero no lograron el objetivo de aniquilamiento total del movimiento.

Esta situación obligó al PCC-ML y al EPL a trazar unas políticas de fortalecimiento organizacional a las que se denominó Campaña de Reclutamiento Jesús María Álzate, en memoria de un gran dirigente guerrillero asesinado durante la arremetida de la fuerza pública. Esta campaña fue aceptada por Darío, quien se consolidó como un activista revolucionario y veía en esta una oportunidad para dar todo de sí y lograr ese sueño de construir un país más equitativo, en donde toda la población tuviera las mismas oportunidades de educación, empleo y salud, sin ningún tipo de discriminación social ni política.

Con ávido entusiasmo pensó que iba a fortalecer y a ser parte del gran embrión de poder popular con el que había soñado; por eso renunció a su familia, a sus estudios universitarios y a todas las oportunidades que la ciudad le brindaba, para irse a empuñar una vieja pistola nueve milímetros con dos proveedores, siendo uno de los primeros en recibir un curso teórico en temas políticos y militares, y del cual salió con la visión de que el poder político sería cosa de un corto tiempo y que alcanzaría ese sueño tan anhelado, ya que estaba convencido de que el movimiento revolucionario en el noroeste colombiano estaba bastante desarrollado, con un partido fuerte, un ejército numeroso y unas juntas patrióticas a las puertas del poder<sup>14</sup>.

---

14 Las Juntas Patrióticas estaban «concebidas como, embriones de poder popular,

Darío se internó entonces en la espesa selva, en la cual se llevó una gran sorpresa, ya que se enfrentó a largas caminatas y se encontró con pocos hombres, quienes estaban mal alimentados y mal armados. Nunca pudo ver las «amplias masas» con las cuales él quería trabajar en pro de los propósitos del poder popular que se había trazado para los colombianos.

A partir de la decepción que sintió, unida al hecho de no poder realizar una labor profunda en el campo, pidió traslado para cualquier lugar en el que pudiera desarrollar un trabajo político con las comunidades, ya que estaba cansado de seguir andando selvas y terrenos bastante inhóspitos, tan solo comiendo plátano biche sin sal y cofio<sup>15</sup>, y de vez en cuando un animal de monte que lograra cazar.

Ese tiempo en la selva fue difícil y lo único que sacaba a Darío de esa rutina de caminar y caminar días y noches eran los momentos en que tomaban descanso en zonas que consideraban seguras y en las que podían realizar otro tipo de actividades. En su caso, por ser un estudiante con algunos semestres de pregrado en Sociología, el comandante lo mandaba escribir un manuscrito del manual militar y en algunas ocasiones el periódico del EPL *Combatiendo venceremos*, al igual que el periódico de las Juntas Patrióticas llamado *Avancemos*<sup>16</sup>.

---

las tareas de la Junta eran las propias de la revolución [...] Las juntas contaron inicialmente con un apoyo de la población como resultado de la política [popular] que defendían [...] intervenían en los conflictos entre los campesinos, dirimían problemas de linderos, impulsaban la organización de la población [y] realizaban matrimonios» (Zuluaga, 1993, p. 99).

15 Dulce tradicional conocido en Antioquia, que se prepara con arroz tostado y molido endulzado con azúcar.

16 En el periódico *Avancemos*, los miembros del EPL, «comunicaban con alguna regularidad su política a la población» (Zuluaga, 1993, p. 99).

Pasados cuatro o seis meses de solicitar el traslado se dieron las condiciones para salir de la zona y fue trasladado para Medellín. Allí estableció contacto con los guerrilleros Ernesto Rojas y Alberto Gafas Cañamito, construyendo la las Fuerzas Especiales del EPL en las ciudades (FE), la cual era una estructura militar para actuar a nivel urbano y en zonas periféricas con el objetivo de preparar militarmente a las masas, fundamentalmente a la clase obrera con miras a la insurrección.

Dentro de los principios que alimentaban la política de estas FE estaba el ser radicalmente antielectoreras, además de otros «antis». El organismo central que se había conformado con las FE, denominado Célula Comando, tenía las siguientes tareas: armarse por sus propios medios, crecer organizativamente constituyendo Círculos-Comando y Comures (Comités Militares Urbanos y Rurales), preparar militarmente a su equipo y planear el sabotaje de las elecciones de los partidos tradicionales Liberal y Conservador.

En medio del desarrollo de estas actividades se planteó la necesidad inmediata de fortalecer las zonas periféricas de la región de Urabá y el Bajo Cauca, el cual era denominado «Noroeste Rojo», así que la Célula Comando se dividió en dos con el objetivo de cubrir las regiones señaladas y desarrollar un trabajo articulado con el PCC-ML existente en estas zonas. La primera Célula Comando en Urabá se ubicó en el municipio de Dabeiba, por el Cañón de Chimiadó, cubriendo el cañón de Camparrusia, Puente Urama, Llano Grande y Llano Gordo, hasta el Alto Sinú, la cual era una zona de corredor estratégico de la guerrilla. La otra célula se ubicó en Caucasia.

A Darío le correspondió estar al frente de la Célula Comando de Dabeiba, que desarrollaba un trabajo articulado con el Comité Zonal del PCC-ML, que ya existía en el Urabá y que tenía su epicentro de operación en Currulao, corregimiento del municipio de

Turbo. Mientras la Célula Comando desarrollaba un trabajo organizativo por todo el Cañón de Chimiadó, el Zonal desarrollaba un trabajo de creación de partido y organización de las comunidades alrededor de unas primeras invasiones de tierra que se desarrollaban en Puerto Cesar, en el municipio de Turbo, además de un trabajo de organización sindical con los trabajadores de Coldesa y trabajadores bananeros.

Como estaba comprometido de tiempo completo en el trabajo de fortalecimiento organizativo, político y militar con aquella Célula Comando perteneciente a las FE, Darío permaneció en Dabeiba, hacia el Cañón de Chimiadó, durante dos años. En ese tiempo esta zona, la cual era un corredor estratégico hacia el Nudo de Paramillo, fue seleccionada como sede de un curso político y militar en el marco del plan de trabajo de las FE, con el objetivo de capacitar a hombres y mujeres dirigentes de la clase obrera y del movimiento estudiantil procedentes de todo el país, pero fundamentalmente de Antioquia. El curso se realizó en marzo de 1975 y, al finalizarlo, la Célula Comando se puso al frente de la salida de los compañeros participantes hacia su lugar de origen, garantizando su seguridad.

Darío era consciente de que existían algunos riesgos, pues días antes de iniciar el curso se había entregado Hernán, uno de los integrantes de un Círculo Comando a manos de la defensa civil que lideraba el *Mono Caratejo* en esta región, con sede en Llano Gordo. Este delató al indio Artemo, quien fue detenido en el casco urbano de Dabeiba, el cual hacía parte de la Célula Comando y había participado en el curso militar que se había desarrollado en «filo sin nombre», en lo alto del Cañón de Chimiadó y, por lo tanto, conocía a todos los participantes.

En medio de las torturas, el indio Artemo empezó a delatar y a trabajar con el Ejército Nacional, y al ver a cinco de los

participantes del curso en el parque central los delató y fueron detenidos y llevados a la base militar ubicada en el cerro de la antena, cerca al casco urbano, para luego ser trasladados a Medellín después de golpes y torturas. Con estas cinco capturas se inició en varios lugares de Colombia una operación contra miembros del PCC-ML, colaboradores y simpatizantes. Dicha operación militar nacional finalizó con la muerte de Pedro León Arboleda, secretario político del PCC-ML, en el barrio Vipasa en Cali, y la detención de algunos miembros del Comité Central, dirigentes regionales del PCC-ML y el EPL y líderes campesinos y sindicales.

Darío, por su parte, en medio de la mencionada operación, se encontraba en la parte de arriba del Cañón de Chimiadó y se disponía a trasladarse para otra zona por solicitud del partido, pero se enteró de la detención de los primeros compañeros e inmediatamente, junto con otros, se ubicó en un lugar de difícil acceso para el Ejército Nacional, con el fin de evadir el cerco que habían lanzado contra la zona.

Pasaron cinco días y pensó que el Ejército había quitado el cerco y decidió salir para trasladarse al lugar al que el movimiento le había dicho; sin embargo, para su sorpresa, cuando caminaba poniendo cuidado en la ruta, pensando en la larga caminata y en el nuevo trabajo que le esperaba, de manera sorpresiva le salió al paso un grupo de soldados, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba amarrado de un árbol y acosado por una cantidad de preguntas por parte de los soldados, que a punta de golpes de culata de sus fusiles esperaban que respondiera. Darío, en medio de esa situación, trataba de esquivar las preguntas con el famoso truco: minuto o coartada, es decir, buscar una excusa coherente, pues el PCC-ML y el EPL preparaban a los militantes

para que olvidaran fundamentalmente nombres, lugares y direcciones a la hora de enfrentarse a interrogatorios.

Desde el Puente Urama fue trasladado a punta de interrogatorios y golpes para el puesto del Ejército La Maporita, ubicado en el municipio de Chigorodó. Allí se quedó durante tres días que se le hicieron siglos, pues lo mantenían amarrado de pies y manos, tirado en un patio empedrado a sol y agua; sol que golpeaba con fuerza durante el día y era compensado con el zancudero durante la noche. Escasamente descansaba cuando lo soltaban para hacer las necesidades fisiológicas a campo abierto y acompañado por dos soldados.

Al cabo de tres días fue enviado para la Cuarta Brigada de Medellín, y de allí para el Batallón Bomboná junto con otros dos compañeros; uno de ellos capturado en Turbo y quien era el responsable militar del Zonal del PCC-ML en esa zona, y el otro era representante del MOIR y había sido concejal de Apartadó por este movimiento.

En esta operación realizada por el Ejército Nacional, producto de la delación y guía del indio Artemo, fueron privados de la libertad una gran cantidad de compañeros y compañeras del EPL, entre los cuales estaba «La Vieja» o «La Cucha», esposa de Pedro León Arboleda<sup>17</sup>, quien fue detenida en el momento en que asesinaron a su compañero en la ciudad de Cali y a otra niña menor de edad, quien era sobrina del viejo Jiménez, antiguo dirigente guerrillero del EPL, de la que después de una intensa búsqueda no se volvió a saber nada. De todo este grupo de compañeros y compañeras, 17 fueron condenados y 13 de ellos trasladados a la isla prisión Gorgona, entre los cuales estuvo Darío, quien recuerda detalladamente cómo fue ese viaje.

---

17 Pedro León Arboleda fue periodista, político y guerrillero, y uno de los fundadores del PCC-ML y secretario político nacional. Su esposa fue dirigente nacional del PCC-ML.

Fueron sacados de manera forzada y escasamente con algunas de sus pertenencias a altas horas de la noche; esposados fueron conducidos a la cárcel de Palmira, y de allí a Buenaventura, para ser embarcados en un viejo barco llamado Iris, al que le sonaba hasta la pintura y que al encontrarse con las grandes olas del Pacífico parecía ser tragado. En dicho barco iban los trece dirigentes del PCC-ML y EPL esposados de a dos, rumbo a Gorgona, en un viaje de doce horas que parecieron siglos para cada uno de aquellos prisioneros políticos.

El fuerte espíritu político y revolucionario permitió que aquellos prisioneros pasaran largos días, horas y meses resistiendo, hasta que después de haber pasado casi dos años en este destierro, llegó la boleta de anulación del Consejo Verbal de Guerra, que los exoneraba de su pena por mala denominación del delito. Este fallo se logró gracias al trabajo desarrollado por el prestigioso equipo de abogados que llevó el caso; por ende, Darío y los demás compañeros fueron trasladados a la cárcel Bellavista de Medellín y allí fueron liberados bajo fianza y presentación.

Por decisión del PCC-ML, cada uno de los liberados fue sometido por separado a un periodo de cuarentena en un sitio para nadie conocido, con el fin de detectar cualquier tipo de seguimiento del enemigo, y así brindar protección tanto para cada compañero como para la organización en general, y a su vez iniciar una investigación del comportamiento de cada uno durante la detención y los interrogatorios, incluyendo torturas, y proceder a las sanciones correspondientes.

Este tiempo fue de mucha tensión, pues no sabían qué iba a suceder y cuáles decisiones tomaría el partido, ya que las sanciones podían llegar incluso a la muerte. Esto le ocurrió a uno de los compañeros, un joven camarada integrante de la Célula Comando

del Bajo Cauca, quien fue asesinado (ajusticiado) por ser sindicado de haber delatado el sitio donde fueron capturados algunos miembros del Comité Regional Pedro Vásquez Rendón como Ernesto Rojas. Este hecho impresionó a Darío, quien nunca estuvo de acuerdo con tal decisión.

Después de cumplir con la cuarentena y el periodo de evaluación que hizo la dirección del partido sobre el comportamiento de cada uno, Darío pasó esta prueba tan dura y a finales de 1976 o principios de 1977, fue trasladado al Noroeste de Antioquia para integrar las filas del PCC-ML al interior del EPL y de las Juntas Patrióticas de Liberación, ubicadas en los Llanos del Tigre en el corregimiento de Saiza del municipio de Tierralta (Córdoba), justo en el Nudo de Paramillo, donde se levantaba un embrión del poder popular.

Permaneció allí hasta 1980, cuando el partido decidió implementar unos cambios profundos en la política, como el poner en discusión el escenario principal de lucha, es decir, se puso en discusión al campo, a lo rural como el escenario principal de lucha y también se cuestionó la lucha armada como forma principal de confrontación, colocando por encima de esta la lucha política. Esto ocasionó un gran revuelo al interior del PCC-ML e hizo que este y el EPL crecieran en otras zonas del país y que Darío saliera de las selvas del Nudo de Paramillo.

Fue así como salió para Bogotá a integrar una Subcomisión Nacional de Educación, trabajo que le permitió visitar a todos los regionales del PCC-ML e impartir talleres políticos, lo que le hizo adquirir mucha experiencia y conocimiento del partido a nivel nacional. Al poco tiempo, en el año 1982, fue trasladado para el sur del país con el objetivo de conformar un nuevo destacamento del EPL en el Putumayo llamado Frente Aldemar

Londoño<sup>18</sup>, y también para recoger un trabajo de partido disperso que existía en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo.

Darío relata cómo, en medio de los estragos ocasionados por el terremoto de Popayán el 31 de marzo de 1983, se casó con una caucana y estableció su residencia en las ruinas dejadas por esta tragedia. Sin embargo, no por esto dejó su trabajo como dirigente y en 1986 fue trasladado para la región de Urabá con el objetivo de fortalecer la organización, que se encontraba muy débil en este territorio a raíz de la arremetida del Estado con el asesinato de grandes líderes sindicales y trabajadores bananeros, entre ellos, dirigentes del PCC-ML. Pero esta vez no estaba solo, llegó con su esposa y sus tres hijos. A partir de ese año, y hasta 1991, una de las tareas fundamentales que realizó Darío como miembro del Comité Regional del PCC-ML fue fortalecer la organización, la cual tenía pocos integrantes puesto que muchos habían sido asesinados por la fuerza pública.

A finales de la década del ochenta y principios de la década del noventa se abrieron algunos espacios democráticos, se conformaron muchas organizaciones políticas amplias y democráticas como la Unión Patriótica (UP), el Frente Popular (FP) y la Unión Democrática y Revolucionaria (UDR), las cuales ganaron espacios políticos en las distintas corporaciones y gobiernos locales por parte de sus integrantes.

Fue un periodo de grandes movilizaciones populares y sindicales que dieron origen al Sindicato Nacional de Trabajadores

---

18 El Frente Aldemar Londoño se llamaba así en homenaje al médico de Cartago que buscó alianzas con las guerrillas del sur del Tolima: «Aldemar Londoño, junto con una guerrillera campesina, ingresaron a una zona limítrofe entre Tolima y Huila, pero jamás se volvió a saber de ellos. Según la versión de los integrantes del PCC-ML, al parecer una vez hicieron contactos e iniciaron los debates fueron detenidos, juzgados como traidores y fusilados» (Molano Camargo, 2015).

de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro). Este trabajo organizativo permitió que el EPL se fortaleciera; pero, a pesar de esta gran apertura democrática, la tregua con el gobierno de Belisario Betancur se rompió debido al asesinato de Ernesto Rojas, comandante nacional del EPL, y de Óscar William Calvo, vocero político del PCC-ML, y la de otros tantos dirigentes políticos y sindicales a nivel nacional, además de la represión abierta contra todas las manifestaciones sociales.

Darío estuvo inmerso en este trabajo como miembro de la dirección del partido en Urabá. Sin embargo, paralelo a esto, se generó una gran discusión interna en cuanto a la validez de la lucha armada como forma principal de lucha y la teoría que consideraba al campo como el escenario principal desde el cual se rodeaban las ciudades, aunque estas tesis ya se habían discutido desde 1975 y habían generado facciones al interior del movimiento político.

La particularidad de este momento era que ya se venía considerando el tema de la desmovilización de la lucha armada, lo que significaba desmovilizar al EPL y entregar las armas, por ende, este tema tomó gran relevancia en el Comité Regional Jesús María Álzate, en el cual militaba Darío.

Todos los dirigentes del partido se dieron a la tarea de preparar a la militancia, organismo por organismo, para enfrentar la discusión de la desmovilización en diferentes escenarios democráticos. Esta tarea condujo a la convocatoria de un Congreso Nacional de Partido que se realizó en Pueblo Nuevo, corregimiento del municipio de Necoclí. Aunque todos los integrantes del EPL estuvieron invitados, una minoría del grupo no estuvo de acuerdo y no asistió a la discusión.

En este congreso se decidió la desmovilización del EPL y la conformación de una organización política legal que dio inicio al

movimiento político Esperanza, Paz y Libertad y, de manera inmediata, se ordenó la dejación de las armas en varias zonas de concentración del EPL en el país, directriz que se formalizó el primero de marzo de 1991.

Acto seguido, la dirección de Esperanza, Paz y Libertad, que prácticamente fue la misma que tenía el PCC-ML, integrada con la dirección regional del EPL, iniciaron el duro trabajo de la reincorporación de los excombatientes. Esto conllevó a la generación de varias organizaciones propias para la elaboración de los proyectos colectivos e individuales como la relación interinstitucional fundamental para garantizar el éxito y consolidación del proceso de desarme, desmovilización y reinserción.

Fue así como se creó la Fundación Progresar, en la que participó Darío, que agrupó a todos los excombatientes, centralizaba los dineros de los subsidios y gestaba la materialización de los proyectos de vida de cada uno de los desmovilizados. Se fortaleció también la Corporación Conideas, encargada de la elaboración y asesoría técnica de proyectos de vida y educación de los excombatientes.

En 1992 Darío entró como asesor técnico al programa de reinserción que el Gobierno diseñó a nivel nacional y en Apartadó se creó una oficina que cubría toda la región de Urabá. Después de haber iniciado como técnico llegó a ser el coordinador regional de esta oficina en los últimos años de su funcionamiento, lo cual implicaba una gran responsabilidad pues era la representación del Gobierno nacional en la ejecución de los acuerdos pactados con el EPL.

Darío dejó este cargo cuando fue nombrado como secretario general del Concejo Municipal de Apartadó, labor que desempeñó entre 1996 y 2001, cuando pasó a encargarse de los programas sociales de la Alcaldía Municipal de Apartadó, en la época en que Mario Agudelo fue elegido popularmente como su alcalde.

Después de que Agudelo entregó su periodo a Phidalgo Banguero, Darío salió del cargo y trabajó en la Corporación Autónoma Regional Corpourabá como asesor social de proyectos ambientales en el norte de la región: Turbo, Necoclí, San Pedro de Urabá, Arboletes y San Juan de Urabá.

Darío laboró en esta corporación hasta el 2011, pues de allí pasó a trabajar como secretario de Desarrollo Económico en la Alcaldía de Chigorodó, en donde permaneció por un periodo aproximado de un año; después se retiró y pasó al Centro Nacional de Memoria Histórica en el año 2013. En esta entidad trabajó durante un año y, por un ofrecimiento de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (Uariv) de Urabá de enviarlo para Medellín, empezó a trabajar en el área de Reparación Integral mientras esperaba su anhelado traslado con el objetivo de reunirse con su familia, de quien se había separado a causa de la violencia desde el año 1993. Pero este traslado no sucedió. Después de un año fue llamado de nuevo por el CNMH, institución que le ofrecía un cargo como perfil único en la ciudad de Medellín, el cual aceptó de inmediato.

\*\*\*

*Hoy Darío se encuentra disfrutando de toda su familia, viendo con orgullo a sus hijos profesionales. Su familia fue un objetivo logrado pese a todas las dificultades de la violencia histórica del país. Aún trabaja con el Centro Nacional de Memoria Histórica como analista regional en la Dirección de Acuerdos de la Verdad. Esta es la historia de un hombre que ha luchado, y lo sigue haciendo, por las libertades democráticas que requiere nuestro pueblo colombiano.*



# La dejación de armas es sólo un paso del proceso

BOGOTÁ. (Colprensa). La dejación de armas del EPL, antiguo Ejército Popular de Liberación, ahora "Esperanza, Paz y Libertad", tendrá como cierre un acto central nacional en Medellín al término del cual ese grupo iniciará en firme su reinserción en la vida civil.

Será entonces cuando, según el acuerdo definitivo suscrito entre el gobierno y el EPL, una comisión internacional vigilará que los pactos y compromisos adquiridos se cumplan.

De esa comisión harán parte miembros del Partido Socialista Obrero Español, PSOE, y la Internacional Socialista, organizaciones que ya se hicieron presentes en la dejación de armas cumplida en los seis campamentos del antiguo movimiento insurgente.

La evaluación de la etapa de reinserción ciudadana girará sobre la supervisión de las garantías políticas prometidas y la certificación de que lo acordado en materia de derechos humanos y planes de desarrollo regional se están cumpliendo.

Así mismo, la presencia de la veredutia en el país se prolongará por cinco años, lapso en el que se prevé se cumplirá a cabalidad el

proceso de reinserción que comprende las etapas de transición, reintegro y seguimiento.

Durante el primer año los vedores internacionales vendrán al país cada mes, luego regresaran cada tres meses hasta cumplir con el lustro de supervisión.

En cuanto a los derechos humanos y los factores de violencia las partes acordaron la creación de una Comisión de Superación de la Violencia conformada por cinco personajes de reconocida idoneidad y solvencia moral.

Su funcionamiento está previsto para un semestre.

Sus labores serán realizar diagnósticos y recomendaciones en materia de violencia y violación de derechos humanos en cada unas de las regiones, que serán definidas por una comisión bilateral que centrará su trabajo en fenómenos como el paramilitarismo y el narcotráfico.

Impulsará, también, la realización de foros regionales para la superación de la violencia, cuyo objetivo será dar participación a la comunidad para que ella misma construya estrategias para erradicar el fenómeno.

El financiamiento de la comisión estará a cargo del gobierno, que podrá contar con el auspicio de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales.

El gobierno promoverá la participación de la Procuraduría y de los gobiernos departamentales y municipales tanto en la labor de la comisión como en la promoción y defensa de los derechos humanos en las regiones.

Por medio de la Fundación de Apoyo a los Familiares de las Víctimas de la Violencia se atenderá a los damnificados por los actos de violencia política.

El gobierno, igualmente, reafirmó su disposición a aplicar el Derecho Internacional Humanitario y establecer mecanismos que permitan el cumplimiento de los derechos y garantías que de éste se desprendan.

## REGIONES

Para los planes de desarrollo regional que se efectuarán en las áreas de influencia del EPL, se tienen previstos dos mil millones que procederán del presupuesto nacional.

La finalidad de esos planes será beneficiar a las comunidades y fomentar el desarrollo socio-económico general de las regiones.

Se buscará, además, canalizar recursos propios de las entidades gubernamentales que adelantan programas en las regiones y se buscará la vinculación de las autoridades departamentales y municipales.

El acuerdo señala que se promoverá, además, la participación de la empresa privada en la financiación de los proyectos que se identifiquen.

Para la inversión de los recursos, la comunidad mediante participación directa decidirá los proyectos y obras concretas que necesitan sus regiones, para tal fin en los municipios que hacen parte del Plan Nacional de Rehabilitación se realizarán sesiones extraordinarias de los Consejos de Rehabilitación.



## En televisión

LONDRES. El presidente de Irak, Saddam Hussein, en su primera aparición por televisión desde que se inició la guerra del Golfo Pérsico. El video supuestamente fue grabado durante una reunión de ministros el sábado anterior.  
Reuter.



# LIDUVINA

**Autora:** *Liduvina Espitia Agámez*

MI NOMBRE ES LIDUVINA ESPITIA AGÁMEZ; soy oriunda del departamento de Córdoba y llegué a la zona de Urabá el 7 de agosto de 1984, a una finca bananera junto a mi esposo y una niña de un año. Tiempo antes de que yo llegara a este lugar, ya mi hermano vivía y trabajaba aquí en el sector bananero y, sumado a ello, afiliaba a Sintagro de forma clandestina a los trabajadores de la finca en la que él trabajaba, que es un sindicato muy reconocido en la región.

En ese momento de mi vida yo desconocía por completo qué era un sindicato y en qué consistía la labor que realizaban mi hermano y las personas que se afiliaban a este; pero lo que sí supe fue que, una vez los patronos se dieron cuenta de la labor sindical que realizaba mi hermano, lo echaron.

Después de dos años de estar en la región, mi matrimonio fracasó y me fui a vivir donde una hermana a otra finca bananera. Estando allí, un día cualquiera salí al pueblo a buscar trabajo. En esta búsqueda me encontré con la señora Aris Cuello, quien me recomendó a Sintagro, sitio al cual me dirigí; me hicieron una prueba e ingresé a trabajar como secretaria.

De regreso a casa de mi hermana, le conté la noticia de que había conseguido trabajo; sin embargo, para sorpresa mía, dos obreros bananeros que no conocía, porque recién había llegado a vivir allí, estaban escuchando la conversación con mi hermana y uno de ellos me dijo: «Usted, antes de entrar a trabajar al sindicato, compre su ataúd». Y la otra persona añadió: «Usted antes de ir a trabajar con el sindicato, mejor pásese una barbera por la garganta». A partir de ese momento sentí mucho temor puesto que necesitaba el trabajo, pero también me preocupaba mi vida. Sin embargo, la necesidad estaba por encima del miedo, y fue así como ingresé a trabajar a Sintagro.

A comienzos del año 1987 —si no estoy mal en el tiempo—, en Sintagro nos asesinaron a muchos de nuestros compañeros sindicalistas, entre ellos a Marciano Berrío<sup>19</sup>, y recuerdo que en la oficina del sindicato, que era por la avenida Las Margaritas (calle 94), después del horario laboral me quedé con Juan Paulino Berrío<sup>20</sup> y Tiberio Mosquera<sup>21</sup> haciendo el comunicado que se leería en el cementerio el día del sepelio de Marciano Berrío. Una vez terminamos el comunicado, más o menos a las 8:00 de la noche, Tiberio, quien tenía una moto DT, se dispuso a llevarme a mi casa, y le insistió a Juan Paulino que se fuera con nosotros, pero este no quiso y le aseguró a Tiberio que lo esperaría en la esquina donde había una pequeña cafetería que aún estaba abierta.

Mientras Tiberio fue a llevarme a mi casa en el barrio Vélez asesinaron a Juan Paulino y, entonces, al día siguiente, no solo enterramos a Marciano, sino también a Juan Paulino. Irónicamente,

---

19 q. e. p. d.

20 q. e. p. d.

21 q. e. p. d.

el discurso que el mismo Juan Paulino había escrito, porque fue de su total autoría, se le dedicó en su propio entierro.

Fueron tiempos difíciles, nos asesinaban constantemente a compañeros sindicalistas o de comités obreros y yo, como secretaria del sindicato, estaba en medio de todo ello. Un día, a eso de las 7:00 de la noche, viviendo en un segundo piso en pleno centro de Apartadó, alguien tocó a mi puerta y al abrir vi a un hombre desconocido que me preguntó dónde vivía Juan Sebastián Mosquera<sup>22</sup>. Yo no le brindé ninguna información, entonces el hombre me dijo que regresaría en 24 horas con el propósito de que yo le diera el dato que me estaba solicitando.

A raíz de este suceso y de todos los asesinatos que estaban ocurriendo quedé traumatizada; sentía que en cada lugar por el que transitaba me estaban esperando para asesinarme. Entonces me llené de nervios y temor por mi vida y preferí irme de la zona. Duré por fuera casi un año y cuando regresé en 1988 ya se habían fusionado dos sindicatos, Sintagro y Sintrabanano, y de ahí nació Sintrainagro.

Por mi parte empecé a trabajar en otra entidad, pero seguí con mis amistades del sindicato y cuando se estaba en el proceso de desmovilización del EPL estuve dos veces en Pueblo Nuevo (Necoclí), en el sitio de concentración del proceso de desmovilización, y el primero de marzo de 1991 recibimos con un gran desfile a los desmovilizados en el municipio de Apartadó.

Con motivo de esta desmovilización se creó el Movimiento Político Esperanza, Paz y Libertad, al que me afilié y en el que trabajé políticamente. Con este movimiento hice parte de la toma de la hacienda La Chinita, el 8 de febrero de 1992, donde hoy existe el

---

22 q. e. p. d.

barrio obrero-La Chinita, del que orgullosamente soy una de las fundadoras y con el que les dimos solución de vivienda a muchos obreros bananeros afiliados a Sintrainagro, y también a madres cabeza de familia.

Gracias al trabajo que realicé en el sindicato y a la labor social que hice de la mano del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, me formé como lideresa comunitaria, he sido dignataria de la Junta de Acción Comunal del barrio Obrero-La Chinita (Comisión de la Niñez en el periodo 2004-2007), y participé en la elaboración de los planes zonales del municipio durante el año 2008. Posteriormente fui secretaria ejecutiva de la Junta de Acción Comunal durante nueve años, y también edil de la Comuna Dos, en la que estuve como presidenta de la Junta Administradora Local durante los últimos dos años.

A partir del trabajo con la Junta de Acción Comunal fundamos la Asociación de Víctimas de Apartadó (Asovima) el 9 de septiembre de 2010 y, en el marco de la Ley 1448 de 2011, conseguimos ser declarados como sujetos de reparación colectiva por la masacre de La Chinita. Después de un largo proceso con la comunidad y la Uariv se conformó el Comité de Impulso y el grupo de Tejedores y Tejedoras, del cual hago parte de la junta directiva.

Después de trabajar durante muchos años en el sector privado llegué a la administración municipal como contratista. Desde el año 2016, y después de tres años y medio, estoy vinculada en provisionalidad desempeñándome como auxiliar administrativa grado 2.

\*\*\*

*Hoy me siento orgullosa de todo lo que le he aportado a este municipio y a la zona de Urabá, porque he sido útil a esta sociedad que tanto amo como si fueran mis coterráneos, y siento que me he ganado el respeto, aprecio y la admiración de la gente de acá, porque así me lo reconocen y manifiestan constantemente. Y porque, a pesar de todo el sufrimiento y de haber tenido cerca la muerte y el desplazamiento, sigo acá y seguiré trabajando por la comunidad.*





# MARÍA

**Autora:** *María Echavarría Molina*

MI NOMBRE ES MARÍA, soy descendiente de una familia de jornaleros agrícolas de la zona lechera del departamento de Antioquia, quienes también provienen del seno de familias antioqueñas con un fuerte arraigo político, cultural y religioso influenciado por las ideologías del Partido Conservador. Soy la octava entre once hermanos y en mi niñez y adolescencia me distinguí por ser muy buena estudiante y por tener aptitudes hacia el arte y el canto.

Transcurría la década del setenta, momento en el cual la lucha de los pueblos latinoamericanos se vio influenciada por la revolución socialista rusa, china y cubana, y Colombia no fue la excepción. Fue una época marcada por grandes movilizaciones de los campesinos por la tierra; de los obreros petroleros, los cementeros, los mineros, los textiles, los maestros y los estudiantes, quienes no solo exigían reivindicaciones económicas y sociales sino políticas, tales como la lucha contra la represión y por libertades democráticas. Había también, en aquella época, un gran auge de la música protesta, de la cual fueron representantes artistas como Eliana, Ana y Jaime, Pablus Gallinazus, Mercedes Sosa, Los Guaraguao y Víctor Jara, entre otros.

Para esta época existía en Medellín un comité de solidaridad con la ANUC, lugar donde se reunían activistas y militantes de diversos sectores políticos de izquierda a debatir temas relacionados con las luchas campesinas y su direccionamiento político, y donde además se recogían ropa y medicamentos. Allí conocí a Mario, un joven estudiante de matemáticas puras de la Universidad de Antioquia, quien tenía muy buena capacidad de oratoria y con quien coincidía en los argumentos.

Con este panorama fueron pocos los jóvenes de la época que no se dejaron contagiar por este espíritu revolucionario. Por mi parte, yo me encontraba empezando a trabajar como secretaria auxiliar contable, y en corto tiempo estaba cantando música latinoamericana en las carpas de huelga con los obreros de Cementos El Cairo, los de Industrial Hullera en Amagá (Antioquia), en los paros del magisterio o participando del Congreso de la ANUC<sup>23</sup>.

En medio de este ambiente hice contacto con sectores marxistas leninistas, primero con la Liga ML, y luego con el PCC-ML, el cual adoptaba la lucha armada como forma principal de lucha, planteamiento que a mí particularmente me producía gran admiración y respeto.

Con la motivación y convicción de aquella época quise ingresar al PCC-ML, sin embargo, allí se tenía como regla realizar un proceso de premilitancia con la gente nueva, así que Mario y yo nos vinculamos a este. Sin embargo, estando en el proceso, y debido a que el partido no participaba de las campañas electorales y, además de esto, siempre enarbolaba la consigna de boicot a la

---

23 El Congreso de la ANUC es una reunión con delegaciones de campesinos de varios departamentos del país con el propósito de analizar la problemática que los aqueja, y que es afín a todos, como la tenencia de la tierra y la falta de políticas gubernamentales para el agro, entre otras (Pérez, 2010).

farsa electoral fue como en febrero de 1978, y aplicando fielmente la consigna del boicot electoral, Mario fue detenido en el momento en que tiraba tachuelas<sup>24</sup>.

Desde el lugar de reclusión, la Estación de Policía de El Bosque (Medellín), al día siguiente a su detención Mario me llamó a la oficina donde yo trabajaba y me dijo que se encontraba detenido, así que a la hora del almuerzo me desplazé a dicho lugar y me enteré de los detalles que rodearon su detención.

Esperé pacientemente hasta las 6:00 p. m. y al salir del trabajo busqué contacto con el PCC-ML e informé de la captura de Mario, a raíz de lo cual se armó un revuelo por el acto de «liberalismo» que había cometido al llamarme desde su lugar de reclusión a mi oficina, poniendo en riesgo mi seguridad y la del partido, ya que, como medida conspirativa, no se debía usar el teléfono para tratar esos temas.

Había que buscar una coartada —o como le decíamos, minuto conspirativo—, una que fuera consistente ante un posible allanamiento o detención, pero ¿cuál podría ser? Finalmente se tomó la decisión de que, desde ese momento, pasara lo que pasara, sería la novia de Mario, siendo esta la coartada del partido, y así se cumplió. De este modo fui delegada para ser el contacto entre el partido y Mario mientras él estaba en la cárcel, ya que había sido condenado por un comandante de la Policía a seis meses de prisión en la cárcel de Bellavista.

Tiempo después, el organismo de estudio y trabajo revolucionario del PCC-ML al que pertenecíamos fue disuelto y nos ubicaron a Mario y a mí en estructuras diferentes. Acto seguido,

---

24 Tirar grapas en la vía pública, las cuales estaban diseñadas para caer siempre con el tache hacia arriba para así pinchar las llantas de los vehículos que llevaban a los votantes a las urnas.

solicité al partido que me situaran en el frente militar y fue así como llegué a las FE. No lo podía creer, estaba muy contenta y gratificada, sin embargo, mi estadía allí duró poco porque, cuatro meses después, el partido tomó la decisión de poner al Regional Pedro Vásquez Rendón (organismo de dirección del partido en el departamento de Antioquia) de cara a la guerra, lo cual significaba enviar a los mejores cuadros al campo (fue lo que se argumentó) y había que tomar otra serie de decisiones en esa dirección.

Una vez se reunió la dirección del partido, se me propuso el traslado a la zona de guerra, a un lugar del que no tenía información alguna. Yo acepté y solicité un mes de plazo para renunciar al empleo y dejar todo en orden. En esos momentos me embargaron una serie de sentimientos encontrados; por un lado, la alegría de un sueño cumplido, pero por el otro, era una gran responsabilidad y me asaltaba el temor de no estar a la altura de ella.

En el mes de agosto de 1978, estando Mario aún en la cárcel, viajó a la zona del Urabá antioqueño y me ubicó en un área campesina, en donde se me pidió vivir y actuar como campesina, ya que «por medidas de seguridad» no se podía participar de ninguna organización social o comunitaria.

En noviembre de ese mismo año se me informa que debo asistir a una reunión y, cuál sería mi sorpresa, pues al llegar al sitio acordado encontré a Mario. En dicha reunión se conforma entonces un organismo de premilitantes del partido del cual hicimos parte Mario y yo, y a raíz de esto fue que nos convertimos en pareja.

En el año 1979 Mario y yo somos trasladados a la zona campesina del municipio de Turbo (Antioquia), con el objetivo de reorganizar el trabajo político y social que habían construido los Núcleos Marxistas Leninistas salidos de las FARC (disidencia del Frente 5). La labor debía ser realizada en varias veredas distantes

entre sí, pero con un conglomerado poblacional de buena tradición organizacional, ya que en la mayoría de estas veredas existían juntas de acción comunal y, en algunas, comités de la ANUC.

En estos territorios era notoria la presencia de muy buenos líderes sociales, casi todos del sexo masculino; la participación activa de la mujer era muy escasa, pues el machismo siempre las relegó al cuidado de los hijos y a los quehaceres de la casa. Aun así, las mujeres de estas zonas no eran apáticas; ellas apoyaban desde su rol en el hogar y ese era un respaldo muy importante.

En enero de 1980 nace nuestro hijo Pedro León, en una vereda de Turbo, y al mes del parto me reincorporo a la atención de mis frentes de trabajo. Dadas las difíciles circunstancias no siempre podía llevar al niño conmigo, motivo por el cual en muchas ocasiones lo dejaba en la morada de una campesina que lo cuidaba y lo amamantaba.

Por esa época las FARC trataban de recuperar, a como diera lugar, la influencia política en el área en la que nosotros nos encontrábamos, bien fuera por las buenas o por las malas. Sin embargo, los campesinos estaban cansados de los abusos de las FARC y dijeron tajantemente: «¡No los apoyamos!». Como respuesta a ello, las FARC entraron una noche a la zona sin ser descubiertas, pues conocían el sector como la palma de la mano y asesinaron a varios líderes campesinos. Otros líderes lograron escapar, ya que no se encontraban en sus parcelas, debido a que estaban cumpliendo una tarea político-militar con el partido.

Los campesinos, indignados ante la barbarie, no se intimidaron, no se desplazaron; a cambio de esto empezaron a organizarse militarmente, vendieron la cosecha, las vacas y compraron una carabina o un revólver, y emprendieron las labores de cultivar y cosechar colectivamente, es decir, un día trabajaban todos en la parcela de

uno, al otro día en la de otro, así sucesivamente, y mientras unos trabajaban, otros montaban guardia con las pocas armas que disponían. Todos se cuidaban mutuamente, no dormían en sus casas, sino que se juntaban y pernoctaban en el monte, en cambuches y estableciendo turnos de vigilancia al estilo de la guerrilla.

En una ocasión, exactamente en 1980, las FARC ingresaron a la zona con la intención de agredir a los campesinos; sin embargo, estos los detectaron y los enfrentaron. Este día hubo un fuerte combate en el que murieron siete integrantes de las FARC y un campesino al que llamaban «El Llanero». Esa fue la primera y auténtica autodefensa campesina que se enfrentó en contra de las FARC en Urabá.

En el año 1980 el PCC-ML dio un viraje en su concepción sobre cuál sería el escenario principal de la revolución y por ello orientó colocar al partido y sus diversos instrumentos de cara a los centros más importantes del proletariado industrial y agrícola; por tal razón, rápidamente, Mario y yo fuimos trasladados a la zona bananera.

Nos ubicamos en Currulao, corregimiento del municipio de Turbo, el cual contaba con una población integrada principalmente por obreros agrícolas. Allí vivíamos con y como obreros, trabajábamos por temporadas en las fincas bananeras y así palpábamos la gran inconformidad de estos asalariados; por ello nos dimos a la tarea de canalizar dicha inconformidad a través de la organización, además de fortalecer su unidad e impulsarlos a la lucha.

Así fue como se inició el proceso de organización sindical y política de los obreros agrícolas, sin descuidar al campesinado y sus luchas por la recuperación de tierras, buscando hacer realidad otra de las consignas importantes del partido: la alianza obrero-campesina.

Dada la escasez de militantes del partido teníamos que ser «toderos», pues en esos momentos llegamos a ser Mario y yo los

dos únicos militantes para toda zona de Urabá, así que nos esperaba una dura tarea que era crecer al partido y todos sus instrumentos, incluido el EPL. Por ello, con solo siete meses de edad, nuestro hijo Pedrito fue enviado para donde la abuela paterna a Medellín, ya que no era posible tenerlo más con nosotros.

En ese entonces, en la zona de Urabá, el movimiento sindical era incipiente y semiclandestino, pues la lucha social era perseguida. Trabajábamos en las fincas bananeras donde conocimos de primera mano cómo viven, piensan y sienten los obreros y sus inconformidades; lo cual supimos aprovechar a cabalidad para organizarlos y movilizarlos, realizando reuniones de concientización en las noches en las plantaciones bananeras, a oscuras, para no levantar sospechas.

En toda esta ardua labor no contábamos con vehículos automotores para transportarnos, solo disponíamos de una que otra bicicleta vieja que de vez en cuando nos prestaban, o en otras oportunidades lo hacíamos en garrucha, utilizando los cables por donde transportaban el banano, ya que ni siquiera se asignaban recursos económicos para pagar servicios de transporte.

En el año 1981 el trabajo político y social ya había adquirido forma y empezaba a crecer, además de que llegaron a la zona dos muy buenos refuerzos para el trabajo; uno de ellos era Miguel (Condorito). Con todo ello se logró una mejor organización de las fuerzas, permitiendo extendernos hacia el norte de Urabá. Atendíamos el trabajo con los obreros agrícolas, tanto gremial (sindical y sus reivindicaciones), como político; y a los campesinos y sus luchas por la tierra.

Todas estas acciones las combinábamos con las de los Comités Militares Urbanos y Rurales, los cuales no hacían parte del EPL, sino que eran organizaciones de la masa civil

conformada por obreros y campesinos, quienes realizaban sus labores diarias en parcelas o en las fincas bananeras, y en las noches o en los ratos libres realizaban acciones de propaganda armada, de acuerdo con la coyuntura política. Se realizaban tomas de fincas, tomas de buses, tomas de emisoras, grafitis o pintura de muros; también se realizaban algunas imposiciones económicas, entre otras. En ese tiempo el compromiso con el trabajo revolucionario era total. Por encima de cualquier interés personal estaban los intereses colectivos y los de la revolución.

En febrero de 1981 llego a Medellín a realizar una diligencia y me entero de que un mes atrás había fallecido mi padre. Sin embargo, por medidas de seguridad estaba prohibido comunicarse telefónicamente con familiares o amigos; además, nadie debía saber dónde estaba uno y a lo que se dedicaba. Para ese momento yo tenía cuatro meses de embarazo de Natalia, nuestra segunda hija.

En el mes de julio de 1981 nace Natalia; estos eran momentos de toque de queda en Currulao y aproximadamente a las 4:00 de la tarde del día del nacimiento, Mario decide salir a buscar ayuda para trasladarme hacia el hospital de Turbo, lo cual debía ser gratis pues no había para pagar dicho transporte; y así se hizo. Un vecino nos colaboró con su camioncito y nos llevó al hospital. Tuve que permanecer tres días en el hospital con nuestra hija recién nacida, y a la hora de salir debíamos pagar la suma de 500 pesos, dinero con el que no contábamos. Sin embargo, contamos con la fortuna de que el director del hospital era un militante del MUR-ML y nos otorgó el paz y salvo de salida<sup>25</sup>.

---

25 El MUR-ML fue producto de un proceso de unificación entre agrupaciones de izquierda que tenían múltiples confrontaciones ideológicas. Esta unificación convocó a «la Liga ML, el PCC-ML Línea Proletaria y una pequeña escisión del ELN en el sudeste antioqueño» (*El Tiempo*, 1993, 4 de abril).

Tomé un bus escalera con la recién nacida y me dirigí a la casa. Con gran sorpresa, al llegar, un obrero nos visitó y llevó un par de panelas, un taco de galletas y un cuarto de chocolate. La gente nos quería, nos rodeaba y nos cuidaba, ¡fue una época realmente hermosa!, de grandes sacrificios, pero también de hermosos sueños, de grandes convicciones y de heroicas luchas por lograr una sociedad más equitativa y justa.

En los años posteriores el movimiento social empieza a crecer, se presentan los primeros pliegos de peticiones a las fincas bananeras, las recuperaciones de tierras se intensifican, se da el crecimiento del partido y sus diversos instrumentos, y el enraizamiento en la comunidad hacía vislumbrar un futuro prometedor. Los obreros bananeros y los campesinos se convirtieron en canteras para el fortalecimiento del partido, de los Comures, del sindicalismo y del movimiento social.

Es de resaltar que en todo este proceso el papel de la mujer fue bien importante, acompañando, apoyando y movilizándose; aunque su participación en los cargos de dirección social o política era escasa. Las mujeres nos recibían en sus casas, apoyaban a sus compañeros, realizaban labores de estafeta, inteligencia y propaganda. Recordemos que no eran muy lejanas sus conquistas del derecho constitucional al voto, a elegir y ser elegidas; es decir, su participación en ese entonces era muy incipiente y Urabá no era la excepción.

El año 1984 fue crucial para el crecimiento y fortalecimiento del partido, sus aparatos y el movimiento social, gracias al cabal aprovechamiento de una coyuntura especial, es decir, la tregua del EPL con el gobierno de Belisario Betancur, lo cual nos permitió un crecimiento vertiginoso en Urabá. En el mes de diciembre de ese mismo año, Mario y yo fuimos trasladados a dirigir el trabajo del partido en el regional CAM (Carlos Alberto Morales), con

radio de acción en el Viejo Caldas y nos ubicamos inicialmente en Pereira y luego en el norte del Valle del Cauca.

En el regional CAM permanecemos hasta diciembre del año 1987 cuando nos trasladan al regional del partido en Antioquia PVR (Pedro Vásquez Rendón) y, cinco meses después, en el mes de mayo de 1988, fuimos trasladados de nuevo a la región de Urabá, a hacer realidad la orientación de partido, la cual era la insurrección parcial en Urabá.

En ese momento me rebelé, pues no podía seguir como el caracol, con la casa a la espalda, ya que Pedrito y Natalia estaban estudiando y no podían seguir estudiando seis meses en una escuela y cuatro meses en otra, así que tomé la decisión de quedarme en el regional PVR y Mario se trasladó a Urabá.

Para la época del año 1989 se da inicio a un periodo de reflexión sobre el rumbo que debía dársele al trabajo del partido y la vigencia o no de la lucha armada. Estas reflexiones fueron cogiendo fuerza, hasta que se abrió el debate a nivel nacional en todas las instancias del partido y del EPL, y se tocaron temas como la negociación y el diálogo con el Gobierno; a lo cual la inmensa mayoría, tanto del partido como del EPL, deciden negociación y desmovilización, dándose esta, el 1.º de marzo de 1991.

El acto de desmovilización del EPL en Urabá fue apoteósico, nunca antes visto; se dio una inmensa movilización social en apoyo al acuerdo de paz. Caso distinto ocurrió en Medellín, donde fue un acto protocolario en el Palacio de Exposiciones.

Todas las estructuras del PCC-ML y del EPL se transformaron y constituyeron la organización política Esperanza, Paz y Libertad. En Urabá, Mario asumió la presidencia de esta organización y se inició toda una metamorfosis mental, conceptual y práctica; tanto en lo político como en lo social. No se trataba solamente

de reinsertarse, era reinventarse como individuo, como colectivo; además, se trataba de cómo no defraudar a esos miles y miles de seguidores que habían puesto sus esperanzas en aquella organización que durante décadas les había mostrado un norte y los había acompañado en sus luchas.

Poco tiempo después, un año aproximadamente, algunos desmovilizados vuelven a las armas, denominándose la disidencia del EPL, y emprenden un enfrentamiento en contra de sus propios compañeros desmovilizados. Las FARC les brindan su apoyo y asumen la postura de declarar a los miembros del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad como objetivo militar, y se inicia toda una ofensiva de exterminio contra la organización.

En dicha ofensiva mueren más de 600 miembros del movimiento y Mario, como cabeza visible sufre varios atentados; en uno de ellos, en abril de 1997, muere nuestro hijo Pedro León. Este fue un golpe demoledor para nosotros, pero, como el ave fénix, resurgimos de entre las cenizas, más convencidos aún de que la decisión de apuntarle a la paz había sido la correcta, independientemente de los riesgos que siempre estuvimos dispuestos a asumir.



📍 Primera Conferencia Regional del Movimiento Político Esperanza, Paz y Libertad.

\*\*\*

*Veintisiete años después estoy al frente de Asanafe (Asociación Antioqueña de Amigos, Familias y Personas con Esquizofrenia) y Mario está asesorando a las víctimas del conflicto en sus derechos y en temas de reparación tanto individual como colectiva; que contribuye para que las familias de los desaparecidos por la violencia recuperen los restos de sus familiares.*

*El trabajo por la comunidad y con la comunidad es algo que llevamos en nuestro ADN, hemos luchado por la construcción de la paz y la democracia y lo seguiremos haciendo.*





# LUIS CARLOS

**Autor:** *Luis Carlos Germán Rodríguez*

MI NOMBRE ES LUIS CARLOS GERMÁN RODRÍGUEZ, nací el 1.º de septiembre de 1982, soy hijo de Yolanda Rodríguez Chinchilla y Pedro Antonio Germán Goez, y hermano de Beatriz Elena Franco Rodríguez.

Mi historia comienza a partir de la muerte de mi padre, que ocurrió el 17 de febrero de 1993, cuando fue asesinado en la finca El Casco, en el municipio de Apartadó. El día del atentado y muerte de mi padre, yo también fui abaleado con cinco impactos; en el lugar también falleció un tío y fue herido un primo. A mi madre le tocó sostener a mi padre en sus piernas mientras le disparaban 33 impactos de bala en el cuerpo. Con estos hechos, el sufrimiento de mi madre, Yolanda Rodríguez, inició y aumentó con el paso del tiempo. Fue la que más sufrió, lloró y aguantó hasta los golpes de desconocidos por tratar de sobrevivir y darnos una vida mejor en medio de aquellas luchas. Nunca contó con un apoyo psicosocial o económico y se convirtió en padre y madre para mi hermana y para mí. Aún hoy mi madre tiene muchas secuelas de aquella época.

Para ese año, en la misma finca donde fue asesinado mi padre, tuvimos una misa por el aniversario del mes de su muerte, en la que contamos con la visita del presidente César Gaviria Trujillo, quien nos acompañó en la casa donde ocurrieron los hechos. Este día, cuando el presidente iba a venir aquí a la zona, la guerrilla explotó el puente de Churidó; le pusieron un artefacto y lo derribaron, tratando de evitar su ingreso aquí al municipio. Sin embargo, él logró llegar por vía aérea a la región. En esta visita el presidente Gaviria prometió muchas cosas que nunca cumplió.

Después de la muerte de mi padre, y de que yo resultara herido, fui sacado del país y llevado a España (Valencia), a un albergue llamado Torre de Alborache, con el propósito de participar de un intercambio estudiantil durante un año, vinculado a un programa presidencial del gobierno de Colombia al que acudimos 33 niños colombianos.

Pasado poco más de un año de la muerte de mi padre regresé de España y la región seguía tal como la dejé, es decir, con la misma violencia. En ese momento tenía yo diez años y, a pesar de mi edad, empecé a conocer el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, lo que significó para mi padre, y tuve un acercamiento familiar con algunos de sus miembros, la mesa directiva y todo lo que tenía que ver con Sintrainagro, que era el sindicato más fuerte en la región de Urabá; también comprendí que existían otros movimientos políticos en la región.

En esa época la región vivía una oleada de violencia muy brava entre disidencias del EPL y otros grupos guerrilleros; también existía una lucha política entre el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, el partido político Unión Patriótica, la Corriente de Renovación Socialista y otros grupos que había en la región del Urabá. Pero los que más se peleaban la zona, y de

manera más fuerte, eran los partidos políticos Unión Patriótica y Esperanza, Paz y Libertad.

A raíz de la muerte de mi padre, la vida de nuestra familia se transformó y se llenó de momentos difíciles, ya que hubo amenazas y desplazamientos, debido a lo cual vivíamos con mucho temor porque el comando de entre 7 y 8 hombres que entró a la casa disparando a todos los que vivíamos allí, entre ellos a mi tío, mi primo y mi padre, nos tenía identificados. Es más, yo no podía ir a la finca de mi abuela pues, solo por mi apellido, ya me convertía en un objetivo militar para grupos armados como la guerrilla, puesto que mi padre fue concejal del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad, líder político y tesorero de Sintrainagro.

Había sectores de la región a los cuales mi familia y yo no nos atrevíamos a ingresar; incluso, en el municipio de Apartadó, existían barrios a los que no podíamos llegar. En ese momento se vivía una guerra muy dura entre partidos y yo tuve que crecer en medio de ella, viendo cómo los asesinatos y el desplazamiento eran la noticia del día a día.

Tiempo después, un poco mayor, me presenté al Ejército Nacional. Sin embargo, fui rechazado ya que, debido a los disparos que recibí el día de la muerte de mi padre, tuvieron que someterme a una operación de tórax, lo que se constituyó en causal para no encontrarme apto para la realización de las labores propias de un soldado. A raíz de esto, mi madre tomó la decisión de arreglar y poner a funcionar de nuevo un carro Nissan azul que había dejado mi padre con el propósito de que yo comenzara a trabajar en él haciendo viajes.

Una vez me encaminé en esta labor no dejé de sentir temor, pues pensaba que por venir de una disidencia (desmovilización del EPL) y pertenecer a un movimiento político (Esperanza, Paz y

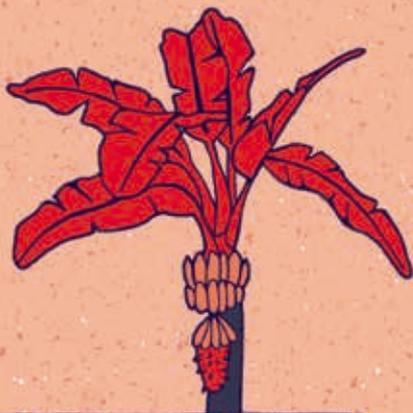
Libertad) con rivalidad entre quienes hacían política y los que estaban armados; se fuese a tomar alguna represalia contra mí o mi familia. Además, todavía existían muchos movimientos armados en la región, los cuales eran conocidos como Los Caraballistas, que eran las disidencias del EPL en Urabá. Sin embargo, finalmente esto no impidió que pudiera trabajar en la región, aunque fuera por poco tiempo.

Después de todos estos hechos de violencia en mi familia y en la región, me ausenté muchas veces del municipio; estuve trabajando en el Magdalena Medio; también estuve vinculado a una labor ilegal, la cual ejercí por dos años, y luego regresé nuevamente a la región y seguí trabajando en la finca que mi padre nos había dejado. A raíz de la labor ilegal a la que estuve vinculado, en el año 2013 fui capturado y judicializado y tuve que estar cinco años detenido en la cárcel, pero para el 1.º de noviembre de 2017 logré recuperar mi libertad.

\*\*\*

*En la actualidad me encuentro viviendo en el municipio de Apartadó, al lado de mi familia y trabajando en la finca que nos dejó mi padre; viviendo además con la consigna de que la violencia no tiene ganadores de ningún lado, la violencia siempre tiene perdedores. Con el tiempo aprende uno a darse cuenta de que el camino está en el diálogo, en la pacificación, y entre más aporte uno para esta propuesta hacia la paz, hacia una nueva vida, una nueva luz, es más gratificante. Es importante ir dejando atrás todo aquel pasado, aquel camino que alguna vez uno tomó y comenzar una nueva vida mejor y vivir una nueva luz.*





# JESÚS ALIRIO

**Autora:** *María Trinidad Torrado Flórez*

EN ABRIL DEL AÑO 1988 llegó a la zona de Urabá para asumir la presidencia del sindicato Sintagro un hombre de pequeña estatura, pero con un corazón muy grande, lleno de esperanzas y grandes retos por cumplir, pues los trabajadores bananeros habían sufrido por años la desigualdad, la inequidad, la violencia, y habían visto la muerte de compañeros y de varios de sus dirigentes.

Este hombre del que les hablo se llamaba Jesús Alirio y nació en Convención (Norte de Santander), hijo de Eleuterio Guevara e Irene Angarita. A los 7 años de edad, cuando sus padres por fin reúnen el dinero para comprar una finquita en Miracotes, en el municipio de Teorama, se trasladan a ese pueblo incrustado en las montañas nortesantandereanas.

Fue criado en una familia conformada por sus padres y diez hermanos, todos orgullosamente campesinos dedicados a cultivar la tierra. En un hogar humilde pero lleno de amor y valores, Jesús Alirio aprendió desde muy joven a tocar la guitarra, en la que entonaba coplas creadas por él mismo y que luego cantaba

en reuniones familiares y con amigos. Siempre se caracterizó por ser un hombre pacífico y poco amigo de las armas, pues les tenía miedo y no permitía el ingreso de ellas a su hogar.

Él tuvo pocas oportunidades para estudiar en la escuela, pues a pesar de que quería hacerlo, no había dónde y solo pudo cursar hasta tercero de primaria. Cuando tenía 12 años, en la celebración del Día del Campesino, llegaron a la vereda de Miracotes los representantes de Acción Cultural Popular<sup>26</sup>, quienes estaban regalando un paquete de seis cartillas. Jesús Alirio se caracterizaba por su paciencia y le gustaban los retos; decidió hacer la fila y luchar hasta que le dieron unas cartillas con las que tenía el propósito de conformar la primera escuela radiofónica de la vereda, siendo él en principio su único alumno.

Esta fue una época muy importante para él puesto que, posteriormente, y gracias a su labor, logró obtener una beca y se dirigió a estudiar a Sutatenza, Boyacá<sup>27</sup>. Allí realizó el curso de dirigente campesino, más adelante el de líder campesino y luego el de líder de la educación campesina, título que ostentaba con orgullo, puesto que logró trabajar en varios municipios tales como Convención, Abrego, Pie de Cuesta, Santa Bárbara, El Tarra, Cimitarra, pertenecientes a Santander y Norte de Santander. Así que Acción Cultural Popular fue su universidad y donde logró su formación académica. En abril de 1987 fui invitada por dirigentes de la USO (Unión

---

26 Acción Cultural Popular (ACPO) es una organización de educación fundamental integral cristiana del pueblo fundada en 1947. Para consultar más información sobre esta entidad, véase <https://fundacionacpo.org/nosotros/>

27 Se trataba de una alternativa de estudio que estuvo habilitada hasta 1994 y consistía en escuelas radiofónicas vinculadas a Radio Sutatenza. Estaba conformada por institutos de formación para campesinos y fue liderada por ACPO. Mayor información en <http://babel.banrepultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll124>.

Sindical Obrera), subdirectiva Tibú, a participar de un curso político sindical que dictaron personas que venían de Bogotá; una de ellas era Jesús Alirio. Yo había sido invitada porque participé en la conformación del Sindicato de los Hogares Infantiles de Bienestar Familiar en representación del Hogar Infantil de Tibú. Jesús Alirio y yo estuvimos todo el fin de semana en esta actividad y fue amor a primera vista.

Después de terminar el curso continuamos conversando y en octubre de ese mismo año me trasladé a vivir a Bogotá porque fui despedida del Hogar Infantil Golosinas, del municipio de Tibú, víctima de persecución sindical por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. El 19 de diciembre de ese año (1987), contrajimos matrimonio en la iglesia San Mateo de la ciudad de Bogotá; él tenía 30 años y yo solo 23.

Él estaba profundamente enamorado y con la ilusión de conformar una familia donde hubiese muchos hijos llegó al Urabá antioqueño, y a partir de este momento inició una nueva etapa donde sus sueños y los de cientos de trabajadores del agro esperaban verse realizados, ya que las condiciones laborales eran deplorables y la violencia estaba a cada paso. Al principio fue difícil, ya que este territorio no era su tierra natal y las personas con las que se relacionaba poco sabían de su vida, su gran capacidad de servicio y su amor desinteresado por la lucha social.

Transcurrió el año 1988 y se encontraban en auge varios sindicatos en el eje bananero, todos con el mismo deseo de mejorar las condiciones laborales de sus compañeros, pero desde diferentes frentes. Sin embargo, en el año 1989 se da la anhelada unión de los sindicatos de la zona y nace Sintrainagro, sindicato con más de ocho mil trabajadores del agro, y este hombre de caminar pausado, de extracción agrícola y formado al calor de las luchas campesinas

es su primer presidente. De esta manera, representó a Sintrainagro en eventos internacionales en Alemania, Nicaragua y Ecuador.

A partir de esta unión se empiezan a dar los frutos de las negociaciones con los dueños de las fincas bananeras y salen a relucir consignas como: «Unidos somos más fuertes» y todo parece estar muy bien, pese a que se suscitaran envidias o rencillas entre los diferentes grupos.

A esa fecha, las luchas sindicales y las luchas políticas caminaban de la mano y por ello se tomó la decisión de participar en los comicios electorales de 1990, en donde se logró una curul en el Concejo de Apartadó y, posteriormente, en la Asamblea Departamental de Antioquia. Así mismo, las reivindicaciones de los derechos laborales y la contienda política continuaron, pero también aumentó la inseguridad por la integridad física de este hombre recto y de firmes convicciones de respeto, tolerancia y diálogo.

Se hace necesario ampliar las medidas de seguridad de Jesús Alirio, ocasionando que a veces no pudiera dormir en su casa, en el calor de su hogar y junto a su esposa, y a cambio de esto fuese necesario ver el amanecer en diferentes fincas, hoteles y en casas de amigos. Sus escoltas se volvieron sus compañeros permanentes en Urabá, Bogotá y Medellín, y a medida que pasaban los días aumentaban los riesgos y su hogar debió trasladarse a Medellín.

Él debía dar sus pasos con cuidado y mirando a cada lado; aun así, se veía feliz y disfrutaba de las cosas sencillas como su hogar, su familia, sus padres, sus hermanos, sus amigos, y de sus triunfos, que también eran los de todos los obreros bananeros y los de su partido político.

Un día, para ser más precisos el 29 de enero de 1993 a las 6:00 de la mañana, Jesús Alirio se dirigía en compañía de su hermano a la finca Villa Alicia, ubicada en el municipio de Apartadó, debido

a unos compromisos que tenía de reunirse con los obreros. Estando allí ellos le manifiestan que un grupo armado se dirigía hacia él y aun teniendo la oportunidad de retirarse, decidió esperarlos y conversar con ellos. Sin embargo, este grupo armado no tuvo esa misma intención, puesto que lo que quería era cegar la vida de aquel hombre justo, noble, hogareño, amigable y con vocación de servicio.

En el momento en el que él y el grupo armado se encontraron, estos decidieron adentrarlo en la zona bananera y, después de un día de recorrer varias fincas, al llegar la media noche, en las inmediaciones del Puente de Arcua, seis hombres fuertemente armados decidieron silenciar la vida de este hombre pacífico, armado solo de sueños, ilusiones y esperanzas.

\*\*\*

*Mi esposo era Jesús Alirio Guevara Angarita y los violentos acabaron con su vida. Segaron su existencia, pero no su historia y su legado. Su recuerdo siempre vivirá en cientos de trabajadores bananeros, en su familia, en su esposa, en sus compañeros de partido político y en todos aquellos con quienes alguna vez compartió.*





# MIGUEL

**Autor:** *Miguel Darío Osorio Agudelo*

NACÍ EN ANGELÓPOLIS (ANTIOQUIA), procedente de una familia campesina de un municipio minero y agrícola ubicado al suroeste del departamento de Antioquia. Estudié la primaria en la escuela Olaya Herrera e inicié el bachillerato en el liceo San José, del cual me retiré para trabajar en la agricultura con el fin de ayudarle a mi familia, puesto que vivíamos una situación económica muy difícil y éramos una familia numerosa de nueve hermanos: seis mujeres y tres hombres. Mi padre era un sobreviviente de la violencia y mi madre, una empleada del municipio. En la actualidad tengo cuatro hijos (Johan, Divaniris, Elvis y Susana) con Ana Isabel Murillo y soy abuelo de cinco niñas y dos niños.

Fui influenciado por la Revolución cubana ya que prestaba atención a las noticias cuando hablaban de los hechos que realizaba «la chusma», el cual era el nombre que le daban en aquel entonces a los grupos alzados en armas. Además, me llamó la atención la muerte de Efraín González en Bogotá, un guerrillero que murió a manos del Ejército y a quien se le hizo un gran despliegue noticioso. De igual manera, me interesó la historia del Che Guevara cuando vi cómo la prensa lo presentaba como un

trofeo en su lecho de muerte, y la columna que escribió el señor Alberto Aguirre en el periódico *El Colombiano* donde criticaba fuertemente al gobierno y su economía.

A los 20 años salí de mi municipio natal hacia Medellín con el propósito de trabajar como ayudante de carpintería, oficio que desempeñé por algún tiempo para después vincularme como obrero en la empresa Industrias Vera, en donde me ubicaron en la sección de cilindros.

Inmediatamente llegué a esta empresa percibí un ambiente de gran inconformidad por causa de los malos tratos y la presión de los supervisores sobre los obreros, razón por la cual empecé un trabajo organizativo que dio como resultado la conformación del sindicato de base como mecanismo para contrarrestar dichos atropellos. Estuve entre los fundadores del sindicato, pero luego me despidieron junto con mi hermana por no ceder a las pretensiones de la empresa de renunciar a la labor sindical.

Mi corto paso por la actividad sindical me permitió relacionarme con muchas personas de diversas tendencias políticas, pues- to que hacíamos parte del Comité Intersindical de Antioquia y del Comité de Integración Sindical. En dichos espacios también aprovechábamos para hablar de la situación del país, la cual en aquel momento presentaba como protagonista al movimiento estudiantil, además de los montajes que se hacían bajo el amparo del Estatuto de Seguridad, la persecución contra los líderes del movimiento social y sindical, además de las huelgas a las que se veían abocados los trabajadores por la intransigencia de los empresarios.

Entre este círculo de personas se planteaban varias salidas a la situación del momento en el país, entre ellas la lucha armada, para lo cual se argumentaba que el Estado no estaba dejando otra alternativa, en aras de defender los pocos derechos que se respetaban.

Por ello, comenzamos a compartir libros y periódicos, participábamos en eventos y pude percibir que había una tendencia a pertenecer a la guerrilla del ELN. De hecho, recuerdo claramente cómo a una de las reuniones asistió un sacerdote de Castilla con su esposa, manifestando abiertamente el vínculo de un sector de la curia con este grupo.

Después del despido de aquella empresa me dediqué a hacer deporte y a la lectura; es más, viajaba de Caldas a Medellín a conseguir libros en el sitio conocido como La Oveja Negra. Los libros con los que me topé en aquella época eran *Así se templó el acero* y *Las cinco tesis de Mao Tse Tung*.

Con el tiempo, en una salida a hacer deporte conocí a un obrero De Bedout con quien comencé a intercambiar documentos y a discutirlos; asistíamos a las carpas de los trabajadores que en ese entonces se encontraban en huelga; escuchábamos las charlas que se dictaban sobre la posición de los patronos y la del Estado, y todas aquellas actividades que aportaban a mi conocimiento, además de la posibilidad de intercambiar opiniones con los trabajadores.

Así fue como conformamos un círculo de estudio y las semanas que tenían días festivos los dedicábamos para salir a acampar. Planificábamos las salidas analizando primero el sitio a donde iríamos y la hora de salida; en el lugar de encuentro se entregaba a cada persona una lista de lo que debía llevar, entre lo cual estaban materiales para estudiar como los estatutos del PCC-ML. Todos los libros y documentos los discutíamos, sacábamos algunas conclusiones y planificábamos tareas a realizar en los barrios donde vivíamos, que por lo regular eran tertulias o actividades propagandísticas.

Me invitaron también a participar de un espacio para ver las películas del Cine Club de Caldas (Antioquia), que se presentaban

los domingos. Allí proyectaban películas de problemáticas sociales en comunidades, con sucesos ocurridos en Ecuador, Chile, la masacre de las bananeras, la huelga de las obreras en Texas y otras de trabajo organizativo en varias regiones.

Tiempo después fui a una reunión a la cual asistió un miembro del PCC-ML, del regional Pedro Vázquez Rendón de Antioquia, en donde me hicieron la invitación a hacer parte de este, la cual acepté, ya que con lo que conocía a través de las charlas con el grupo y los materiales estudiados y discutidos me sentía más consciente de participar en la construcción de una alternativa diferente a las tradicionales. Me vinculé entonces en el año 1974 al Comur (Comité Militar Urbano).

Llegué a este organismo del PCC-ML y allí encontré una gran familia con mis mismos sueños y con ese ímpetu de trabajo comprometido. Muchas de las personas con las que me encontré tenían formación profesional y muchas capacidades organizativas que aportaron a mi crecimiento personal, de convivencia y de aprendizaje del trabajo. Además, ayudaron a despertar en mí la necesidad de investigar y de hacerle seguimiento a los acontecimientos de las regiones del país, con el fin de dar respuestas acordes con las situaciones que se vivían en cada lugar.

Allí también compartimos las angustias de todos como si fueran propias, y la preocupación por lo que le sucedía a cada compañero en el desempeño de sus tareas. Nuestra intención siempre fue y ha sido la de cambiar el poder, no desde el clientelismo y la participación tradicional, sino desde la democracia, por medio de la construcción de una organización con base social.

A raíz del secuestro realizado el 12 de noviembre de 1981 a Martha Ochoa, la hermana de los narcotraficantes del clan Ochoa, estuvimos en la mira de la fuerza pública. Fue así como un

integrante del Comur fue detenido por su nexo familiar con uno de los miembros del M-19, al parecer por nuestra participación en la preparación del Paro Cívico Nacional que se realizó tiempo atrás, en el año 1977.

Por este motivo nos estaban siguiendo y el B2<sup>28</sup> tenía fotos de varios de nosotros, por información del padre del detenido a quien secuestró el MAS (Muerte a Secuestradores) y que luego fue puesto en libertad. A esta persona le mostraron varias fotos donde aparecíamos algunos de nosotros y le preguntaron si conocía a alguno; por este motivo el organismo fue disuelto por el partido como medida de seguridad, y todos quedamos aislados durante un tiempo de todos los compromisos que teníamos.

Posterior a este suceso fui abordado para que hiciera parte de una célula del partido en la cual tuve la oportunidad de conocer más a profundidad la política del mismo, el compromiso de cumplir con los estatutos, la tarea de vincularme al trabajo social en el municipio, y de adherirme a la preparación del paro cívico que se adelantaba en ese momento a nivel nacional.

Con motivo de la participación en el paro, el compañero De Bedout y yo fuimos detenidos por la Policía del municipio de Caldas cuando tirábamos tachuelas y entregábamos propaganda llamando a no votar y a apoyar la lucha armada. Fuimos trasladados al F2<sup>29</sup> en el barrio Belén, luego llevados a la Cuarta Brigada de Medellín y puestos a disposición del B2, quienes nos sometieron a torturas por un espacio de quince días, al cabo de los cuales, debido a las condiciones a las que nos sometieron, lograron

---

28 Grupo de inteligencia militar de la Brigada XIII del Ejército de Colombia.

29 Organismo de inteligencia policial de Colombia. Esta sede estaba ubicada junto a la Sijin, en lo que actualmente es el Parque Biblioteca Belén.

quebrantar la voluntad del compañero De Bedout, quien una noche tomó la decisión de señalar a quince compañeros más.

Después de esta detención continuaron los seguimientos por parte del B2 cerca de mi vivienda, nos allanaron la casa y me di cuenta de que había puesto en dificultades a mi familia. Sin embargo, con el tiempo, el partido me volvió a contactar y pasé a ser parte de una célula política en la que estuve durante año y medio, después de lo cual me propusieron el traslado a Urabá con el fin de contribuir al fortalecimiento del trabajo político en esa región.

A raíz de esta propuesta le pedí al partido que me diera un tiempo para pensar, puesto que necesitaba compartir esto con mi familia, ya que el sostenimiento económico en ese momento dependía de mi padre y de mí, y debíamos discutir cómo afrontarían la nueva situación que se presentaría en caso de aceptar el traslado. Después de hablar con ellos y escuchar sus opiniones acepté trasladarme a Urabá.

Llegué a la región en la década de 1980 y de inmediato me integré a la comisión política que existía allí, compuesta por Mario Agudelo (Perucho), María Echavarría (la Negra), Alirio Cano (Walter) y Rogelio Henao (Antonio o Pueblito), quien me recibió en el municipio de Turbo.

Me designaron la ubicación del trabajo en el sector campesino, específicamente en la zona norte del municipio de Turbo, lugar conocido como Las Tulapas, el cual también se extendía hacia Necoclí y San Pedro de Urabá. En este lugar se me fijó la tarea de comenzar a organizar al campesinado en sus diversas formas, aprovechando la simpatía que dejaba en esas áreas el EPL en su desplazamiento por esta zona, y tener control del territorio en los periodos de ausencia.

En el año 1981 se dio un gran movimiento por la recuperación de la tierra en el eje bananero como consecuencia de lo que estaba sucediendo en la costa norte por parte del campesinado agrupado en la ANUC (línea Sincelejo), exigiendo del Estado una gran reforma agraria y mayor inversión social en la región. Luego se dieron otras invasiones en el corregimiento El Tres, del municipio de Turbo, así como en diversos parajes como Guadual, La Tachuela, Tachuelita, en la vía Tío Gil, La Pola, Puerto Cesar, entre otros, haciendo que esta acción se replicara rápidamente en la región.

Para atender esta labor se conformó el COCO (Comité Regional de Recuperadores de la Tierra) y se eligió una comisión para negociar con algunos propietarios de las fincas que estaban interesados en llegar a un acuerdo con los invasores, entre ellos Marciano y yo. Frente a este panorama la reacción de los terratenientes no se hizo esperar y fue así como el sábado 14 de abril de 1984 paramilitares irrumpieron en la finca Punta de Piedra y dejaron un saldo de nueve campesinos asesinados y siete personas heridas, entre ellas una niña de 10 años de nombre Marta Úsuga<sup>30</sup>.

Con todo lo acontecido decidimos emprender una gran marcha con 210 personas, entre campesinos y trabajadores bananeros desde Urabá hacia Bogotá. Llegamos a la capital el 1.º de mayo de 1984, precisamente el día siguiente que asesinaron al ministro de Gobierno de Belisario Betancur, Rodrigo Lara Bonilla.

En Bogotá estuvimos por espacio de diez días, en los cuales la solidaridad de los bogotanos fue fundamental para podernos sostener

---

30 La finca Punta de Piedra estaba ubicada en Turbo, Antioquia; tipo de implicado: grupos paramilitares, número de víctimas: 11 (El Mundo Metropolitano, 1984, 18 de abril; Voz Proletaria, 1984, 17 de abril; Voz Proletaria, 1984, 26 de abril; Vidas Silenciadas, 2017).

ya que nosotros viajamos sin recursos<sup>31</sup>. La central de abastos (Corabastos) nos donó alimentos durante el tiempo que estuvimos allá, y muchas personas nos donaron sacos, ropa y medicamentos. La Policía salía en brigadas con los campesinos mostrándoles Bogotá y todos aprovechábamos estos recorridos para informar a los ciudadanos sobre lo que estaba sucediendo en Urabá y, en específico, en el predio de la finca Punta de Piedra. La Cruz Roja hizo presencia con brigadas de salud, y la Policía, en la medida que conoció la realidad de los campesinos les dio buen trato, mientras nosotros buscábamos la manera de reunirnos con el presidente.

Pasados diez días en Bogotá logramos una reunión con el presidente Belisario Betancur y con otras entidades, que dio como resultado que una comisión de la Procuraduría se desplazara a la región para investigar los hechos acaecidos en Punta de Piedra por parte del Ejército, así como el nombramiento de un nuevo inspector de trabajo para la región que investigara las denuncias por la persecución a los trabajadores bananeros debido a su actividad sindical.

También se logró la intervención del Incora (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) para que hiciera entrega de los predios de la finca Punta de Piedra a los campesinos. En esta reunión participamos Mario Agudelo, María Echavarría, Hernán Correa, Tomás Padilla y Miguel Osorio, militantes del PCC-ML.

Ese mismo año (1984) se firmó el acuerdo con el gobierno de Belisario Betancur y el EPL; el partido se fortaleció, así como el sindicato Sintagro; se negociaron las primeras convenciones de trabajo, lo que permitió el reconocimiento del gremio bananero al sindicato; se mejoró el trato a los campesinos por parte de la fuerza pública; y se hizo una mayor difusión a las propuestas del partido.

---

31 *Voz Proletaria*, 1984, 10 de mayo.

Con este fortalecimiento, y con nueva militancia, se nos acercaron nuevos retos y por ello se tomó la decisión de cooptar algunos militantes de otras regiones, con el fin de atender el trabajo que teníamos en los frentes político, sindical, juvenil, campesino, urbano, miliciano, de prensa y de inteligencia.

Este auge por la recuperación de la tierra para cultivar por parte del campesinado, al igual que el fortalecimiento de Sintagro, generaron reacciones entre los terratenientes y bananeros de la región, quienes pronto recurrieron a tomar medidas de represión, entre ellas, la de no comprar el plátano que cultivaban los campesinos, si ellos no tenían el título de sus parcelas.

Esta medida nos obligó a crear una cooperativa asociativa para enfrentar la nueva situación. Entre los fundadores estuvimos Juan Petro, Marciano Berrio, Juan Yanes, Aristóbulo Cabrales, Miguel Osorio, Elizabeth Maya, Marcelino Montes, Andrés Pinto, Benito Ruiz, Pabla Martínez, Joaquín Montes e Ismael Flores. Otra de las medidas a las que acudieron los terratenientes fue el empleo del Ejército Nacional como medida de presión para poner trabas militares y evitar que siguiéramos trabajando como cooperativa, y también usaron al paramilitarismo.

Fue así como trajeron a paramilitares del Magdalena Medio, con el fin de arremeter de manera violenta contra los trabajadores y campesinos de la región. Esto fue una sumatoria de acciones en contra de la organización social y campesina de la región.

Sin embargo, estos hechos no pararon las aspiraciones de campesinos y trabajadores, ya que organizamos con ellos grandes manifestaciones de rechazo y pronto aparecieron nuevas invasiones y paros de mayores dimensiones. Fue así como campesinos y trabajadores se tomaron la empresa Coldesa, en el corregimiento El Tres del municipio de Turbo; la finca Zarabanda, en la vía

Carepa corregimiento de Zungo; Las Quinientas, Las Trecientas, en el sector El Diez de Carepa y La Florida, en el corregimiento de El Totumo, municipio de Necoclí.

En el año 1987 se convocó la primera conferencia regional del PCC-ML, y a partir de ello me integraron a la Comisión Agraria Nacional y fui trasladado a la zona norte de Urabá con el fin de consolidar el trabajo político con una herramienta que creó el llamado Frente Popular<sup>32</sup>.

Con este trabajo lo que se buscaba era participar en las elecciones que se avecinaban, para lo cual se estableció contacto con las administraciones municipales de Necoclí, Arboletes y San Juan de Urabá. Gracias a esta labor logramos obtener por primera vez un puesto en el Concejo en San Juan de Urabá. Además, de común acuerdo con un sector del Partido Liberal, se logró negociar la participación en la administración municipal —en la Secretaría de Gobierno y la Tesorería— y un empleo como cobrador rural.

El 12 de octubre de 1991 me tocó abandonar el municipio de San Juan de Urabá a raíz del asesinato de Neftalí Naar, tesorero del municipio y miembro del Frente Popular, dejando a mi familia allí, y para el 2 de mayo de 1992 tuve que abandonar la región debido a la presión de las disidencias del EPL, quienes habían vuelto a rearmarse.

Llegué a donde mi familia en Medellín, lugar en el que tuve que dormir en el piso, y estaba sin empleo. Pocas personas me recordaban, pero con la ayuda de mi familia y amigos logramos

---

32 El Frente Popular tuvo dos objetivos: «Unir diferentes sectores sociales para exigir la solución negociada al conflicto y participar en una Asamblea Nacional Constituyente». Fue impulsado durante los diálogos de paz en La Uribe con la intención de ampliar el sistema político (Tavera y Arboleda, 2016, 20 de septiembre).

sobrevivir. Con el tiempo volví a reencontrarme con los compañeros del movimiento en Medellín y juntos reiniciamos un trabajo con varias familias a las que también les tocó salir de la región. Comenzamos la búsqueda de soluciones para la situación que vivíamos, conformando una corporación llamada Reencuentro. Con el apoyo de Mario Agudelo, cuando era asambleísta departamental, logramos que nos atendieran en salud, y creamos un proyecto de ayuda y víveres para estas familias, el cual se tramitó a través de reinserción con el Programa por la Paz.

En todo este itinerario fui víctima de cinco atentados; el primero en 1984, en la masacre de la finca Punta de Piedra, cuando el Ejército irrumpió el 14 de abril<sup>33</sup>; el segundo cuando las FARC atacaron la sede de Sintagro en 1985, en el corregimiento de Currulao, municipio de Turbo<sup>34</sup>; el tercero en el año 1986, en el municipio de Turbo, cuando le pusieron una bomba al sindicato Sintagro en plenas negociaciones de los trabajadores bananeros; el cuarto en el año 1987 cuando, viajando de Arboletes a Turbo el Ejército me bajó de un camión en el sitio conocido como La Curva de Narváez, paraje del municipio de Necoclí<sup>35</sup>. Finalmente, el quinto atentado ocurrió el 18 de febrero 1991 cuando el Ejército, en horas de la noche, llegó a mi casa y con amenazas de quemarla obligó a salir a mi familia, pero no me encontró.

---

33 En la nota 30 se especifica la información de esta masacre. Para más información véase *Semana*, 1984, 18 de junio.

34 *El Tiempo*, 1985, 1 de diciembre.

35 *El Tiempo*, 1987, 12 de septiembre.



\*\*\*

*Hoy tengo un gran compromiso con un grupo de compañeros de esa época y con los familiares de las víctimas del exterminio al que nos sometieron los grupos al margen de la ley y el mismo Estado, para que se nos reconozca como víctimas de ese conflicto que nos tocó vivir. Consideramos ese reconocimiento como el mejor homenaje que les podemos rendir a todas esas víctimas que entregaron la vida, muchas de ellas por el mismo sueño que aún tengo: un país donde el ser humano sea lo primero.*





# ALVIS

**Autor:** *Alvis Galarcio Barrios*

YO, ALVIS, NACÍ EN APARTADÓ (ANTIOQUIA), me crie en el corregimiento de Churidó Pueblo, perteneciente a este mismo municipio, y crecí en una familia de 13 hermanos y mis dos padres. Vivíamos felices, éramos una familia muy unida, compartíamos mucho con los vecinos y amigos, y en el pueblo nunca había habido conflicto entre los jóvenes.

En la década del ochenta, cuando cumplí 14 años, supe que se estaban formando los sindicatos en la región y empecé a escuchar también que los paramilitares en ese entonces presuntamente estaban vinculados con gente de la Policía, y empezaron las amenazas y los asesinatos selectivos a los integrantes de estos sindicatos. En el año 1989 tuve la oportunidad de conocer a un guerrillero, quien era del EPL, y me di cuenta de cómo unos señores del pueblo empezaron a ser parte de ese grupo.

Cuando estaba por cumplir los 18 años de edad empecé a simpatizar con los guerrilleros del EPL por cosas de juventud y por las recomendaciones de las amistades, y me integré a ellos junto con 27 jóvenes más del pueblo. Cuando me vinculé a esta organización me delegaron ser el jefe de estos jóvenes, con los

que yo había ingresado, y empezamos a hacer política como el Frente Popular.

Al mismo tiempo, los ideales del EPL también me gustaban, además porque allí se me brindó la posibilidad de participar en sus actividades cuando yo quisiera, diciéndome que cuando me quisiera salir de la organización, lo podía hacer sin problema.

Pese a las motivaciones que teníamos los jóvenes y yo, y a las posibilidades que me brindaron en estos grupos, mi participación en ellos no duró mucho y me retiré de la práctica militar y las demás actividades junto con los otros 27 jóvenes. Sin embargo, no quisimos abandonar del todo las labores y lo que allí hacíamos, y entonces continuamos apoyando al EPL desde la política.

En el año 1991 el EPL decidió entregar las armas para reintegrarse a la vida civil, además de formalizar un movimiento político que se denominó Esperanza, Paz y Libertad, el cual sería el mecanismo que les permitiría generar acciones sociales desde lo electoral y de cara a las comunidades. Esta noticia le cayó muy bien al país y a la región; sin embargo, no sucedió lo mismo con la guerrilla de las FARC.

A partir de ese momento las FARC emprendieron una matanza en contra de los desmovilizados del EPL, lo cual devino en una guerra en la región. Particularmente, en el año 1993, en el corregimiento de Nueva Colonia (Turbo), a raíz de esta guerra, mi hermano mayor y dos compañeros más del pueblo fueron asesinados por pertenecer al movimiento político Esperanza, Paz y Libertad y, como consecuencia de ello, los jóvenes del pueblo dejamos de salir al centro de Apartadó. Esta situación fue un golpe muy duro para toda mi familia, en especial para mis padres.

Dos años después, el 19 de agosto del 1995, las FARC entraron al pueblo a la una de la madrugada y asesinaron a una familia de

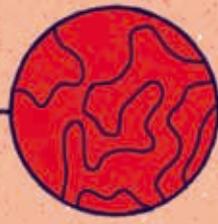
apellido Romana, la cual estaba compuesta por el papá y dos hijos. Allí, otro de mis hermanos, mayor que yo, fue asesinado, ya que él era el secretario de Sintrainagro, el sindicato más fuerte de la región. En ese momento sentimos que el mundo se nos caía a pedazos ya que, debido a la guerra, mis hermanos habían perdido la vida y mi familia había tenido que pasar por grandes sufrimientos.

A partir de ese momento me propuse borrar de los jóvenes del pueblo esas malas cosas y me di a la tarea de conformar un grupo juvenil con ochenta integrantes, el cual se llamó Nueva Generación. Con estos jóvenes en el grupo hacíamos muchos eventos sociales y fue cuando Fundauniban, la Fundación Social de Uniban, me empezó a capacitar mediante el programa «Cosecha de calidad, calidad de vida», y desde el año 1997 hasta hoy organizamos un torneo de fútbol denominado «Copa por la paz de Urabá», patrocinado por Fundauniban.

\*\*\*

*Hoy tengo 48 años y aún sigo trabajando con grupos juveniles y organizando torneos de fútbol con niños, niñas, jóvenes, adultos y personas mayores, ya que quiero que en mi región los jóvenes se involucren más con el deporte y menos con la guerra.*





# JOSÉ NOVARO

**Autor:** José Novaro Úsuga

EN EL AÑO 1992, UN DÍA CUALQUIERA en la finca La Popala, ubicada en el municipio de Apartadó (Antioquia), la guerrilla de las FARC informó al administrador de este lugar que debía despedir a cuatro trabajadores. El propósito era que las FARC pudieran ubicar allí a las personas que ellos mismos designaran, y así pudieran tener el control de este territorio, dado que por la ubicación de la finca era muy importante controlar el paso por este lugar, puesto que era el camino más fácil para ingresar a la vereda El Guineo y al terreno montañoso de la zona.

Yo, José Novaro, era parte del comité obrero patronal de esa finca, el cual se encargaba de solucionar problemas entre los trabajadores y el administrador. Cuando recibimos dicha solicitud de las FARC nos sentimos intimidados y temerosos, entonces tomamos la decisión de despedir a los trabajadores que ellos decían. Sin embargo, entre todos los obreros de la finca, no permitimos el ingreso de las personas designadas por este grupo armado.

Días antes de despedir a los trabajadores llegó la guerrilla a eso del medio día y nos reunió a todos los trabajadores de la finca para informarnos que necesitaban también que les diéramos aviso de la presencia del Ejército por la zona y su tránsito hacia la vereda El Guineo. En ese momento les dije que eso no iba a ser posible, ya que el Ejército patrullaba en horas de la noche, y que cuando hacía presencia en el día, por cuestiones de embarque y labores en la finca, se nos hacía muy difícil ir a informar. Adicionalmente, nos dijeron que debíamos estar organizados en el PCC-ML, a pesar de que sabían que todos los obreros bananeros en la finca pertenecíamos al movimiento político Esperanza, Paz y Libertad.

Una vez nos informaron todo y respondimos a sus peticiones, se marcharon. Sin embargo, no conformes con nuestra respuesta, advirtieron que iban a regresar a realizar otras reuniones e hicieron muchas más peticiones.

Luego del despido de los cuatro trabajadores en la finca, procedí a informar de la situación al sindicato Sintrainagro, al que estábamos afiliados. Dicho sindicato tomó la decisión de conformar una comisión integrada por un directivo del PCC-ML, otro de Esperanza, Paz y Libertad llamado Miguel Galeano, otro de Sintrainagro, el señor Domingo Flórez, y yo, José Novaro Úsuga, en representación de los trabajadores, con el propósito de discutir y solucionar las situaciones que se venían presentando.

Tiempo después decidimos ingresar al monte en búsqueda del comandante o persona a cargo del grupo armado, para solicitarle que no interfirieran en las relaciones de trabajadores y patrones, ya que estábamos afiliados a Sintrainagro y a Esperanza, Paz y Libertad. Sin embargo, no localizamos a esta persona, pero pedimos a los campesinos que les informaran sobre la necesidad

que teníamos de la reunión, para tratar los acontecimientos que estaban sucediendo en la finca La Popala.

A principios del año 1993, una noche, bajaron a la finca unos hombres uniformados y armados con fusiles, tomaron a cuatro trabajadores y los asesinaron más o menos a 100 metros de los campamentos en donde estábamos alojados el resto de los trabajadores. A partir de ese momento la finca se declaró en quiebra; no se pagaba salario a los trabajadores y los patrones nos informaron que, debido a las vacunas (un impuesto extorsivo que se pagaba a las FARC), la baja producción de banano y los daños ocasionados a los cables en horas de la noche, causados por personas ajenas a la finca y que impedían el embarque de la fruta, era complicado seguir avanzando y generando ingresos. Por lo anterior, la finca ya no podía seguir siendo el sustento de estos trabajadores y sus familias.

Aun así, después de los asesinatos de algunos de los trabajadores y la quiebra de la finca, los trabajadores decidimos seguir viviendo allí en los campamentos y optamos por cultivar productos diferentes como la yuca, el maíz y el plátano. Adicionalmente, vendimos el banano que no se embarcaba hacia el exterior, para poder sostenernos como grupo.

Tiempo después decidí irme a vivir al pueblo de Apartadó (Antioquia) en 1994, porque no me sentía seguro, pues la guerrilla preguntaba mucho por mí, y meses después iniciamos el proceso laboral para recuperar las prestaciones sociales de los trabajadores de la finca La Popala, lo cual se llevó a cabo en el Juzgado 13 Laboral del Circuito de Medellín.

Un día cualquiera en horas de la mañana, como lo hacíamos siempre, me dirigía a la finca para trabajar en los cultivos de panoger en compañía de mi primo Eucaris, con el cual iba caminando, y de Javier Ceballos, trabajador de la finca y compañero del

sindicato, quien se transportaba en una bicicleta. Íbamos los tres hablando sobre lo que estaba sucediendo en la finca y sobre cómo iba el proceso laboral, y si las prestaciones sociales iban a ser pagadas. Javier Ceballos decidió avanzar en su bicicleta, mientras Eucaris y yo continuamos caminando.

En una curva dejamos de ver a Javier y escuchamos tres disparos, nos quedamos parados por un momento, para luego seguir avanzando. Cuando llegamos a la curva vimos el cuerpo de Javier tirado en el piso con disparos en la cabeza; estaba tirado al lado de su bicicleta. Yo alcancé a ver a unos hombres desconocidos que estaban en la bananera, quienes nos hicieron unos disparos al ver que nos acercábamos. Decidimos correr hacia el lado opuesto de la finca, llegamos a la empacadora de la finca Italia, que era vecina de La Popala, y allí los trabajadores nos dijeron que unos hombres habían llegado a los campamentos y se habían llevado también a José Dimax, trabajador y compañero del sindicato Sintrainagro, y lo habían asesinado cerca.

Con estos dos asesinatos el total de homicidios realizados en la finca La Popala aumentó a 6 personas, pertenecientes al movimiento sindical y vinculados desde lo civil al movimiento Esperanza, Paz y Libertad. Después de todos estos acontecimientos, los trabajadores que estábamos en la finca decidimos irnos a vivir a Apartadó, pues no era seguro estar allí. Sin embargo, teníamos que regresar ciertos días para vender los productos que quedaban para poder sobrevivir, pues en ese tiempo ese era nuestro único recurso.

El 7 de diciembre de 1994 se realizó la diligencia del secuestro de la finca La Popala, ordenada por el Juzgado 13 Laboral del Circuito de Medellín, y se le dio posesión como secuestro al señor Armando Chávez, y a Oswaldo Cuadrado en calidad de depositario, ambos

directivos de Sintrainagro. Un año después el secuestre informó al Juzgado 13 que la finca estaba siendo invadida, pues ya se habían construido cinco viviendas en los potreros. Denunciamos esta situación a la Fiscalía de Apartadó, pero no realizaron ningún proceso al respecto. Pasaron cuatro meses y las FARC ordenaron al secuestre no regresar más porque ellos necesitaban esa tierra. Desde entonces esta finca fue invadida por campesinos del PCC-ML.

Durante muchos años seguimos reclamando las tierras a los poseedores y denunciemos la situación a través de medios de comunicación como la radio, y por medio de Sintrainagro, y en 2008 conseguimos un abogado que retomó el proceso judicial. En agosto de 2008 el Juzgado 13 Laboral ordenó la entrega de la finca a los trabajadores afectados. Con esta decisión reconocían el pago de las prestaciones sociales a los trabajadores que tenían más de diez años laborando en la finca. Frente a esto, el Juzgado 3 de Apartadó fue el comisionado para hacer la entrega, y este a su vez comisionó al inspector de Policía de Apartadó, Clemente Mejía, quien dijo que los invasores se negaban a entregar las tierras y que dieron declaraciones en el sentido de que los terrenos fueron comprados por personas que les dieron documentos de compraventa sin ninguna validez.

Se presentó oposición a la entrega y el inspector aceptó la oposición presentada por los poseedores y los dejó en calidad de secuestres de la finca, reemplazando así al señor Armando Chávez, secuestre designado por el Juzgado 13 Laboral.

Pasó un año, más o menos, cuando el Juzgado 13 ordenó reemplazar el archivo de nuestro proceso por uno ordinario. Todo volvió a quedar inactivo hasta el año 2013, cuando los trabajadores y viudas de los asesinados en la finca hicimos la reclamación en la oficina de restitución de tierras en Apartadó y Medellín.

# Miembros del EPL dejan hoy las armas

En Pueblo Nuevo, con la presencia del ministro de Gobierno y el gobernador de Antioquia, nace un nuevo partido. Fin a tres décadas de violencia armada.

BOGOTÁ

Después de la Esperanza, la Paz y la Libertad, vendrán con el que se consagra de ahora en adelante al Ejército Popular de Liberación, EPL.

El grupo guerrillero más grande que se ha desmovilizado en la historia del país entregó sus armas en diversas ceremonias que se desarrollaron en Armenia, Córdoba, Risaralda y Norte de Santander.

Los "serenos" con los que ayer se selló el fin de la guerra servirán hasta mañana prima para el arte subinsurreccional. Los fusiles, pistolas y revólveres se trasladan en camiones hacia la ciudad de Medellín.

Casi 2.700 combatientes dejarán de ser guerrilleros para convertirse en miembros de una agrupación política en la legalidad. Les espera un período de reentrenamiento: alfabetización, educación técnica, aprendizaje de oficios y montar un negocio.

En Bogotá, el ministro de Gobierno, Humberto de la Calle León...

... y la Internacional Socialista, y por el senador nacional morosón Guillermo Verga, se producirá la dejación de armas.

Comandantes auxiliares se desmovilizarán en los campamentos de Juan José, Córdoba, Villa Clavell, Risaralda y Leberrín, Antioquia.

Una ceremonia especial, con presencia de autoridades vicerreinales, se realizará en Villa del Rosario, Norte de Santander.

Allí, los guerrilleros del EPL, acunados en Tiro, devolverán las armas que rubicaron a las Fuerzas Armadas del vecino país.

En las horas de la tarde se desarmarán los contingentes que se publican en la plaza principal de San Pedro de las Minas, Antioquia, y en el parque de Bolívar de Montería y de Pereira.

El acto central, cuando se entregará la creación del nuevo partido, se cumplirá hasta el próximo fin de semana en el Palacio de Exposiciones de Medellín.

En Córdoba, departamentos más perjudicados por la acción del EPL, serán 500 guerrilleros concentrados desde hace 8 meses en el campamento de Juan José, los que se desarmarán.

Marcos Jara, comandante del Epl en Córdoba, señaló que ahora se hace necesario que el Estado cumpla con los programas de beneficio social para las regiones que eran zona de influencia del EPL.



Humberto De la Calle León, ministro de Gobierno.

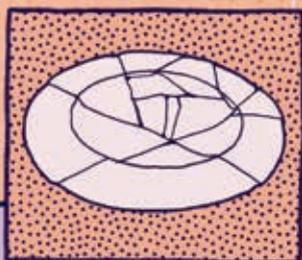
## Donde se inició el proceso

Allí, en donde hace un año se inició el proceso de paz, a las 11:00 de la mañana y en presencia de los representantes de la vanguardia internacional el Partido Socialista Obrero Español,

\*\*\*

*A la fecha no se ha tomado ninguna decisión sobre la finca y el proceso está en manos del juez Alejandro Rincón Gallego del Juzgado Segundo Especializado de Restitución de Tierras en Apartadó. Como el proceso está quieto, decidimos pasarlo a la Procuraduría y allí afirmaron que lo seguirían. Yo, por mi parte, decidí trasladarme a Medellín y dedicarme al comercio.*





# GUSTAVO

**Autor:** *Luis María Cartagena*

MI HISTORIA EN EL MOVIMIENTO POLÍTICO Esperanza, Paz y Libertad fue un poco difícil. Primero entré al EPL y fue un largo proceso. Yo no llegué al EPL porque quise, fueron cosas de la vida las que me llevaron a ese lugar.

Eso fue hace rato, entre 1966 y 1967; en esa época yo tenía como 10 años y era la segunda invasión del Ejército en el Alto Sinú y Alto San Jorge. Nosotros éramos campesinos que vivíamos en el departamento de Córdoba, por la parte de Saiza<sup>36</sup>. En ese tiempo comenzó a llegar la guerrilla y, siendo yo muy pequeño, no me daba cuenta de lo que ocurría, pero siempre analizaba que llegaban personas como con más cultura que el campesino, hablaban con los mayores de edad y, parecía, que los llevaban en las noches a reuniones. Uno no conocía, pero la gente comentaba que eran comunistas, otros que eran gente en contra de las religiones. En fin, se decían muchas cosas.

---

<sup>36</sup> Saiza es un corregimiento de Tierralta, Córdoba, ubicado a un lado del río Sinú. Su acceso obligatoriamente es por el Urabá, por una vía que conecta a este territorio con Carepa (*Verdad Abierta*, 2016, 13 de abril); de ahí que este relato de vida se conecte directamente con el movimiento Esperanza, Paz y Libertad en Urabá.

En ese entonces el Ejército comenzó a patrullar esa región y, de repente, los soldados dieron la orden de manera arbitraria de que los campesinos debían desocupar la región. Utilizaron como estrategia militar el acabar con la cosecha y violentar al campesinado para que la guerrilla no tuviera acceso a la alimentación ni a las cosechas de plátano ni yuca y uno, en condiciones económicas tan difíciles, no podía; mi papá había muerto y mi hermano mayor tenía 16 o 17 años. Sin embargo, en medio de este dilema, uno de mis cuñados dijo: «Pues, hombre, ¿qué vamos a hacer con esto? Nosotros tenemos un montón de cultivos, yuca, maíz, plátano, organicemos esto que yo voy a salir a la región de Urabá y veo si me consigo una finca para irnos». A mí me pareció bien; él dio la vuelta y dijo: «Ya me conseguí la finca».

Recuerdo que un viernes en la tarde llegó mi cuñado y nos propuso que todos nos juntáramos el sábado en la mañana para que entre toda la familia y algunos campesinos limpiáramos la yuca, porque si nos íbamos por uno o dos meses y no regresábamos, esa yuca ya estaba de servicio, esto quiere decir, que ya estaba lista para la producción.

Al otro día mi mamá se levantó en la mañana a arreglar comida para que lleváramos el almuerzo. A eso de las 6:00 a. m. le dijo a un hermano mío, al que le decían el Mono, por ser el único mono y zarco: «Andá, traé unas hojas para envolver el almuerzo». Él se estaba poniendo unas medias. A mí desde niño me llamaban Tocayo y el Mono me dijo: «¡Ey, Tocayo!, andá vos»; a pesar de que lo mandaban a él. Yo le dije que le tocaba a él y estábamos discutiendo cuando empezó una plomacera<sup>37</sup> en la que voló de todo.

---

37 Plomacera es un término coloquial usado para referirse a un tiroteo, balacera o intercambio de disparos.

Todo volaba en pedazos y no sabíamos qué hacer. Justamente un señor, por ahí de 70 años, que siempre se levantaba en la mañana y se metía por un filito, por abajo, lo vi que abría los brazos y quedó a la distancia de un soldado joven que le tiró un rafagazo que lo dejó volteado de para un lado.

Eran más o menos 30 militares los que ingresaron al sector. Yo todavía no sabía qué era lo que estaba sucediendo. Miré hacia la cocina y ya no había mujeres, todas se habían escondido en los cuartos. Mi hermano empezó a correr y cuando salió vi que se cayó y volvió y se paró, y ya me quedé solo. Como él corrió hacia arriba yo me fui hacia abajo. Había bastante gente, todo trillado de gente. Pensé por un momento que me iban a matar y me quedé en un rastrojo bajito, metido entre las ramas.

En ese momento, al lado mío, dijo uno: «¡Avancen!». Yo solo sentía el sonido de las botas, cuando salen corriendo al lado de arriba y encontraron a mi hermano herido; le habían pegado un tiro. Momentos después escuché a los militares que decían: «Acá hay uno herido, ¿qué hacemos?». Y la respuesta fue: «Mántenlo». Con ellos iban dos civiles, vecinos de nosotros, cada uno de los civiles le pegó de a un tiro de escopeta a mi hermano, lo acabaron de matar.

Como yo sentía el ruido arriba pensé que podía irme y anduve en el monte hasta que salí a una casa, y empezaron los comentarios sobre cuántas personas habían matado. Hasta ese momento pensaba que mi hermano, de tan solo 14 años, estaba todavía vivo porque lo vi correr. Cuando el Ejército se fue, volvimos a ese lugar y vimos a los dos muertos y notamos que a cada uno le habían cortado un dedo; con unos palos o remos que acostumbrábamos a tener en camitas o esterillas para secar la fruta del chocolate recogimos los dos cuerpos.

Solo estas dos personas fueron asesinadas, los demás quedamos asustados. Los soldados dejaron una carta sobre un pilón que tenía arroz pilado, que decía: «Mañana en la mañana se deben presentar en Saiza y si no se presentan les va a pasar igual que a los otros». Como yo era pequeño, debía hacer lo que dijera mi hermano mayor. Él decía que si habían subido a la vereda a matarnos, fácilmente al bajar a la base nos mataban a todos, por lo que nadie bajó.

Todo alrededor era pura montaña y pura selva. Allá nos metimos a ese monte a trabajar en cualquier lado y a sufrir porque era difícil conseguir cualquier cosa. En ese monte de hambre, en la jurisdicción de Saiza, se murieron tres hermanitos entre los tres y los siete años de edad.

Ahí conocimos a la guerrilla del EPL. Yo caí al Alto del Sinú, en el departamento de Córdoba, y llegué a los sectores de Llanos del Tigre y el río San Jorge en el Nudo de Paramillo y trabajé durante seis meses con los campesinos. A los seis meses me recogieron y me metí a la guerrilla. Ahí me inicié en los destacamentos; más o menos éramos cinco. Ingresé a uno de estos como a principios de 1968, cuando tenía 11 años exactos, y estuve alrededor de cinco o seis años en esta primera etapa. Durante ese tiempo estuve lejos de la familia porque mi madre y mis hermanos se quedaron por los lados de Saiza y yo me fui por los lados de San Jorge.

Antes, en las guerrillas, el que quisiera salirse era ejecutado; no era permitido por más que fuera por asuntos personales o familiares. Sin embargo, en un congreso se planteó que eso era injusto, porque las personas entraban y salían de las guerrillas por diversas razones y podían cansarse. Es más, el hecho de matar a un guerrillero conllevaba un problema de masas porque aumentaba la desconfianza. El partido, entonces, tomó la decisión de detener las ejecuciones, estableciendo que el único

compromiso del guerrillero que quisiera salir era que debía irse del departamento y ubicarse para trabajar con el recuerdo que el movimiento existía y que había que seguir sembrando el tema en otros lugares.

Creo que estuve en la guerrilla más o menos 10 años. Mi hermano mayor también entró a la organización, pero había problemas porque todavía teníamos hermanos pequeños y nuestra mamá andaba corriendo de un lado para otro, sola, llevando del bulto, entonces él me planteó que nos retiráramos.

En ese entonces el EPL estaba delgaditico, estábamos en decadencia. Antes, tuvimos cerquita de 500 hombres, y para ese entonces estaba toda la gente, los dirigentes Carlos Evelio Ramírez, «el Médico»; Francisco Caraballo, «Armando»; uno de los Rojas, Ernesto y ya el grupo estaba junto. Todos salimos hacia Dabeiba y ahí fuimos con los jefes para ver qué pasaba con nuestra decisión de salirnos. Caraballo nos decía: «Hombres, los necesitamos en el momento», y mi hermano y yo le decíamos que no nos íbamos a volver contrarios al partido, sino que queríamos buscar otras alternativas para mantener a la familia.

Finalmente, nos dieron el permiso y llevaron a mis hermanos y a mi mamá para El Valle, y a mí me ubicaron en Medellín, como guerrillero urbano. En ese momento organicé grupos en Rionegro, Marinilla, Santuario, San Vicente y Guarne. A la guerrilla la querían los campesinos y los obreros; los estudiantes nos visitaban, nos buscaban; en ese momento la guerrilla no usaba las tácticas del secuestro y de la extorsión. La gente colaboraba voluntariamente, trimestral, semestral o anualmente a la organización y en poco tiempo logré armar el grupo con el apoyo de un compañero.

En Medellín estuve aproximadamente cuatro años, esto fue en 1973, el año del golpe de Estado a Salvador Allende en Chile.

También fue contemporáneo con la aparición de la ANUC, un movimiento muy organizado que paraba con su presencia cualquier capital, pero por cuestiones políticas la organización se frenó por no tener una clase dirigente fuerte.

En mi estadía en Medellín tenía como propósito participar en la guerrilla urbana, mejorando las áreas económica y política, por lo que tenía que tratar con bancos, es decir, atracarlos para el sostenimiento de la organización. Yo figuraba como político dentro de la organización, pero también atendía temas militares.

Resulta que por esto tuve un problema judicial y tenía muchos riesgos de evidenciar los planes del movimiento, así que me comuniqué con ellos y les solicité que me trasladaran al campo porque en la ciudad no me sentía seguro. Me dijeron que debía quedarme un mes más trabajando y afirmaron que me iban a trasladar a Bogotá. A los 15 días me atraparon los del Ejército, todavía era menor de edad. Me cogieron sin documentos, sin nada, y como en esa época no existía tecnología, el caso anterior no aparecía registrado con mi nombre verdadero. Aparecía con otra identidad, con nombres y apellidos distintos y como vecino de El Águila, Valle del Cauca.

Eso fue un tremendo problema, pero a los tres días el EPL ya me había contratado un abogado defensor que me buscó en la cárcel con mi nombre propio, pero de la desconfianza yo no me identifiqué ni le di ninguna información. Yo le afirmaba que se habían confundido conmigo, porque yo no debía nada. A los tres días volvió a visitarme y ahí me aclaró el asunto. El abogado intentó ayudarme, pero me decía que todo era complicado porque cinco personas me acusaban del atraco de un banco y cuatro de ellas me habían identificado en la rueda de presos.

Las pruebas estaban y me iban a condenar. Los hechos eran ciertos, a mí me tocó robar el banco junto a tres personas más,

dos adultos y, conmigo, un menor de edad. La pena máxima para cualquier delito era de cinco años y, con todo esto, el abogado me afirmaba que no me iba a escapar de la sentencia. La recomendación de él era que apenas me notificaran la sentencia debía apelar, porque después, en mes y medio o dos meses quedaría en libertad porque el jefe del Tribunal Superior de Medellín era amigo del movimiento.

Cuando me notificaron duré 8 meses detenido y cuando solicité la apelación trataron de convencerme de no hacerlo, porque ya estaba identificado y era probable que me duplicaran la pena. A mí no me importó y a los dos meses ya estaba libre, con la sentencia revocada; en total duré diez meses encanado. Desde eso me quedó cierto rencor con la organización y decidí salirme un tiempo; les dije que, si no era capaz de buscar la comida, volvía. Yo los culpaba por la detención y los problemas de seguridad que tuve, entonces me fui para la región de Saiza.

Al tiempo volvió el EPL ya organizado y diferente, bien enfusilados y uniformados de verde. Yo los veía de lejos porque en ese entonces había otra organización denominada Defensa Civil, pero eran aliados con el Ejército y funcionaban muy parecido a como lo hacen los paramilitares<sup>38</sup>. Yo vivía entre los dos bandos y me daba cuenta de que los del EPL hacían presencia en la región con errores; no tenían dirigentes y solo había personas

---

38 El grupo de Defensa Civil se conformó en el segundo semestre de 1968 en Saiza, por un «grupo de personas civiles dispuestas a servir de colaboradores y guías del Ejército en la lucha contra el EPL. Estas personas civiles salían a patrullar con la tropa porque eran conocedores de la región [...] este grupo en principio se denominó Defensa Civil, pero más tarde se denominaron Autodefensas» (Sepúlveda, 2002, p. 89). Para entender el contexto general de creación de estos grupos de defensa civil se sugiere revisar la información presentada en *La primera generación paramilitar* (CNMH 2018, pp. 48-61).

que estaban destruyendo lo poco que se conseguía en el sector. Ellos mismos comenzaron a pedir extorsiones para suplir necesidades individuales, aunque eso era prohibido dentro de la organización.

Luego de estar diez años fuera del EPL, regresé en 1989. Los compañeros estaban muy contentos porque esa primera reunión después de mi regreso duró como cinco días. Yo estaba en contra de las ejecuciones y a favor del perdón porque sabía que había personas que cambiaban. La idea era mantener las masas y no volvernos contradictores; necesitábamos reunir a la gente, a los civiles nuevamente alrededor de la organización.

Después de mi regreso seguí apoyando al EPL en todo lo necesario en la región de Saiza, entre esas, hacer diligencias en Urabá y mantener el orden dentro de la organización. Una de esas veces, no me acuerdo bien la fecha, pero creo que fue en 1990, en una de las manifestaciones de los trabajadores bananeros, por obligación tenía que hacer una vuelta en Chigorodó y desarmar algunas personas porque eran líderes que ejecutaban a personas sin el proceso adecuado o por intereses personales<sup>39</sup>.

Yo argumentaba que no éramos asesinos, sino que pertenecíamos a una organización con principios. La situación estaba delicada y en ese momento yo tomaba mucho aguardientico. En estas circunstancias organicé a seis personas para que verificaran que durante el paro nadie saliera a las calles. Este paro estaba apoyado por la clase obrera bananera en toda la región de Urabá, la cual se organizaba para solicitar el cumplimiento de sus derechos laborales. Nos tomamos unos aguardienticos, comimos y

---

39 Estos eran homicidios que se hacían dentro de las organizaciones subversivas en el marco de procesos conocidos como sentencias de muerte y «ajusticiamientos».

nos encerramos cada uno en sus casas. Ninguno estaba armado por órdenes, todas las armas estaban bien encaletadas.

Nadie sabía que en ese lugar había una mujer del tránsito que estaba con los ojos puestos en nosotros. A las 9:00 a. m. del otro día nos llegó la contraguerrilla, nos tiraron al piso y nos patearon. Yo estaba seguro de que contra nosotros no tenían nada. Nos sacaron en carro desde Chigorodó hacia la montaña, mientras la contraguerrilla señalaba lugares para definir dónde nos iban a matar, pero yo sabía que eso era guerra psicológica y que no era verdad.

De pronto se dieron la vuelta y nos metieron a la cárcel de Chigorodó. Como yo ya me conocía la vaina, reuní a los muchachos y les dije que conocía el trato del Ejército, les afirmé que a todos nos iban a separar y nos iban a poner en contra; era el trabajo que ellos hacían para sacar información. También afirmé que nos iban a vendar los ojos y que nos iban a golpear; que esos golpecitos tocaba aguantarlos porque el Ejército no tenía cómo comprobar nada. Eso sucedió cuando ya estaba el EPL acampando en Pueblo Nuevo.

Estaba seguro de que no iba a pasar nada. Esa misma noche a las 8:00 p. m. llegaron y nos trasladaron en carro, nos insultaron, nos vendaron los ojos. Llegamos al Batallón de Carepa de la Décima Séptima Brigada, y allí nos dieron vueltas para marearnos, nos golpearon. La cosa se puso buena, nos metieron a una pieza con pedazos de concreto en el piso y nos obligaron a arrodillarnos con los brazos arriba, bien vendados. Yo no quería arrodillarme, me acostaba. Cuando sentía que venía alguien del Ejército fingía estar arrodillado, pero cuando me cogían, me daban golpes.

A las once de la noche algunos empezaron a llorar y me di cuenta de que la cosa estaba mala. Pasó que como con las pataditas y los golpecitos no nos sacaron la verdad, nos comenzaron a poner corriente eléctrica. Lo cogen a uno, lo mojan y le ponen los

cables eléctricos. Ahí sí hubo dos que cantaron e hicieron coger a otros cuatro, dos del EPL y dos de las FARC. Como yo me mantenía callado, me daban más madera. Yo les decía que me tenían que matar porque no sabía nada ni conocía nada.

Uno de los que cantó se volvió atrás, afirmando que todo lo que había dicho había sido producto de la tortura, entonces le volvieron a dar madera, junto a mí. Nos guindaban a los dos. El otro, un dirigente de Chigorodó, cogió confianza y se mantenía con las llavecitas de las puertas del batallón, abriéndole a todo el mundo y nos decía que teníamos que cantar la verdad. Nosotros le contestábamos que respondiera él por lo suyo, que cada quien decía lo que quería.

Estuvimos 30 días soportando la tortura. Nos enviaron para Medellín y en ese momento yo ya no sentía un brazo por culpa de la corriente eléctrica y las esposas. Empezaron otro programa de tortura conmigo, el más tremendo que sufrí. Lo tienden a uno en una colchoneta en el piso para que no se talle el cuerpo; las manos se mantienen esposadas en la espalda. Una persona se sienta sobre las piernas y la otra sobre el pecho. Tapan la nariz con una toalla, entonces solo se puede respirar por la boca. Así empiezan a echar agua en la boca hasta que la persona se desmaya; el estómago queda como un tambor de agua. Si uno no cantaba lo desnudaban, le echaban agua y le ponían los cables.

A mí me torturaron tanto que a los tres días parecía un monstruo, ya no podía respirar porque la nariz estaba llena de sangre. Yo no veía nada porque seguía vendado. A los cuatro días llegó un tipo para verificar cómo estaba de salud; por debajo de las vendas pude ver que era alguien con camuflado, un militar. El militar advirtió que ese mismo día llegaban representantes de derechos humanos y que yo era un problema por la manera en que estaba.

Me empezaron a organizar, me lavaron la boca y la nariz. Como yo aguanté, decían que era el jefe.

En ese momento me pegaba unas alborotadas y les decía que me mataran, que yo nunca había matado ni torturado a nadie y esa no era nuestra costumbre dentro de la organización. Que si era necesario ejecutar a una persona se le pegaban dos o tres tiros, o lo que necesitaba para morirse, pero la tortura es algo que no se le debe hacer a un ser humano. Fui torturado al menos durante un mes. En ese momento les decía que eran unos sinvergüenzas y unos cobardes y me daban más duro. Me decían que me iban a matar cuando ellos quisieran, no cuando yo se los pidiera. El proceso jurídico fue largo, justo después de estas torturas fue la desmovilización y entrega de armas del EPL.

Estuve casi seis meses en Bellavista y salí por indulto y cesación de procedimiento. Yo debía pagar 15 años de condena, pero el EPL se desmovilizó y a los tres meses después de la entrega de las armas salí libre por cuestiones de amnistía. Cuando salí me encontré con el problema de la persecución por parte de las FARC, que se presentaba en la región de Urabá contra el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad. Durante la desmovilización, que fue realizada en 1991 y 1992, ya no podíamos salir mucho a Urabá porque éramos miembros de Esperanza. Eso fue un problema tremendo. Para evitar esta situación permanecí en Saiza durante ese tiempo hasta que a finales de 1992 se vino el conflicto con los paramilitares y ahí se complicó del todo. Allá uno no sabía si lo perseguía la guerrilla o los paramilitares. Y dije: «Yo aquí ya no vivo más».

A principios de 1993, en febrero, salí de allá junto con mi familia. En ese momento todo era muy complejo; fue cuando algunos miembros que se salieron de Esperanza, Paz y Libertad y algunos

excombatientes del EPL conformaron los Comandos Populares<sup>40</sup>, y entraron en confrontación con las FARC en Urabá, aunque a mí no me tocó porque yo estaba acá en Medellín con mi familia.

En el conflicto de allá los paramilitares comenzaron a matar campesinos; en la semana mataban a uno o dos que iban o venían del trabajo; eso era entierre y entierre gente. En ese momento yo comencé a no transitar por caminos, a no amanecer en la casa y andar enfusilado, porque yo decía: «A mí me matan bien matado, eso de que me van a matar en el camino, no».

---

40 Fueron estructuras armadas conformadas por reinsertados y excombatientes del EPL que entraron en una disputa abierta con la guerrilla que seguía activa en la zona del Urabá. «En este contexto, las FARC y sus milicias bolivarianas, así como los disidentes del EPL comenzaron a atacar y asesinar a los reinsertados y a las bases políticas del nuevo movimiento político [Esperanza, Paz y Libertad], como una manera de mermar su potencial electoral» (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2010).

\*\*\*

*En 1993 me vine para Medellín y aquí, durante todo este tiempo, he sido muy amigo de todos los miembros de Esperanza, Paz y Libertad; han venido a mi casa, nos hemos reunido y seguimos hablando del movimiento, lo que logramos y lo que queremos para Colombia.*





	ESPERANZA PAZ Y LIBERTAD	
	_____	
	_____	
	_____	

*"Porque nos invaden más los sueños que los recuerdos".*



# LIBARDO

**Autor:** *Libardo Manuel Petro Molina*

ORIUNDO DEL MUNICIPIO DE SAN PEDRO DE URABÁ, de ancestros cordobeses, Libardo Manuel Petro Molina nació el 8 de enero de 1964. Alegre, soñador, inquieto y con el espíritu hecho para servir a la sociedad, después de una niñez rodeada de la abundancia generosa de los frutos de la tierra en el campo, pero con la estrechez económica propia de una familia campesina, Libardo sabía perfectamente que tenía que emigrar de ese entorno ancestral para buscar oportunidades que hicieran realidad su sueño de ser útil a la sociedad, a su familia, y darles gusto a los sueños de sus primeros años de juventud.

En el año 1979, el 9 de noviembre, Libardo tomó la decisión de trasladarse del municipio de San Pedro de Urabá al municipio de Apartadó. Allí comenzó su vida laboral en una panadería. Sin embargo, los flujos de empleo mejor remunerados estaban en las bananeras, ya que ofrecían oportunidades reales de trabajo, por lo que fue allí a donde se dirigió.

Rápidamente se enroló a trabajar en la finca Upolo, la cual en la actualidad se llama La Represa. Allí comenzó a darle los primeros golpes al mundo para trabajar posteriormente en otras fincas

en donde se desempeñó como gurbiero, empacador, barcadillero, coordinador de empacadora, entre otros oficios. Es decir, se desempeñó en diversas labores propias del tradicional trabajador bananero.

Durante los años de 1981 y 1982 Libardo comenzó a dar sus primeros pasos dentro del Partido Comunista Marxista Leninista (PCC-ML) cuando uno de sus militantes le invitó a leer los estatutos y documentos relacionados con esa corriente política y, después de tener los elementos necesarios, tomó la decisión de ingresar, inicialmente al partido, y luego a la estructura armada, convencido que desde allí contribuiría a producir los cambios que reclamaba la sociedad.

Para tomar esta importante decisión, Libardo se sintió motivado por las condiciones precarias en que laboraban y vivían los trabajadores bananeros, los cinturones de pobreza visibles en la zona de Urabá, la concentración de la tierra, la ausencia de servicios de salud, educación y la falta de saneamiento básico.

Transcurrido un tiempo realizando las labores propias del partido y de la estructura armada del mismo, el 1.º de marzo de 1991, con el proceso de desmovilización del EPL, Libardo entregó su fusil, ya que quería ser un hombre nuevo y entendía perfectamente que para mantenerse vivo en este país se requería de mucha inteligencia y que las armas no eran el camino, además porque comprendió que la guerra no iba a resolverle los problemas a nadie.

Entonces, a partir de 1991, Libardo, los demás miembros del EPL y algunos miembros del PCC-ML dejaron las armas y se dedicaron a hacer proyectos nuevos con la intención de que Colombia supiera que en Apartadó había desmovilizados del EPL que querían la paz. Sin embargo, después de la desmovilización del EPL, el M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y de algunos

miembros de las FARC, el Gobierno no cumplió a cabalidad con lo acordado y bajo estas condiciones no se generaron las posibilidades para que el país cambiara.

Los demás desmovilizados y Libardo manifestaron que estos incumplimientos generaron que los hombres desmovilizados se desmoralizaran y regresaran a la guerra, ya que, bajo unas malas condiciones, se hace muy difícil transformar la realidad. Porque si bien es cierto que se tuvo la voluntad de colocar un grano de arena para que el país cambiara, mientras no existieran condiciones y garantías, y especialmente cumplimiento a los acuerdos, no se iba a lograr nada por mucha disposición y voluntad que se le metiera.

Un tiempo después de la desmovilización yo, Libardo, reflexiono respecto al llamado que hay que hacerles a todas las disidencias de las diferentes organizaciones para alcanzar una verdadera paz, pero para ello hay que demostrarlo con hechos, ya que este país no lo vamos a cambiar con engaños, con mentiras, ni con las armas. Yo soy consciente de la dificultad que se tiene para estar en la vida civil después de estar en la guerra; he vivido la incompreensión y la intolerancia; personalmente me han hecho cinco atentados y sigo convencido de que la decisión que tomé el 1.º de marzo de 1991 de haber dejado las armas ha sido la mejor.

Lamentablemente, las cosas en Colombia no cambian, la canasta familiar sigue por las nubes, el poder adquisitivo del trabajador no alcanza ni para sus necesidades básicas, la corrupción rampante, la tierra concentrada en pocas manos y los únicos negocios prósperos son la guerra, la corrupción y el narcotráfico. Pero, a pesar de todas las adversidades, insisto mucho en que no me pesa haber dado el paso hacia el cambio y, afortunadamente, he vivido para servir a esta sociedad como un hombre nuevo, porque cuando yo estaba en la guerra no tenía el conocimiento que

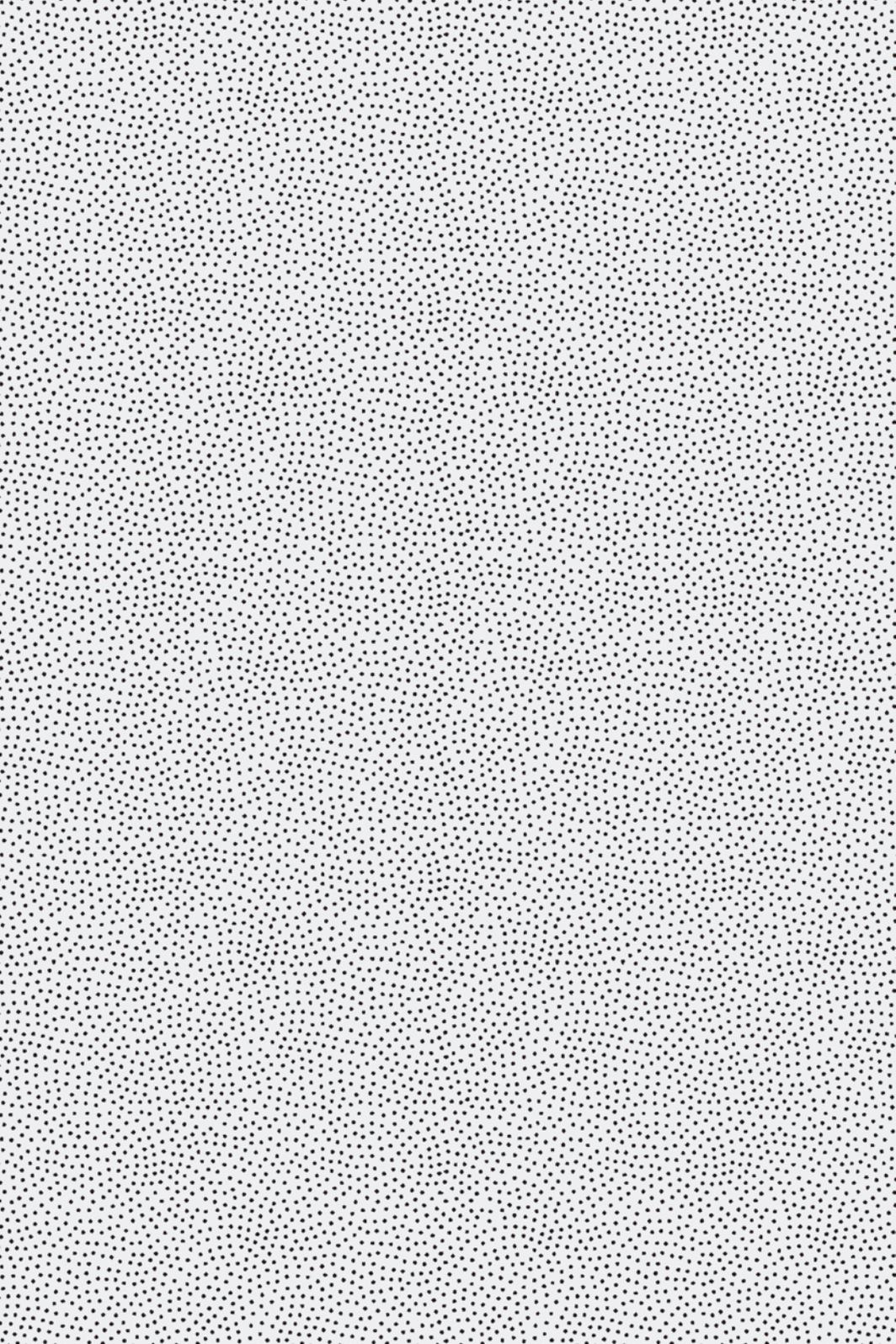
actualmente tengo, y cuando entrego el fusil a cambio de la vida civil cambio automáticamente porque dejo la guerra en la cual no conseguí nada y ahora, convencido de la paz, siento que he conseguido, junto a mis compañeros en todo el país, sembrar la paz, sembrar la democracia, realizar proyectos productivos y ayudar a este país. Y sé que no todo el mundo es capaz de hacer ese cambio radical, pasar de la guerra a la paz.

Invito a mis compañeros a mantener su voluntad férrea de sostenernos dentro del proceso, a pesar de las dificultades. Llamamos al Estado colombiano a reconocer los esfuerzos que como Esperanza, Paz y Libertad hemos hecho durante estos años que hemos transitado por la legalidad. Nuestra acción política es reconocida en todos los municipios de Urabá, pues producto de ese trabajo político hemos logrado el favor popular para concejales, alcaldes, diputados y senadores de la República; esto demuestra que somos actores políticos y sociales, y que debemos seguir aportándole a la democracia, al desarrollo, al bienestar de nuestras comunidades dentro de la institucionalidad, y creemos que tenemos derecho, como lo han tenido otros partidos, como el Liberal, el Conservador y otros.

\*\*\*

*Haber dejado las armas no solo fue una decisión inteligente, sino la mejor decisión de nuestra historia. Hoy me encuentro haciendo paz, trabajando con la comunidad y construyo país desde Sintrainagro.*





# REFERENCIAS

---

- Acevedo, Á. y Delgado, A. (2012). Teología de la liberación y pastoral de la liberación: entre la solidaridad y la insurgencia. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 17(1), 245-268. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/2723/2999>
- Biblioteca Virtual del Banco de la República. (2017). *Colección Acción Cultural Popular - Radio Sutatenza*. <http://babel.ban-repcultural.org/cdm/landingpage/collection/p17054coll24>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. CNMH.
- El Mundo Metropolitano. (1984, 18 de abril). Nos lanzamos al mar para salvarnos.
- El Tiempo. (1985, 1 de diciembre). Tres miembros del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios de Urabá murieron hoy durante un atentado cometido por desconocidos contra la sede de agremiación. *El Tiempo*.
- El Tiempo. (1987, 12 de septiembre). Campesinos de Urabá piden protección al gobierno. *El Tiempo*.

- El Tiempo. (1993, 4 de abril). La corriente de Renovación Socialista. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-94010>
- Fundación Acción Cultura Popular (s. f.). *Nuestra historia*. <https://fundacionacpo.org/nosotros/>
- Molano C. F. (2015, 20 de agosto). Los orígenes del Partido Comunista Marxista-Leninista de Colombia y del Ejército de Liberación Popular - EPL. *Rebelión.org*. <https://rebelion.org/los-origenes-del-partido-comunista-marxista-leninista-de-colombia-y-del-ejercito-de-liberacion-popular-epl/>
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. (2010). *Dinámica reciente de la confrontación armada en el Urabá antioqueño*. Vicepresidencia de la República.
- Pérez, J. M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa Caribe*. Puntoaparte Editores.
- Semana (1984, 17 de junio). El nuevo Magdalena Medio. *Semana*. <https://www.semana.com/economia/articulo/el-nuevo-magdalena-medio/5284-3/>
- Sepúlveda, D. (2002). *Saiza, esplendor y ocaso, un pueblo fantasma del Nudo de Paramillo, Montería*. Corpocodesa.
- Tavera, E. y Arboleda, J. C. (2016, 20 de septiembre). ¡A luchar! y el Frente Popular: otra opción de izquierda que fue exterminada. *Hacemos Memoria*. <https://hacemosmemoria.org/2016/09/20/luchar-y-el-frente-popular-otra-opcion-de-izquierda-que-fue-exterminada/>

- Valdés, I. (2017, 19 de abril). Archivos que encontraron desaparecidos. CNMH. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/archivos-que-encontraron-desaparecidos/>
- Vargas, A. (2012). Frente unido: una experiencia y un aprendizaje. *Semanario Virtual Caja de Herramientas*, 291. <https://kavilando.org/lineas-kavilando/formacion-genero-y-luchas-populares/724-frente-unido-una-experiencia-y-un-aprendizaje>
- Verdad Abierta. (2016, 13 de abril). El Paramillo, un nudo difícil de deshacer. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/el-paramillo-un-nudo-dificil-de-deshacer/>
- Vidas Silenciadas. (2017). *Bases de datos de víctimas silenciadas por el Estado en Colombia*. <https://vidassilenciadas.online/la-base-de-datos/>
- Voz Proletaria. (1984, 17 de abril). El MAS asesinó en Punta de Piedra.
- Voz Proletaria. (1984, 26 de abril). Punta de Piedra. Treinta días de matanza.
- Voz Proletaria. (1984, 10 de mayo). Asesinar era costumbre, lo nuevo es el genocidio. Doscientos campesinos marcharon para denunciar masacre.
- Zuluaga, J. (1993). La metamorfosis de un guerrillero: de liberal a maoísta. *Análisis Político*, (18), 92-102. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/75152/67803>



# ABREVIACIONES

---

**ACPO:** Acción Cultural Popular

**AD M-19:** Alianza Democrática M-19

**Anapo:** Alianza Nacional Popular

**ANTA:** Asociación Nacional de Trabajadores del Agro

**ANUC:** Asociación Nacional de Usuarios Campesinos

**Asanafe:** Asociación Antioqueña de Amigos, Familias y Personas con Esquizofrenia

**Asovima:** Asociación de Víctimas de Apartadó

**AUC:** Autodefensas Unidas de Colombia

**BS:** Bloque Socialista

**CETR:** Círculo de Estudio y Trabajo Revolucionario

**COCO:** Comité Regional de Recuperadores de la Tierra

**Coldesa:** Compañía Colombiana de Desarrollo Agrícola

**Comur:** Comandos militares urbanos

**Comures:** Comandos militares urbanos y rurales

**Corpolibertad:** Corporación Libertad

**CTC:** Confederación de Trabajadores de Colombia

**CUT:** Central Unitaria de Trabajadores

**ECU:** Equipo de Campamentos Universitarios

**ELN:** Ejército de Liberación Nacional

**EPL:** Ejército Popular de Liberación

**FARC:** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

**FE:** Fuerzas Especiales del EPL en las ciudades

**Fonade:** Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo

**FP:** Frente Popular

**Fupag:** Fuerzas Unidas para la Acción Guerrillera

**FU:** Frente Unido

**Incora:** Instituto Colombiano de la Reforma Agraria

**IPC:** Instituto Popular de Capacitación

**JEP:** Jurisdicción Especial para la Paz

**JUCO:** Juventud Comunista

**JUPA:** Juventud Patriótica

**Liga ML:** Liga Marxista Leninista

**Lisos:** Ligas Socialistas

**M-19:** Movimiento 19 de Abril

**MAQL:** Movimiento Armado Quintín Lame

**MAS:** Muerte a Secuestradores

**MIR:** Movimiento de Izquierda Revolucionaria

**MIR Patria Libre:** Movimiento de Izquierda Revolucionaria Patria Libre

**ML:** Marxista Leninista

**MOIR:** Movimiento Obrero Independiente Revolucionario

**MUR-ML:** Movimiento de Unidad Revolucionaria Marxista Leninista

**Núcleos ML:** Núcleos Marxistas Leninistas

**PCC:** Partido Comunista Colombiano

**PCC-ML:** Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista

**PRT:** Partido Revolucionario de los Trabajadores

**Regional CAM:** Regional Carlos Alberto Morales

**Regional PVR:** Regional Pedro Vásquez Rendón

**Sindebras:** Sindicato de Braceros

**Sintagro:** Sindicato de Trabajadores del Agro

**Sintrabanano:** Sindicato de Trabajadores del Banano

**Sintrainagro:** Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria

**TMLM:** Tendencia Marxista Leninista Maoísta

**Uariv:** Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas

**UDR:** Unión Democrática y Revolucionaria

**UP:** Unión Patriótica

**URS:** Unión Revolucionaria Socialista

**USO:** Unión Sindical Obrera

**UTC:** Unión de Trabajadores de Colombia

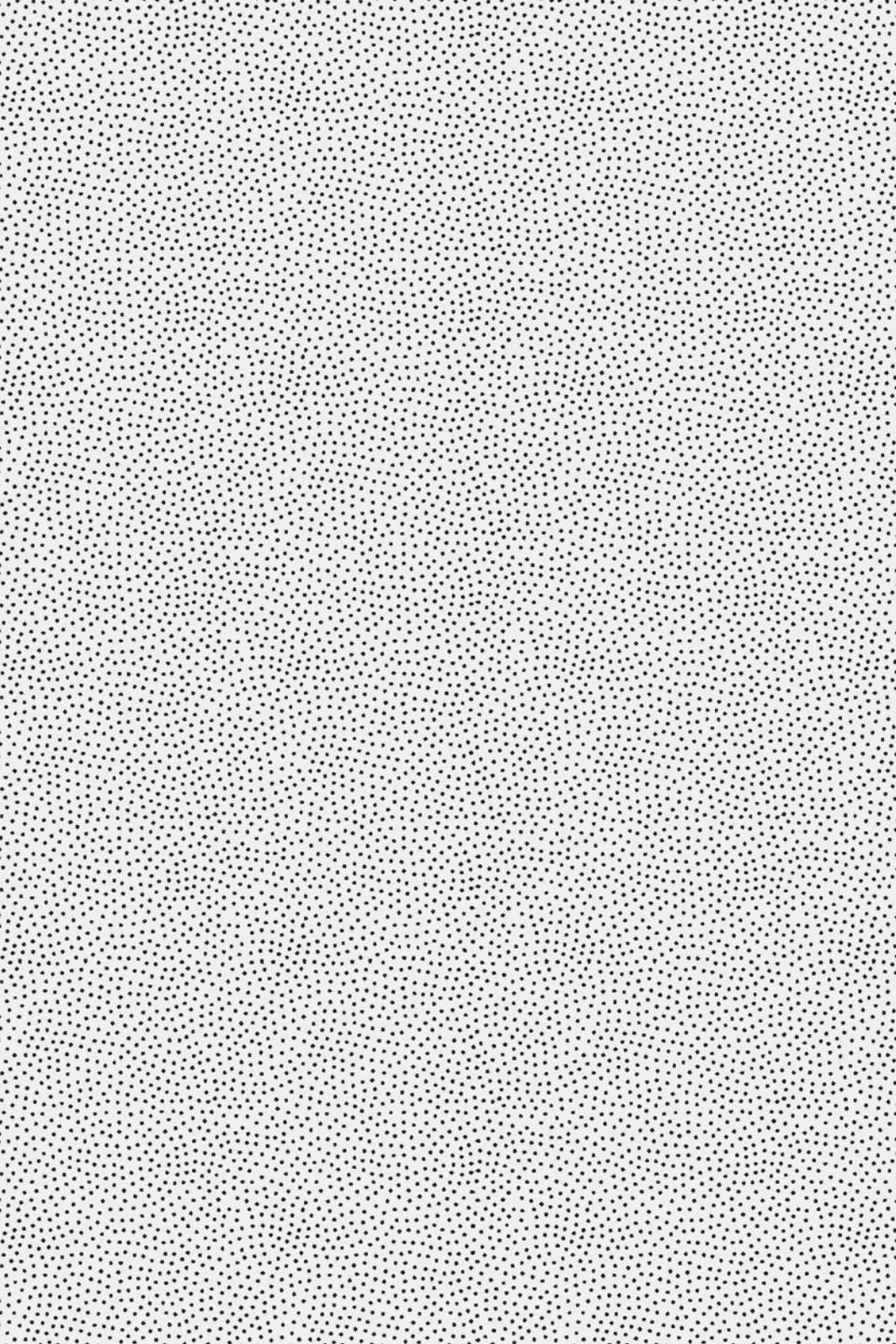
El movimiento político Esperanza, Paz y  
Libertad sigue vivo. Permanece en los corazones  
y en la fuerza de cada uno de sus miembros.



Los esperanzados quieren contarte más de  
sus vivencias. Escúchalos aquí:

\*\*\*





*Memorias de Esperanza. Relatos de Esperanza, Paz y Libertad* es el resultado del acompañamiento que el CNMH realizó durante el año 2019 a la iniciativa de memoria histórica del Colectivo Esperanza, Paz y Libertad, y que tuvo como objetivo construir y difundir los relatos de vida de sus integrantes.

Estos relatos tienen como escenario el Urabá antioqueño, como trama principal la desmovilización y entrega de armas del EPL, como propuesta política la conformación del movimiento Esperanza, Paz y Libertad, y como desenlace las experiencias y vicisitudes que sus miembros vivieron después de 1990 frente a la construcción de paz como sociedad civil.

El libro contiene doce relatos que ofrecen una vivencia y una exploración directa de los sentimientos de lucha, entrega, fuerza y esperanza de personas integrantes del colectivo. Son relatos que invitan a la paz, a la reconciliación y al perdón. Por otro lado, al final del libro se encuentra un código QR con un documental que muestra de manera general la importancia del territorio urabaense, la historia del colectivo y les da rostro a las personas que compartieron sus relatos.

El Colectivo Esperanza, Paz y Libertad y el CNMH invitan a las lectoras y a los lectores a conocer los itinerarios de vida de integrantes de esta organización que decidieron apostar y participar en una propuesta política distinta en un territorio tan importante como Urabá.